

AMAUTA

"Todo lo humano es nuestro"

RESOLUCION MIN.GOBIERNO N° 004562 DE DIC. 1° de 1986

N° 9

SEPT. - DICIEMBRE/95

\$ 5.500.00



BARRANQUILLA - COLOMBIA

REVISTA AMAUTA

DIRECTOR Cristóbal Arteta Ripoll

COMITÉ EDITORIAL

Rafaela Vos Obeso
Arnold Tejada Valencia
Ángel Mancilla Sánchez
Manuel Torres Polo
Aquiles Escalante
César Mendoza

COMITÉ DE REDACCIÓN

Elvira Chois de Borja
Oscar Darío Cárdenas
Eleucilio Niebles Reales
Félix Álvarez Cabrera
Julio Núñez Madachi

**Reserva Derecho de Autor
Resolución Min. Gobierno No. 004562 de Diciembre 11 de 1986**

EDICIONES



**AMAUTA
A.A. Nº 30035 – Barranquilla**

Levante de Textos: Carmen Rosa Borrás

Se autoriza la reproducción parcial o total de los artículos citando la fuente. Todos los artículos son responsabilidad exclusiva de sus autores

INDICE

Josef Fernando de Mier y Guerra en la provincia de Santa Marta. Siglo XVIII. (César Mendoza Ramos)

Valores para el mejor desempeño profesional (Arnold Tejeda Valencia)

Intelectuales y Pseudointelectualidad (Eduardo Lasprilla)

Elementos para una visión del desarrollo productivo de la Costa Atlántica. (Jairo Parada Corrales)

El Currículo y el Proyecto Educativo (Moisés Saade Márquez)

Los héroes y las heroínas en las obras de Soledad Acosta de Samper. (Rafaela Vos Obeso)

Historia y Sociología en la música costeña del siglo XIX. (Adolfo González Henríquez)

Semántica, Lógica y Pedagogía. (Eleucilio Niebles Reales)

Ética Ambiental, Educación y Vida. (Cristóbal Arteta Ripoll)

Los sarcasmos de Ramón Vinyes y la "Mano Negra" barranquillera. (Jaime Colpas Gutiérrez)

El Instituto de Investigaciones Etnológicas y sus revistas. (Aquiles Escalante)

Qué sais - je?: Miguel Montaigne (Rubén Darío Arroyo Osorio)

Nuestra Amira de America. (Álvaro Tirado Arciniegas)

Perspectiva de los estudios avanzados. (Cristóbal Arteta)

JOSEF FERNANDO DE MIER Y GUERRA EN LA PROVINCIA DE SANTA MARTA. SIGLO XVIII

Por: César Mendoza Ramos ()*

Durante el siglo XVIII, la España borbónica hizo un balance de sí misma y buscó la manera de modernizar su economía, instituciones y sociedad. Una ideología reformista de inspiración ecléctica planteó objetivos pragmáticos. El punto de arranque de las reformas se estableció en la propia situación española, especialmente en su débil situación económica y política.

Las soluciones se buscaron en diferentes escuelas de pensamiento. Las ideas de los fisiócratas fueron invocadas para establecer la primacía de la agricultura y el papel del Estado; el mercantilismo, para justificar una explotación más eficaz y racional de las colonias; el liberalismo económico, para erradicar las restricciones comerciales e industriales y, la ilustración, que ejerció su influencia no tanto en el campo de la filosofía y de las nuevas ideas, como en la preferencia de la razón y de la experimentación entendidas como contrarias a la autoridad y a la tradición. La presencia de estas tendencias divergentes entre los ideólogos del reformismo borbónico ayuda a explicar las inconsistencias de sus formulaciones políticas y económicas.

Para los Borbones se trataba de reformar las estructuras existentes, más que de establecer otras nuevas. El principal objetivo económico era el de mejorar la agricultura. El siglo XVIII presenció una intensificación y

especialización de la producción agropecuaria para los mercados exteriores. Durante e. se propuso una nueva política de poblamiento, orientada a reunir la población rural dispersa en poblados y ciudades, concentrando a los indios en "reducciones", centros de composición racial mixta. Además de fundarse nuevos pueblos, algunos fueron reorganizados e incluso reconstruidos y repoblados, mientras otros fueron trasladados de lugar. El propósito de estas medidas era el de contribuir a un mayor control económico, político y administrativo de la población rural indígena, mejorar la productividad, catequizar a los indios y reforzar las defensas contra los indios hostiles al dominio español.

El siglo XVIII americano ha sido considerado un período de expansión, en correspondencia con el desarrollo europeo, que sucedería al siglo XVII, el llamado siglo de la "depresión". Para la Nueva Granada, recientes trabajos consideran al siglo XVIII como de reanimación o como el de un desarrollo más acentuado de procesos que vienen del siglo anterior. Se produjo una expansión del comercio trasatlántico, de la minería, agricultura tropical y ganadería en función de ese comercio; la reanimación de la economía interna, aunque ello se cumpliera con altibajos más sensibles de lo que es común advertir a través del estancamiento o retroceso de regiones de antiguo

dinamismo y, del rápido avance de otras. En su conjunto, acondicionamiento de la economía colonial a los desarrollos del mercado mundial, con prevalencia de la demanda metropolitanas y su efecto de beneficiar ciertas producciones y ciertas regiones, debilitando otras.

En el marco de estas reformas a la política colonial, surge la necesidad de reorganizar el espacio. De garantizar procesos de dominio más eficaces sobre un conjunto de territorios -espacios vacíos- y grupos humanos -indios insumisos, población negra cimarrona y arrojada- precariamente organizados y por fuera de los controles de la sociedad colonial blanca y mestiza. A este período corresponden las acciones de hombres como Antonio de la Torre y Miranda, quien dirige el ordenamiento - espacial en el Sinú y las Sabanas; Joseph Palacios de Vega, ordenador del espacio del Nechí y bajo Cauca; Francisco Pérez de Vargas,, en Tierradentro; Andrés Berdugo y Oquendo, en Cundinamarca; Juan Antonio Mon y Velarde, en la provincia de Antioquia y, Josef Fernando de Mier y Guerra en la gobernación de Santa Marta. Durante el siglo XVIII se hicieron los más grandes esfuerzos por ordenar política, económica y administrativamente un espacio dirigido por los cambios introducidos por la dinastía borbónica.

DON JOSEF FERNANDO DE MIER Y GUERRA ENTRA EN ESCENA.

El Caballero de la Orden de Santiago y vecino de la Villa de Mompox, Josef

Fernando de Mier y Guerra, fue la figura más importante del proceso de ordenamiento espacial en la gobernación de Santa Marta durante del siglo XVIII. Nació en lugar de Mier, en el Real Valle de Peñamellera; hijo legítimo de Don Dionisio de Mier y Doña Isabel Guerra de Mier. Fue dos veces Alcalde Ordinario del Estado Noble.

Entre 1739 y 1741 prestó ayuda a Cartagena y Santa Marta; plazas amenazadas por la nación inglesa, que había declarado la guerra a España. A este período corresponde su nombramiento como "maestre de campo y cabo superior de las armas" primero de las ciudades de los Reyes de Valle de Upar, Pueblo Nuevo y San Miguel de Tamalameque, después de toda la provincia de Santa Marta. Nombramientos hechos por Don Juan de Vera, teniente coronel de los reales ejércitos, gobernador y capitán general de "esta ciudad de Santa Marta y su provincia, con la de Río del Hacha y su granjería de perlas, por el rey nuestro señor, etc.", confirmados por el Virrey del Nuevo Reino de Granada, Don Sebastián de Eslava.

Su participación en la defensa de la ciudad y plaza de Santa Marta fue notoria. En 1740 ante los requerimientos del gobernador de la provincia, don Juan de Vera, envió inicialmente ciento treinta y siete hombres para defender la ciudad de un posible ataque británico, costeados la expedición con su propio peculio, por no tener las cajas reales de la ciudad de Santa Marta dinero alguno. Ese mismo año, por

petición del gobernador bajó con doscientos hombres más para defender la ciudad. Prueba de esta colaboración con la ciudad es la certificación hecha por Don Juan de Vera, el 18 de junio de 1740. En ella dice:

"Y estando en este servicio le libré orden para que con la mayor brevedad hiciese una revista de inspección de toda la provincia para reconocer la gente que fuese hábil y al propósito para la defensa de esta plaza contra la nación inglesa, la que no finalizó por haberle sido librado por mi segunda orden para que con la mayor brevedad remitiese a esta plaza la gente que de pronto pudiese juntar para la urgencia en que me hallaba, lo que ejecutó remitiendo a ella ciento treinta y siete hombres, cuyos costos por mi orden suplió y así mismo le previne continuase la citada revista y prevención de gente; que siendo precisa más, le libré tercer orden, mandándole bajase a esta plaza con doscientos hombres y que supliese los costos de su transporte (que importaron mil trescientos treinta y seis pesos y dos reales de los que ha hecho gracia y donación a su majestad)".

Todas estas órdenes, anota don Juan de Vera, fueron ejecutadas puntualmente. Mantuvo, además, la guarnición por dos meses, aportando unos siete mil pesos, hasta que se dio providencia de los situados de Santa Fe y Quito.

La guerra con la nación inglesa puso de manifiesto las debilidades de Cartagena y Santa Marta como puertos y plazas militares. Estas se

encontraban prácticamente incomunicadas. No contaban con fuentes de abastecimientos, sobre todo, de alimentos por períodos de tiempo largo, lo que las hacía demasiado accesibles en caso de ataques externos. A pesar de su magnífica ubicación para los contactos de todo tipo con el mundo exterior, presentaban un doble problema. Primeramente, se veían frente a serias dificultades para comunicarse con las provincias del interior del virreinato del Nuevo Reino de Granada y, el segundo, era la dificultad que ofrecía su comunicación con las comarcas internas de sus vastas provincias. .

En la coyuntura creada por la guerra con los británicos, uno de los grandes problemas para estas plazas era el de cómo abastecerlas de carne, maíz, trigo y de hombres para su defensa.

La precariedad de vías de comunicación en estas provincias se acentuaba en la época de lluvia o de sequía. Ríos, canales y ciénagas obstruían el paso de ganados, alimentos y todo tipo de mercancías entre las distintas regiones de estas provincias, lo que permitió a particulares, autoridades locales y provinciales tomar conciencia de la situación y la decisión de hacer algo por superarla. En la provincia de Santa Marta don Josef Fernando de Mier, estimulado por el gobernador y el virrey, desempeñaría un importante papel en la construcción de caminos.

De Mier y Guerra abrió caminos para comunicar la provincia del Río de la

Hacha con Cartagena, centro consumidor del ganado vacuno criado en la región del Alto Ariguaní y el Valle del río Cesar. Entre 1740 y 1745 abrió dos caminos desde el río Cesar y El Paso del Adelantado, sobre el territorio Chimila, para abastecer a Cartagena, ciudad que padecía el sitio del Almirante Vernon. El virrey Eslava, en carta enviada a de Mier y Guerra el 18 de febrero de 1742, reconoció su empeño en la construcción y apertura del camino de Tenerife; camino por el que José Rabadán y don Francisco del Campo habían conducido "hasta ochocientas reses" con un descanso de "ocho días en la Sabanas de Ángel" para proseguir su viaje a Tenerife, donde se reducirían a carne salada en cantidad de "quinientas arrobas o fueren correspondientes al consumo de seis y media fanegas de sal, de las dieciséis y media que han recibido del gobernador de Santa Marta los alcaldes de Tenerife; y desde aquí se conducirá el resto del ganado vivo al playón de Bocachica o al pasto que sea más cómodo en las cercanías de esta ciudad, para ocurrir con prontitud a cualquiera urgencia, y la carne salada se beneficiará de la mejor calidad que induzca su duración". En la misma carta, se le pide a de Mier que le comunique a Don Bernardo Campuzano que "ponga en la citada sabana de San Ángel las ochocientas reses que tiene empotradas, conduciéndolas desde su ható". Dos meses después, 15 de abril de 1742, el virrey Eslava insiste en la necesidad de proveer de ganados y carne salada a la plaza de Cartagena a "fin de que no se llegue a padecer en esta ciudad la falta de carnes, si

bien será conveniente advierta a vuestra merced a todos los criadores e interesados no extrajeran de los hatos y estancias vacas de crías ni terneras ni que se reduzcan a carnes saladas, pues fuera de la prohibición que hay para que no se permita esto, es necesario reparar la subsistencia de las futuras provisiones", agregando que para "facilitar en todos los tiempos el transporte de los ganados, he convenido en que se abra otro camino que sale de la Sabana de San Ángel al sitio de San Antonio, como se lo prevengo a don Julián Trespalacios". Las ventajas que ofrecía el nuevo camino fueron ponderadas por el virrey Eslava en dicha correspondencia, en especial las ventajas que ofrecía a los ganaderos y comerciantes de la región, como al propio Mier. Por la certificación hecha por Don Francisco Ignacio de Acosta y don Francisco de las Cuevas y Estrada, alcaldes ordinarios de la villa de Tenerife, sabemos que la apertura del camino de Tenerife al Valle de Upar, motivados por las urgencias de carnes de la plaza de Cartagena, fue financiado en el tramo Tenerife-Sabanas de San Ángel por de Mier, quien, además, proporcionó los cincuenta y tres hombres que se emplearon para su perfeccionamiento. El tramo Valle de Upar-Pueblo Nuevo fue encargado a don José Rabadán y a los cabildos de dichas ciudades. Estos caminos permitieron superar en parte los problemas de abastecimientos que padecía la plaza de Cartagena, hecho por el cual fue premiado don Josef Fernando.

Pero la labor de don Josef Fernando de Mier no se redujo a la apertura de caminos en la Provincia de Santa Marta. Desde 1742, mientras se ocupaba de abrir el camino de San Ángel, desarrolló un ambicioso y sistemático programa de poblamiento. La expansión de la frontera blanca y mestiza durante el siglo XVIII se inicia por el norte del territorio chimila, en la zona de la Isla de Pestagua al frente de San Nicolás de Barranquillas, Soledad y Malambo y un poco al sur, por la manga del Piñón.

Como acertadamente anota el historiador José Agustín Blanco, las entradas o expediciones punitivas que se emprendieron contra los chimilas no fueron empresas de conquista. Se trató de cortas y rápidas campañas con las que los vecinos de Barranquilla, Soledad y Santo Tomás espantaban a los indios bravos y los mantenían del otro lado del río Magdalena; impidiendo de esta manera que "cayeran sobre las mazorque-ras o los yucales, o que se llevaran las ahuyamas o dieran muerte al ganado o le regalaran su flechazo a un esclavo o a algún criado, como sucedió en 1753 cerca a Malambo".

En tres décadas, de Mier y Guerra fundó una serie de pueblos en la margen derecha del río Magdalena, refundo otros y abrió caminos que hicieron posible la comunicación entre los territorios de las distintas provincias de la Costa Caribe, y entre éstas y el interior del virreinato. Hechos que obligaron a la nación chimila a retirarse al centro de la

provincia, donde la manigua y la selva se constituyeron en sus aliados naturales, para una sobrevivencia limitada. Contribuyó a esta supervivencia la existencia de un patrón de poblamiento disperso, lo que dificultó su localización y, por lo tanto, las entradas.

La presión sobre las tierras cultivadas e incultas obligó durante el siglo XVIII, época de guerra de exterminio contra los chimilas, a fundar y refundar pueblos que culminaron con la reducción del hábitat natural de aquellas comunidades indígenas que tuvieron la osadía de resistir a unos pueblos y a unas culturas consideradas extrañas. En la Costa Caribe del Virreinato de la Nueva Granada, el predominio de una frontera abierta facilitó el proceso de expropiación a las comunidades aborígenes, entre ellas, a la insumisa nación chimila. Tanto Valledupar como Valencia de Jesús alentaron "una carrera sobre las tierras ocupadas por los chimilas a los cuales desalojaron de las llanuras que se abrían entre la Sierra de Santa Marta y el río Magdalena", territorios privilegiados por el fundador de Mier.

Dentro de las fundaciones pueden mencionarse El Banco (1744), San Sebastián de Buenavista (1745), Tamalamequito (1746), Guamal (1747), Chimichagua (1749), Chiriguaná (1749), Menchiquejo, San Ángel, San Zenón, San Fernando de Oriente, Santa Ana, Pinto, Pijiñoy Cerro de San Antonio (1750), Sitio Nuevo (1751), Plato y Heredia (1754), Salamina (1765), Guáimaro (1766),

Remolino (1768) y El Piñón (1770). Para poblar estas fundaciones se recurrió al concurso de varias etnias. Ejemplo de ello lo constituye la fundación de Nuestra Señora del Carmen de Barranca Bermeja, cuya matrícula de vecinos del 23 de enero de 1748, arrojó la siguiente composición:

- 31 vecinos blancos y almas...	115
- 53 vecinos mestizos y almas...	215
-19 vecinos pardos y almas	78
- 23 vecinos zambos y almas...	101
- 6 vecinos negros y almas...	29
131 vecinos y almas...	535

Fuente: Matrícula de los vecinos de la Nueva Fundación de Nuestra Señora del Carmen de Barranca Bermeja: Enero 23 de 1748.

Blancos pobres, mestizos, pardos, zambos y negros constituían la base de la población de las nuevas fundaciones. Esto es posible inferirlo del estudio de las matrículas de las nuevas fundaciones. Un ejemplo de esto lo constituye el sitio de San Fernando de Carvajal, que tenía cincuenta vecinos y doscientos diez y ocho almas. De los cincuenta vecinos, seis eran blancos, veintisiete eran mestizos y diecisiete zambos. También hicieron parte de estas poblaciones delincuentes indultados. El 10 de marzo de 1752, don Josef Fernando solicita se le conceda la facultad de indultar delincuentes para destinarlos a las nuevas fundaciones. Interesado en fundar dos poblaciones, "la una en la entrada del monte de Garupar, camino real y preciso para el tráfico común de aquella provincia y tierra caliente pero

fertilísima y propia de pan coger y grandes sabanas para crías, y la otra en el paraje que llaman Punta de Ternera, seis leguas más abajo de la Barranca del Rey, no menos iguales sus terrenos a los antecedentes de Garupar y sin disputa utilísima y coadyuvantes a la contención de la bárbara nación chimila, facilitación del tráfico de harinas de Rábago y demás sus favorables efectos que se esperan véome precisado a exponer a vuestra excelencia el pensamiento que tengo y es: que se me hallara, con facultad de admitir en ellas cuantos fugitivos por varios delitos andan vagantes y descarriados, sirviéndole de bastante indulto la fundación y vecindad, más breve y pronto lograría concluir y perfeccionar con algunos buenos pobladores y de bríos dichas dos agregaciones, y las otras que pretendan e intenten en adelante, pues sujetos de tal calidad necesitan y les son oportunos por ser de consideración el riesgo que hay de chimilas en dichos parajes". Desde luego, no faltaron para este tipo de exigencias razones de tipo religioso y de justicia. Consideró don Josef Fernando que unir esta gente en lugares bajo el catolicismo y que conozcan la subordinación, especialmente de quienes han delinquido y logrado no caer en manos de la justicia, era lo necesario.

Don Josef Fernando de Mier contó con el apoyo de los hacendados que ocupaban orillas, playones, islas y anegadizos del Magdalena, ríos conjuntamente organizaron los ataques a la nación chimila. Un informe escrito en 1767 por Manuel Campuzano indica el verdadero

sentido de las fundaciones y refundaciones. En el se anotaba que las mejores tierras de la provincia de Santa Marta las poseían los chimilas, hecho que podía evitarse fundando poblaciones. La presión sobre la tierra en manos de los indios la hizo el binomio sector privado - hacendados, vecinos pobres, mestizos, etc.-Estado, interesados en consolidar y ampliar procesos de dominio. Una orden del Virrey José Alfonso Pizano, marqués de Villar, referente al poblamiento de San Sebastián de la Sierra Nevada del 13 de marzo de 1750 sugiere que en dicho pueblo pueden establecerse "todas las personas libres que se hallaren sin agregación alguna, así en las sabanas de Tolú como en otros parajes de ambas provincias, al fin del cultivo de aquella fértil tierra, retirar los indios infieles y facilitar el tráfico y comercio de unos pueblos con otros", autorizando inmediatamente a don Josef Femando de Mier, "toda la comisión y la facultad que en derecho se requiere y es necesaria, para que por si y las personas que eligiere de su confianza pueda obligar a toda la gente libre y vaga de uno y otro sexo de cualquier calidad o condición que sean, a que residan en sociedad en el expresado pueblo de San Sebastián, sus inmediaciones o donde tuvieren por más conveniente, repartiéndoles las tierras que le pareciere correspondientes, guardando en esto lo dispuesto por las leyes reales de estos reinos". De Mier en su informe del 27 de noviembre de 1751 presentado al virrey Pizarro aclara sobre la compensación de las tierras donde se erigieron las fundaciones de

Santa Ana y San Fernando, destacando como incentivo para la fundación de poblaciones, el reparto de tierra entre los vecinos.

Las nuevas fundaciones no marcharon al margen de conflictos. De Mier tuvo que enfrentarse a algunos vecinos y a las autoridades eclesiásticas. En 1750, 28 de junio, el marqués de Santa Coa expuso al virrey las dificultades que se presentaron con don Josef Mier, dificultades asociadas a celo por jurisdicciones y sobre todo, a problemas de tierras creados por las nuevas fundaciones. Fueron frecuentes las solicitudes de de Mier al gobernador de la provincia de Santa Marta y al virrey para que algunos vecinos no obstaculizaran su potoca de fundación de nuevos pueblos.

Finalmente es bueno señalar que la fundación de pueblos siguió los patrones establecidos en las leyes de Indias, señalando plazas, trazando calles, repartiendo lotes y fijando los ejidos, procedimientos que, como señala Fals Borda, le permitieron entrar en posesión de grandes porciones de territorio Al referirse a la fundación de Sapayán, de Mier comenta la manera como se eregían los nuevos poblados. Primero se reconocía por él o uno de sus comisionanos el espacio donde se iba a hacer la nueva fundación; segundo, se buscaba la persona independiente que sigilosamente aliste la gente que hay dispersa más inmediata a la situación deputada" o de las ciudades, villas, sitios o fundación más inmediata; tercero, se le

ayudaba y se le protegía hasta construir sus casas; cuarto, se recluta de las rochelas gentes para engrosar la población de la fundación, y quinto, "cómprase ornamento y todo lo demás necesario para que el cura más inmediato o sacerdote, que a mis solicitudes pueda conseguirles espiritualmente les administre y diga misa en la capillita que con el santo titular de la fundación, es una de las primeras casas que se hacen y en este estado se conserva y mantiene hasta que la fundación por sí o junto con otra, la más inmediata, puede mantener un cura y regularmente el primer año de pago estipendios, haga fiestas, etc.". Todos estos esfuerzos fueron compensados con creces a don Josef Fernando de Mier, quien se convirtió en uno de los más grandes terratenientes del Caribe colombiano durante el siglo XVIII, junto al marqués de Santa Coa y don Josef de Hoyos.



NOTAS

(1) Datos tomados de la Relación de los Méritos y Servicios de Don Josef Fernando de Mier, Caballero de la Orden de Santiago y vecino de la Villa de Mompox.

(2) Título de maestro de campo otorgado a don José Fernando de Mier, el 12 de mayo de 1739. Archivo Histórico de La Nación (en adelante AHN). Milicia y Marina. Tomo XXXII, folios 952r.

(3) AHN. Poblaciones varias. Tomo XI, folio 180v.

(4) AHN. Poblaciones varias. Tomo XI, folio 189v.

(5) FALS BORDA, Orlando. Mompox y Loba. Bogotá: Carlos Valencia Editores. 1980. p. 107.

(6) TOVAR PINZÓN, Hermes. Grandes empresas agrícolas y ganaderas: su desarrollo en el siglo XVIII. Bogotá; CIEC, 1980, p. 20.

(7) AHN. Poblaciones varias. Tomo X, folios 999r a 1000 r.

(8) AHN Poblaciones varias. Tomo V folio 551v.

*“El fragor causado por el
choque de las ideas es el
sonido de la libertad”*

Graffiti

VALORES PARA EL MEJOR DESEMPEÑO

Arnold Tejeda Valencia ()*

Cuando un profesional universitario se vincula al mercado laboral, se espera de él que sea un profesional que demuestre capacidad y eficiencia de acuerdo con lo que estudió. Moralmente está comprometido consigo mismo, con la sociedad, con la familia, con la universidad donde egresó y con la empresa o clientela donde mantiene sus vínculos laborales. Todo esto le exige practicar una conducta acorde con su nuevo nivel social.

El nuevo estatus adquirido con la profesión que comienza a ejercer le impone un comportamiento adecuado para que entre a satisfacer, de manera positiva, las necesidades y exigencias que la sociedad demanda, que -traducidas profesionalmente- no son más que los servicios y producciones derivados de su trabajo. Cuando el comportamiento del profesional responde a las necesidades y costumbres de la comunidad, el conglomerado ve en él a una persona de altura, categoría y señorío. La aceptación, entonces, no se deja esperar. Hay una reacción positiva y saludable de la comunidad.

De suceder lo contrario, la fatalidad embargará al profesional en cuestión: el rechazo de la comunidad será considerable; lloverán las críticas, los comentarios mal intencionados, las murmuraciones que, al final de cuentas, producirán su desprestigio. Es el pago por la mala conducta desplegada en el ejercicio de sus

funciones profesionales. Para evitar esto, un profesional debe reflexionar sobre un conjunto de valores que le permitan delinear unos principios no sólo para la vida, sino para su mejor desempeño profesional.

1. LA DIGNIDAD

El bien más alto de la humanidad es la vida. El resto de valores existentes se subordinan a ella. Pero para vivir la vida debemos hacerlo con dignidad, o sea, como seres capaces y responsables en virtud de libertad y capacidad de autodeterminación. En otras palabras: consolidando la valoración por la persona. El ser personal del hombre es de una potencialidad elevada y está por encima, inclusive, del nivel orgánico animal.

La dignidad es, traducida en comportamiento, el pensar, el sentir y el actuar de una persona y depende de la formación espiritual recibida y de los valores morales practicados, como de la inteligencia y capacidad científica y cultural demostrados. Un profesional, como persona que es, es digno cuando toma la conciencia más profunda sobre lo que es su persona, su vida, al descubrir las dimensiones más recurrentes -como potenciales- para aproximarse a una existencia lo más positiva posible. Para que tal aproximación sea alcanzada se necesita cultivar unas dimensiones filosóficas bien precisas.

1.1 LA INTERIORIDAD

Los hombres no somos cosas que estamos a merced de la sociedad o la naturaleza. Estamos, antes que todo, dotados de una fuerza espiritual interna que nos permite recogerlos y renovar la interioridad que va a enriquecer el mundo de los valores, ideales y consagraciones que fortalecen la vida exterior.

En su permanente interioridad, el hombre se plantea la desaprobación como ejercicio mental. En su vivir diario se siente atraído, cada vez más, por las ansias de dominio y poder hasta tal punto que es capaz de juzgar a los demás por sus posesiones, como títulos, dinero, propiedades, conocimientos, etc. Pero la verdadera valoración de la vida la encuentra en el punto opuesto, por desaprobación, en el ser.

En este proceso interno de concentración y desaprobación surge la búsqueda de su identidad en un esfuerzo por definir y seguir su propia vocación. Algo que no es caído del cielo, sino el resultado de ese llamado interior que padecemos como humanos. Cuando nos identificamos con una vocación intransferible, los hombres, como los pueblos, son libres al luchar enérgicamente en sus opciones de ser sujetos, en forjadores de la propia historia. Y en esta lucha por la libertad se engendra y se robustece la conciencia de cada persona, que es, en sí, el fortalecimiento de las bases de la dignidad.

1.2. LA ENCARNACIÓN

Como un contrapeso a la dimensión anterior actúa la corporeidad, dimensión más conocida por ser de origen más sensible y, por qué no decirlo, por la ponderación que se ha hecho de ella como sinónimo de bienestar. Todos sabemos que, biológicamente, el hombre es un animal. Esto le permite, fisiológicamente hablando, la necesidad de satisfacer cosas naturales como la alimentación, la reproducción, la salud, el descanso, etc.

Pero a lo largo de la vida evolutiva del hombre comprendemos que, entre lo corporal y lo espiritual, existen pautas para experimentar las tensiones que se presentan cuando se manifiesta uno u otro apetito a satisfacer. Esto es lo que nos explica cómo en la vida más elevada del hombre se palpita, permanentemente, un choque con la vida orgánica. Lo sensato, a la larga, es plantear un equilibrio entre lo corporal y lo espiritual, ya que el hombre tiene abundantes expresiones de ambas dimensiones. Valorar una de estas dimensiones sobre la otra es caer en un insostenible reduccionismo.

La satisfacción de nuestras necesidades corporales nos permite impulsar el desarrollo de todo nuestro ser. Ahora, como nosotros somos hijos de un medio geográfico e histórico y de un sistema económico y político, además de ser producto de una tierra, una sangre y una cultura, todo esto nos facilita configurar y condicionar un campo ilimitado de

aspiraciones para ser más dignos en la vida.

1.3. LA COMUNICACIÓN

En su gran mayoría, las actividades desarrolladas por las personas manifiestan formas de comunicación directa o expresan algún hecho comunicativo. La persona humana no está hecha para el aislamiento. Por tanto, la dimensión comunicativa es básica para la existencia de la humanidad. Pero es preciso entender este término como una capacidad y una actitud fundamental en el ser del hombre y no como un sencillo fenómeno externo de intercambio.

Desde tiempos bien remotos, la humanidad ha estado azotada por los enfrentamientos entre las personas y los grupos entre sí. La violencia ha proliferado inmisericordemente en todas las esferas humanas a pesar de las bondades de muchas doctrinas religiosas, políticas y filosóficas para detenerla. El individualismo burgués ha sido uno de los factores más ostensibles para agudizar las diferencias entre los hombres y ellas han sido dirimidas por medio de los enfrentamientos armados, casi siempre. Como respuesta al capitalismo irracional surgió el movimiento comunista, no menos violento que el que pretendía combatir.

Esta radiografía de la vida humana constituye, indudablemente, el lunar más grande de la sociedad actual. Con la negación del otro surge el odio. Destruir al enemigo es la consigna. Pero frente a esta negatividad del hombre el

reconocimiento y la afirmación del otro en la perspectiva del perfeccionamiento y la felicidad, pero tomado en su fiel interpretación: como fuerza de benevolencia. Una comunicación basada en el amor se convierte en potencialidad para el hombre. Lo indigno es el odio porque oprime y destruye. Mientras que el amor dignifica al permitir construir y liberar a los hombres en sociedad.

1.4. EL AFRONTAMIENTO

De la vida se ha dicho que es una permanente lucha por los múltiples problemas que el hombre debe enfrentar, tanto en lo social como en lo natural. Aquel hombre que es capaz de dar la cara cuando los acontecimientos no les son favorables, es un ser digno. El que se esconde, el que da la espalda, el que nunca se compromete, "el que no oye, ni ve, ni entiende", por tanto, es un ser indigno.

El hombre para alcanzar las metas que se propone y los proyectos que tiene en mente necesita expresarse, exponerse a sus semejantes y controvertir con sus oponentes. En muchos casos y circunstancias sus respuestas van a ser negativas. Pero también pueden ser positivas. Todo depende de la acción del sujeto en cuanto a la elección planteada, no importando si ésta es de adhesión o ruptura.

Como cualquier ser vivo, el hombre tiene la tendencia a adaptarse siguiendo la ley del mínimo esfuerzo para mantenerse dentro del orden y la legalidad sin ningún problema, no

importándole el hecho de negarse como ser al no opinar, ni comentar, ni sugerir, ni crear. Así este personaje no quiere, con este comportamiento indigno, ser dueño de su propia existencia.

La dimensión de afrontamiento es una fuerza de pasión indomable que es propia de los hombres libres, mas no de los sumisos y degradados. Es esta fuerza la que hace defender la dignidad de la propia vida. Infortunadamente son pocos los hombres que prefieren practicar esta línea de conducta que nos lleva hacia la perfección. Muchos prefieren el camino fácil: tener una esclavitud segura y sin riesgos que una libertad con tropiezos y dificultades. Pero de una cosa debemos estar seguros: en nuestra sociedad reinará la justicia y la libertad cuando en ella se dé el mayor número de caracteres indomables. Que no de vulgares y patanes a la hora de enfrentar los obstáculos.

1.5. LA LIBERTAD

La libertad, como cualidad interior del hombre, se materializa por una serie de derechos objetivos que representan la autodeterminación social. Actualmente es muy usual luchar por la libertad de culto, por libertades políticas, por libertad de cátedra, por libertad de expresión, etc. Pero en esas luchas por la libertad, advertimos, podemos caer fácilmente en la alienación. Para obviar esta tendencia debemos encauzarnos por el camino que explica a la libertad, por su racionalidad.

De acuerdo con lo anterior, la libertad no es un concepto simple que sirve para designar un acto humano que no estamos en capacidad de comprender, pero que, de pronto, puede ser reducido a un mecanismo singular de determinación orgánica.

La libertad es algo que, además de vital y objetivo para el hombre, nos permite determinar grados y afirmaciones sobre, como cuando decimos que alguien es más libre que otro o cuando concebimos que hoy somos más libres que ayer. Entonces, la libertad no es algo innato, o que nace espontáneamente, sino una conquista permanente a través de las luchas. En sí no nacemos libres, sólo nacemos con la capacidad de ser libres.

En este sentido, cuando la capacidad crítica del hombre es mayor, mejor y más eficaz será su sentido de libertad. Esto, indudablemente, no nos puede llevar a la conclusión de que la libertad es ilimitada o absoluta, porque, recordemos, la persona humana está situada en un mundo encariñado donde, por razones de ubicación espacio-temporal y por corporeidad individual, las demás personas conforman otro campo de limitaciones. Con sobradas razones se ha dicho que la libertad de uno termina donde comienza la de los demás. Por otro lado, los valores expresados como ideales, principios y consagraciones, delimitan mucho las opciones de libertad. Por ejemplo: si una de mis opciones en la vida es la de luchar por la paz, no puedo, bajo cualquier pretexto, justificar actos que incentiven la guerra.

1.6. LA TRASCENDENCIA

El ser humano no es perfecto ni acabado, sólo está llamado para ser perfección. Al superar la cualidad más sublime de su existencia, la subjetividad racional, la perfección a la cual ha sido llamado -en términos de trascendencia- es inmaterial y sólo será valorado por el grado de conciencia que posea el sujeto. Así, para el hombre religioso su máxima trascendencia reside en Dios. Hacia él dirige todas sus aspiraciones de la vida: libertad, amor, bondad, sabiduría, etc.

Pero para el hombre no religioso, las aspiraciones anteriores, como bienes valorables, también merecen su importancia, o sea, que son valores trascendentales al revelárseles como significativos hacia la plenitud de perfección, porque todo valor consagra una definición clara del ser. Así como sucede con los individuos, acontece con las sociedades. La máxima perfección de los pueblos -creyentes religiosos o no- descansa en el conjunto de sus valores, que son los que mantienen vivos o hacen decaer a esos grandes núcleos humanos organizados.

En ese largo camino por recorrer para llegar a la perfección es necesario generar un movimiento de trascendencia humana, movimiento que debe estar caracterizado por la productividad, la creatividad, la intencionalidad, la insatisfacción, etc. De esta forma es como podremos bloquear el encerramiento y la autosuficiencia de los individuos y los pueblos.

1.7. LA ACCIÓN

En un sentido amplio, la acción es la actividad integral del hombre que le permite desarrollar la mejor expresión como persona. Pero no toda acción constituye una contribución al desarrollo del hombre, porque así como se manifiestan las de orden personalizantes, también se dan las degradantes, destructivas o despersonalizantes.

Las acciones personalizantes son profundamente humanas al permitir enriquecer el campo de los valores trascendentes, incrementar la comunicación entre los hombres, facilitar el sentido de la libertad, transformar la naturaleza con racionalidad y, lo más importante, perfeccionar el agente. Los aspectos descritos constituyen dimensiones que apuntalan hacia la perfección. Veamos:

Explorando sobre las ideas y los valores el hombre puede descubrir nuevas formas de perfección del ser en cualquier ámbito y así poder estructurar o definir nuevos conocimientos alrededor de la ciencia, el arte, la filosofía y la teología. Los nuevos conocimientos, a su vez, pueden abrir nuevas perspectivas en las acciones económicas y educativas. Por otro lado, las acciones personalizantes permiten fomentar la comunicación y comunión interhumanas por medio de la promulgación del amor y de la justicia. Otro tanto sucede con la libertad al considerársele como un valor de alto contenido en el discurso

ético y, por lo tanto, en la realización del hombre.

Asimismo, existe un tipo de acción encaminada a organizar y dominar el mundo externo mediante la transformación de la naturaleza para convertir sus ingentes recursos en fuerzas humanizantes como la producción, la tecnología, el trabajo, o, en su sentido más amplio, la economía. Con este tipo de acción se persigue el progreso y la abundancia de bienes materiales. En cuanto a la perfección del agente, debe darse sobre la base de la instrucción educativa que permita la finalidad de desarrollar habilidades, virtudes y cualidades para la buena formación de la persona con base en el criterio de la autenticidad.

Por lo visto, se colige que el hombre está en permanente acción, ya sea para perfeccionarse, que es lo ideal, o para degradarse. En todo caso, es importante que todas esas actividades sean desarrolladas teniendo en cuenta el sentido del equilibrio de las dimensiones tratadas. Sólo así podrá el hombre proyectar una imagen de compromiso de perfeccionamiento propio y colectivo que lo identifique dentro de lo digno.

2. RESPONSABILIDAD

Para conocer el progreso moral de los pueblos, un indicativo puede ser suficiente para ello: la responsabilidad de las personas y de los grupos sociales en cuanto a su comportamiento moral. Si la vida moral es enriquecida con la elevación

de la responsabilidad de cada individuo, entonces esa responsabilidad es de una importancia vital, básica. Porque, en efecto, son actos propiamente morales aquellos donde podamos atribuirle al sujeto responsabilidad no sólo para lo que pretende realizar, sino por los resultados obtenidos de dicha acción.

La responsabilidad moral se halla estrechamente ligada a las dimensiones de necesidad y libertad para que se pueda admitir -en el agente- ciertas opciones y decisiones para determinar hasta dónde él es responsable o no de sus actos. Si a la luz de una determinada norma o regla consideramos que matar es un acto reprobable, tal vez esto nos pueda acarrear futuras rectificaciones si logramos precisar que alguien mató a otro por la necesidad de su defensa personal. O si alguien mató a otro estando agobiado por un estado sicopático, donde no se ha dado un estado de libertad de opción y decisión por ser un enfermo mental. En uno y otro caso no podemos imputar una responsabilidad.



Entonces, podemos preguntarnos: ¿cuándo un sujeto es responsable de sus actos? Para dar una respuesta a este interrogante es preciso remontarnos a Aristóteles (1), quien precisó dos condiciones básicas al respecto. Primeramente, que el sujeto sea consciente tanto de las circunstancias como de las consecuencias que se presentan con la comisión del acto en cuestión. Y, segundo, que la causa determinada para la comisión del hecho la encuentre en el propio sujeto (causa interna) y no en otros agentes (causa externa), porque de darse esto último, su conducta no ha sido libre al estar coaccionado por otros sujetos.

Como este estudio está centrado sobre el tema de la ética profesional, ¿cómo debe plantearse la responsabilidad de los profesionales universitarios en su desempeño laboral? Basándonos en las dimensiones de necesidad y de libertad, amén del proceso síquico de la conciencia, podemos formular algunas puntualizaciones.

El trabajo, desde el punto de vista social, constituye la condición primera y fundamental de la vida humana. A través de él, el hombre obtiene los medios de subsistencia más necesarios. Con toda razón se ha afirmado que el trabajo ha creado al propio hombre al haberlo separado como espécimen animal. La gran diferencia entre el trabajo del hombre y la acción de los animales estriba en que aquél no sólo manifiesta la consabida comunicación social, sino que desarrolla la creatividad, se propone un campo de aspiraciones,

adquiere unos compromisos, domina y transforma a la naturaleza y, sobre todo, goza de una opción libre. Precisamente, desde el punto de vista gneosológico, la necesidad objetiva es lo primario en la vida humana; luego esa necesidad objetiva es conocida y estudiada por el hombre, llegando al espíritu de libertad por medio de la voluntad y la conciencia que se tenga de dicha necesidad. Ya, anteriormente, sobre la libertad nos habíamos referido.

En cuando a la conciencia, ésta corresponde a una actividad profunda y exclusiva del agente para estudiar y calificar los antecedentes y consecuencias de los actos humanos, emitiendo juicios acerca de la maldad o la bondad para justificar o reprobar los mencionados actos. De acuerdo con lo expuesto, por necesidad, por libertad y conciencia, un profesional - en su desempeño correspondiente - debe guardar, en la acción laboral, las responsabilidades que a continuación tratamos.

2.1. ADECUADA PREPARACIÓN PROFESIONAL Y CULTURAL

Para el mejor desempeño en su profesión, el profesional universitario debe perfeccionar y ampliar los conocimientos adquiridos en la Universidad.

Es un deber y un compromiso enriquecer su cultura y mejorar la capacidad intelectual para su propio bien, como el de la entidad y el de las personas a las que ofrece sus servicios. Por tanto, no se debe perder el hábito de estudio adquirido en las aulas universitarias y tampoco

desconocer la capacidad de lectura a la que estuvo sometido. Estas dos acciones, sólo deben readecuarse en las nuevas circunstancias, pero nunca apartarse de ellas, ya sea por ambición o por pereza, dos males que deben combatirse por hacer de los profesionales universitarios unos rutinarios, que, a largo plazo, los convierte en mediocres.

Indica lo anteriormente considerado que un profesional universitario debe, con alguna regularidad, asistir a eventos académicos donde se capacite para actuar mejor en su profesión. Actualmente en el país se han venido incrementando los cursos de postgrado, seminarios, conferencias, simposios, etc., en todos los campos del saber. Además, también son permanentes las exposiciones, los conciertos, las excursiones científicas, las obras de teatro, las danzas, etc. Todas estas programaciones académicas y culturales no pueden ser indiferentes a un profesional universitario. Ellas inciden mucho en la solidez y competencia no sólo como profesional, sino como persona.

2.2. ENTREGA A SU LABOR PROFESIONAL

Al hacer conciencia de sus actos, el profesional se ve obligado a tener responsabilidad con las obligaciones que le corresponden en el desempeño de su trabajo. Debe poseer y desarrollar, entonces, actitudes y aptitudes necesarias y básicas para responder positivamente en su labor como profesional. También es necesario manifestar la vocación profesional, entendida ésta

como el conjunto de predisposiciones temperamentales, afectividad, propósitos culturales y sociabilidad que todo hombre debe entrañar para la realización de alguna, actividad.

Las actitudes, las aptitudes y la vocación en un profesional inciden, en gran parte, que él se entregue o no a su labor. El cultivo y ponderación de tales consideraciones es lo que permite que un profesional afiance el sentido de la motivación en el trabajo por medio de la puntualidad, el esmero, la creatividad, la superación, la actualización y, lo que lo resume todo, la eficiencia.

2.3. RESPETO HACIA LOS DEMÁS

Todo profesional -y más el intelectual- debe ser lo suficientemente valorativo de la persona humana, por encima de cualquiera otra consideración. Por tanto, aceptar y respetar las diferencias individuales marca toda una concepción en el desenvolvimiento de la vida en sociedad. Relacionarse con los demás implica tomar a nuestros congéneres como realmente ellos son en lo ideológico, político, religioso, etc. En cuanto a lo físico, es un derecho elemental respetar a nuestros semejantes no importando el color de la piel, su sexo y posibles defectos.

La actitud de aceptar a los demás como realmente son -lo mismo que el saber escucharlos sin la necesidad de creer que podríamos claudicar en lo ideológico- hace que un profesional trabaje más eficientemente para el logro de los objetivos, de acuerdo con

sus opciones, por estar lo suficientemente preparado para enfrentar, sanamente, a la diversidad u otredad con los argumentos de alguien que ha tenido una preparación universitaria. Y esto es lo fundamental para la armonía y la convivencia de los hombres en todos los frentes de la vida.

2.4. GUARDAR EL SECRETO PROFESIONAL

De manera general, el secreto se define como todo aquello que debe permanecer oculto. En términos de la actividad profesional, el secreto es considerado como confiado en tanto es comunicado y recibido bajo el compromiso ineludible de no revelarlo. Por tanto, incurrir en su violación exige de la preparación ante la justicia por los daños y perjuicios ocasionados.

Existen muchas profesiones -tales como la medicina, la psicología, la abogacía, el magisterio, etc.- que no pueden ejercerse sin el conocimiento pleno de la realidad de los hechos que son materia de estudio en cada una de ellas. La intimidad, así, entre el cliente y el profesional, debe quedar allí. Un profesional responsable está obligado moralmente a la fiel custodia de los secretos que logre conocer.

Pero, profesionalmente hablando, también se da el caso del secreto prometido, o sea, aquel que después de ser conocido, el enterado promete no revelarlo. Ejemplo: cuando un químico, por avatares de su trabajo, conoce la fórmula -que es secreta en

el medio- con la cual se elabora un producto determinado.

Como los profesionales ante la ley están circunscritos en el orden público, por lo del bien común, y no en el orden privado, el secreto profesional tiene las siguientes cualidades: pertenece al campo de la profesión y es conocido en y por el ejercicio de la misma. Revelarlo, entonces, lesionaría en la fama e integridad al afectado, no así cuando un profesional conoce, por otras vías, otros secretos por indiscreción de algunas personas.

La violación del secreto profesional obliga, por justicia, a restituir o reparar los daños causados. Esto sucede cuando el profesional explora indebidamente sobre el secreto sin necesidad ni utilidad para el cliente; manifestándolo directa o indirectamente; y usándolo contra la legítima voluntad de su dueño (2). Pero el secreto profesional, a la luz del derecho, no es ilimitado el guardarlo. El concededor del secreto, por vivir en sociedad, muchas veces debe ceder ante ésta o en terceras personas la acción de hacerlo revelar. También está obligado a comunicarlo por caridad o justicia; cuando vaya en beneficio del mismo cliente o de terceros; en defensa de la integridad profesional; o cuando la justicia así lo exija bajo parámetros legales.

Al darse alguna de las causas señaladas por la violación del secreto, el profesional está obligado a explicarle detalladamente al cliente cuáles han sido los motivos y los alcances que han permitido que el

secreto haya dejado de serlo. Para lo cual, lo más prudente es conversar con el afectado mucho antes de hacer público lo que hasta hace poco era confidencial. Y, sobre todo, adquirir del cliente la autorización a revelarlo. Sólo así no se pone en duda la ética de un profesional.

NOTAS

(1) Cfr. SÁNCHEZ VASQUEZ, A. Ética. México: Grijalbo, 1991, p. 94.

(2) Cfr. BULLA PINTO, Ramón. Lecciones de ética profesional para educadores. Bogotá: Universidad de la Sabana, 1990, p. 268.

BIBLIOGRAFÍA

ARREDONDO, Benjamín. ¿Qué es el hombre? México: Porrúa, 1974.

AUTORES VARIOS. El hombre latinoamericano y sus valores. Bogotá: Nueva América. S.L.F.P.

BILBENY, Norbert. Aproximación a la Ética. Barcelona: Ariel, 1992.

BULLA PINTO, Ramón. Lecciones de ética profesional para educadores. Bogotá: Universidad de la Sabana, 1990.

DE HOSTUS, E. Moral Social. Buenos Aires: Eudeba, 1970.

ESCOBAR VALENZUELA, Gustavo. Ética. México: McGraw-Hill, 1988.

HOLGUIN, Andrés. La pregunta por el hombre. Bogotá: Planeta, 1989.

INGENIERO, José. El hombre mediocre. México: Porrúa, 1978.

MOORE, G.R. Ética. Barcelona: Labor, 1989.

PLEJANOV, J. El papel del individuo en la historia. México: Grijalbo, 1970.

SÁNCHEZ VASQUEZ, Adolfo. Ética. México: Grijalbo, 1969.



*“Si te sientes sólo es
porque construyes paredes
en lugar de puentes”*

Daniel Brenson

INTELECTUALES Y PSEUDOINTELECTUALES

Eduardo Lasprilla ()*

El tema de los intelectuales no es realmente difícil de tratar, si pensamos en la exposición lógica de los hechos a ellos referentes; lo es sólo en virtud del aspecto afectivo que hiere en aquellos que, pretendiendo serlo, se sienten desplazados de tal pedestal por el que aquí escribe, ya que los requisitos, por así decir, que yo concibo para ser un auténtico intelectual, rebasan considerablemente a los que la opinión pública, de manera más que permisiva, pondera, permitiendo que muchos individuos, sin la debida fundamentación teórica y carentes de la espontánea entrega al ocio divino, como lo llamaban los antiguos, se refugien bajo tan honorable título, pero que, desgraciadamente, ya hoy es un término manido y desgastado por la ya desafortunada permisividad pública y oficial.

Decía que era grave porque se vulneran susceptibilidades y, como los afectos no se discuten, la reacción no se deja esperar. Esta puede asumir todos los matices posibles de acuerdo con la idiosincrasia o disposición mórbido-constitucional de cada quien.

Sentirse merecedor de un honor sin las debidas calidades que lo ameriten es ya, de hecho, una actitud psicopatológica. De aquí que las reacciones de sujetos así afectados, cuando leen cosas como las que aquí

planteo, son las del ataque ruin y la afrenta personal, dando así salida, con supuesta justificación, a los desafectos que gravitan mórbidamente en su inconsciente. De no estar tan enfermos, se darían cuenta de lo innoble e incorrecto de semejante actitud. Además, innecesaria es la pérdida de energías consumidas de esa forma; de nada bueno les habrá de servir en el logro de las pertinentes calidades que les ameriten el título de intelectual que tanto ansían.

Veamos Pues, Quién Es Realmente Un Intelectual. Para mí no lo es aquel que sólo investiga ocasionalmente, como es el caso del estudiante que adelanta su labor para cumplir con una tarea. Tampoco lo es el que investiga por motivos laborales o de profesión con el objeto de cumplir con un trabajo, so riesgo, si no lo hace, de ser despedido. Para mí es intelectual sólo aquel que investiga, impulsado desde las entrañas mismas de su ser, porque la verdad constituye el espontáneo objetivo de su vida. Es el investigador de vocación. Es aquel que, como bien lo dice Popper, "su proyecto de vida lo constituye la búsqueda de la verdad": Es el que espera, con su investigación, hacer algo por la humanidad. No es, en consecuencia, aquel que espera sólo servirse de ella.

Esta es la premisa básica que diferencia a los intelectuales, que son

muy pocos, de los pseudo-intelectuales, que son demasiados. Sin este cimiento, sin este culto al saber, sin este espontáneo sentir, es imposible llegar a ser un auténtico hombre de ciencia, filosofía o cualquier otro saber.

Es apenas lógico que una persona así dotada, se verá impulsada a buscar las necesarias herramientas conceptuales para cumplir con su cometido. En consecuencia, hará lo que esté a su alcance para asistir a un colegio y más tarde a la universidad, para hacerse a ellas. Pero su labor tenderá a rebasar, como generalmente ha sucedido, lo que se acostumbra a hacer en las universidades. Esto es particularmente cierto en los momentos de rupturas epistemológicas, como lo explicaré posteriormente, y menos cierto en los largos períodos de ciencia oficial o normal, como la llama Kuhn, cuya evolución es acumulativa.

Si es que el acceso a las academias les está vedado, entonces, buscan la manera, casi siempre impregnada de sacrificios, de formarse solos. No son pocos los que así han procedido, convirtiéndose en ejemplos dignos de mucho respeto y admiración. Muy contrariamente a mi concepción al respecto se expresó compatriota nuestro quien, habiéndose doctorado en ciencias en una universidad europea, les endilgó, al referirse a ellos, el minimizador calificativo de aficionados.

De acuerdo con este señor, Jean B. Lamarck, quien a los cincuenta años

se dedicó a estudiar ciencias naturales en la soledad de su gabinete de estudios y formulara más tarde la teoría de la evolución, defendida posteriormente por Wallace y Darwin, no sería sino un simple aficionado por el sólo hecho de no haberse formado en universidad alguna.

Igual suerte habría de correr un hombre de la talla de Ambrosio Paré, si tuviera que ser evaluado por el mencionado doctor, porque Paré jamás pasó por academia alguna. El que Ambrosio hubiese sido el más grande cirujano de su tiempo (conocido además como el padre de la cirugía francesa); el que hubiese introducido la ligadura de las arterias, lo que era un avance, en lugar de su cauterización como lo practicaban los "doctos" de la época; el que hubiese introducido la curación racional de los heridos por armas de fuego; el que hubiese escrito numerosos trabajos que sirvieron de textos por mucho tiempo, de nada serviría a nuestro susodicho calificador para quitarle el remoquete de aficionado a un hombre a quien el mismo Napoleón nombrara, por edicto imperial, cirujano de la corte. En este punto yo me atrevo a decir que nuestro titulado cohonesto con los médicos de entonces quienes, no viendo con buenos ojos el edicto napoleónico, habrían preferido mejor que a Paré se lo hubiera tragado la tierra. Eso me trae a la memoria las palabras de Von Gleichen cuando escribía: "El odio y los celos de los médicos, cuando persiguen a alguien, son tan peligrosos como los de los curas".

Qué no decir también de Leonardo Da Vinci, el más grande genio que haya parido jamás la humanidad, si es que los ha habido realmente. Fue escultor, pintor, arquitecto, músico, ingeniero, matemático, físico y anatomista. Sin embargo, este prodigio nunca puso los pies en academia alguna. Según mi ilustre compatriota estaríamos sólo en presencia de un aficionado más, poniéndose en la misma línea de los enemigos de Da Vinci quienes, a la sazón, se burlaban de él apodándolo: *Uomo senza lettere*.

Rousseau, un hombre cuya importancia en la sociología y la pedagogía de los tiempos modernos nadie se atrevería a negar, no sería sino otro aficionado, al decir de nuestro doctor, porque, que yo sepa, Rousseau también fue autodidacta.

Michael Faraday, físico y químico, descubridor de la inducción electromagnética y formulador de las leyes de la electrólisis. John Dalton, químico, físico y naturalista, considerado el padre de la teoría atómica. Máximo Goirki, uno de los más grandes escritores de la extinta Unión Soviética. Rhasez, el persa, uno de los más célebres médicos de su época. G. Márquez, premio Nóbel de literatura. Federico Engels, Mao Tse-tung y tantos otros que debo abstenerme de enumerar, so riesgo de alargar exageradamente la lista de los "aficionados", no fueron jamás a universidad alguna.

Pobre suerte la que hubieran corrido estos genios del pensamiento bajo la férula del doctor de marras.

Se habrá preguntado alguna vez este señor cuántos doctores debidamente titulados han brillado tanto como los "aficionados" que acabo de nombrar?. Si se lo preguntara algún día, estoy seguro de que sería más respetuoso al calificar a personajes de semejante talla, que son, y lejos, fervientes ejemplos para los innumerables titulados que pasan por el mundo sin pena ni gloria y que, en ocasiones, son una vergüenza para la universidad que los alojó en su seno.

Ya quisiera ver yo más aficionados como esos en nuestros tiempos, pues mucha falta que nos están haciendo. De titulados estamos, en cambio, más que indigestados.

Hace unos diez años escribí en mi primer libro lo siguiente: "Yo divido a los hombres en dos: Los que estudian y los que no estudian. A los primeros los divido en dos: Los estudiantes y los estudiosos. A los primeros los gradúa una academia y ello es relativamente fácil. A los segundos los gradúa la Historia y esto es realmente difícil".

La marcha de los acontecimientos, en los últimos diez años, no ha hecho otra cosa que la de confirmar mi punto de vista.

Es mucha la gente que va a la universidad por motivos diferentes a los que llevaron ayer, a la misma, al intelectual de hoy. La gran mayoría lo hace para buscarse un espacio en la sociedad y llevar una vida de comodidades. Esto está muy bien y yo estoy de acuerdo con tales aspiraciones. Es algo muy humano.

Es lo mínimo a lo que puede aspirar un hombre normal: Darse bienestar asimismo y a su familia. Pero esto es una cosa y otra muy diferente es pretender convertirse en un auténtico intelectual sólo con tal supuesto.

En el prólogo de la obra de M. Planck: "Hacia dónde va la Ciencia", Einstein escribe:

"...Son muy pocos lo que se dedican a la ciencia y, entre estos, son demasiado pocos los que la hacen por amor a la ciencia misma..."

Este es el modelo de intelectual que yo comparto, lo que explica la rigurosidad y severidad de mi posición, desde la introducción misma, porque considero funesta la oficial y pública aquiescencia con la que alegremente se eleva a cualquiera, al rango de intelectual, por el sólo hecho de haber cursado estudios en Roma Madrid o Londres.

El padre de la relatividad, como el de la teoría cuántica, pasó por una universidad; pero no fue allí donde, el primero y el segundo, se hicieron intelectuales. Allí sólo buscaron las herramientas teóricas que más tarde les hubieron de servir para hacerse investigadores. Herramientas que tantos otros también alcanzaron, pero que fueron subutilizadas, porque otro fue el interés que los llevó al estudio. Definitivamente el egresar de una academia no es, ni puede ser, el único requisito para llegar a ser un intelectual.

El hombre de conocimientos, de calidades intelectuales, de letras, siempre está reflexionando sobre problemas serios. Los problemas de la humanidad son sus problemas. Está inserto en la dinámica del mundo y no es ajeno a ella. Podría decir que su profesión es pensar. No es un ser veleidoso; por el contrario, está siempre alejado de las frivolidades a las que está acostumbrado el hombre común y un alto porcentaje de pseudo-intelectuales, entre los que podríamos contar un gran número de ingenieros, médicos, juristas, políticos, autoridades judiciales, profesores, etc.

Es hombre de rigor conceptual. Presta más atención a las verdades que se dicen que a la forma como son dichas. Es generalmente respetuoso de la labor intelectual ajena. Cuando publica un libro lo hace con un alto sentido de la responsabilidad. Su obra es parte de su personalidad. Es hombre de una sola pieza. En la medida en que profundiza en sus conocimientos se opera gradualmente, en él, el proceso de aislamiento: Primero se margina de la opinión pública, después de la pseudointelectualidad. Éste alejamiento es, durante algún tiempo, doloroso. En consecuencia, no se aleja porque lo quiera, sino porque la estulticia pseudointelectual se le torna insoportable. Se inician las injurias y los ataques más diversos. Las ruindades más insólitas que pueda albergar un corazón envidioso y resentido hacen de él su destinatario. Así, pues, la soledad es casi siempre su destino. Quizá por ello, decía

Parménides, si es que mal no recuerdo, que el conocimiento era doloroso.

Sobre los intelectuales siempre ha descansado el desarrollo del pensamiento; son los que jalonan las revoluciones científicas y filosóficas. Forman parte de la excelencia de la sociedad humana.

Todo cuando aquí he dicho conforma, en rigor, el modelo con el que yo conceptúo y defiendo al auténtico intelectual. Sólo de aquí, de esta excelsa gama de calidades, puede surgir un Platón, un Husserl, un Einstein, un Darwin, un Kuhn, un Piaget, un Freud, un Hahnemann, etc.

Un caso igualmente pertinente que quiero tocar ahora y no después, es el de los filósofos común de hoy. Por estas latitudes el término es muy común. Se le aplica a todo aquel que ha hecho una licenciatura en filosofía y, quizás también, un post-grado en la misma dirección. De tal manera que nos encontramos con una gama de jovencitos a quienes la vida tiene muchísimo que enseñarles aún, pero que por haber hecho algún estudio respecto de los filósofos de ayer, se les califica irresponsablemente de filósofos, lo que mueve más a la burla que al respeto. Porque se puede ser médico, abogado, químico, arquitecto, etc., a temprana edad: pero ser filósofo es imposible, a no ser que estemos en presencia del genio de la lámpara de Aladino. Ninguna universidad del mundo que se respete puede conferir título de filósofo a nadie Sólo la experiencia de

la vida, muy bien razonada, puede llevar a ese pedestal a determinados, y ciertamente pocos, individuos.

Yo me acojo, por consiguiente, a la tesis de Piaget cuando dice: "Los filósofos de hoy son los que estudian para hablar de los filósofos de ayer". Estos últimos tienen la particularidad que no tienen los de hoy: Su vida constituía una exposición transparente y práctica de lo que pensaban y enseñaban. Eran hombres de una sola pieza y con profundos conocimientos del hombre, la vida y el mundo, los que sólo se adquieren en un largo y peregrino vivir, reflexionando de pertinaz e inteligente forma sobre la similitud, única manera de conocer la otredad.

Aquellos que en cambio esperan aprender en libros lo que sólo la vida puede enseñar y, que yo sepa, la madurez de la misma se inicia generalmente después de los 40. Se INICIA, no se entienda CULMINA.

En Oriente la palabra filósofo es casi desconocida. Allí se conoce la palabra sabio, que connota no una información teórica, sino un conocimiento vivencial de la vida terrenal y espiritual. En esto último es totalmente imposible titularse en academia alguna. Sus canales de asequibilidad son muy otros. Por ello en Oriente los sabios han sido tan pocos, contrariamente a los numerosos "filósofos" made in Occident.



En Occidente cualquier estudio teórico de 4 ó 6 años sobre algún tema de filosofía es coronado con el exagerado calificativo de filósofo. En el fondo, como lo mostraré posteriormente, esto forma parte de la psicopatología de nuestra reinante cultura, como bien lo confirma F Capra en su importante obra "El Punto Crucial". Un filósofo, para ser tal, está obligado a sostener con su diaria conducta todos los planteamientos teóricos de los que hace gala en sus enseñanzas. De otra manera, no puede serlo. Será, a lo sumo, un comentador de los filósofos de ayer.

Yo no dudo de que haya filósofos hoy; pero, ¡por Dios! no son tantos ni tan noveles como lo pretende la ya manida pseudo-intelectualidad.

El término filósofo, como el de poeta, está desafortunadamente desgastado por su indebido, rutinario y alegre empleo.

Ahora bien, en la misma línea de análisis, tendría que caracterizar a los pseudo-intelectuales como esa

inmensa colectividad de titulados que pasan sus vidas, sin pena ni gloria, no agregando nada nuevo al cúmulo de conocimientos logrados ya por la humanidad.

Más claro aún: No sólo no construyen conocimientos, sino que sería demasiado exigirles que hicieran consciencia del modelo conceptual que profesan. Porque, que yo sepa, ignoran el lenguaje paradigmático que inconscientemente utilizan.

Cuando de la docta ignorancia se trata, es menester estar siempre atento para no llevarse una desagradable sorpresa.

Los pseudo-intelectuales son los peores enemigos de la intelectualidad. El ignorante a secas no puede engañar a nadie, pues no tiene con qué hacerlo. El pseudo-intelectual, en cambio, sí que tiene con qué: Maneja algunos conceptos, se puede adornar (aunque no todos son capaces) con sofisticada verborrea. Puede aparecer en periódicos, cosa a la cual es muy proclive, aunque sea por cuestiones sin importancia. Califica aquí y descalifica allá. En ocasiones, puede tener muchísima información, aunque casi siempre la nota común en este tipo de personas es la precariedad de sus conocimientos. Es dado a la charlatanería porque quiere dar la impresión de saber mucho. Puede escribir artículos e incluso libros, pero todo lo que escribe es superficial. No hay nada trascendente en sus escritos. ¿Cómo puede haberlo, si él mismo, en sí, es intrascendente?. Puede graduarse e incluso

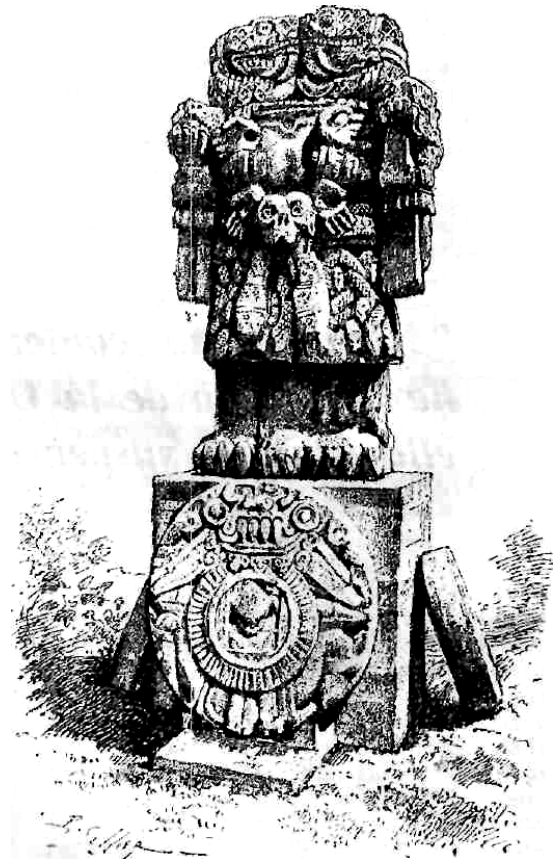
doctorarse, pero todas estas herramientas quedan confinadas a los establos del Rey Augías. Le viene bien el viejo aforismo popular de que "Dios le da pan al que no tiene diente".

Es proclive a la veleidad y la estulticia, como también es incapaz de superar las rupturas epistemológicas por razones obvias. Suele atrincherarse en las cómodas posiciones de la mediocre oficialidad académica. En los debates científicos y filosóficos, como casi nunca tiene la altura que los mismos exigen, es dado a los ataques ad hominem. Además, es un maestro en el arte de calumniar.

La funesta y ya rutinaria permisividad pública y oficial es, entre otras cosas, la base de sustentación sobre la que crece y prolifera esta remota social, que no hace cosa diferente a la de combatir cada nueva verdad, la que, al poner al descubierto su docta ignorancia o, como lo quería Horacio: su aura mediocritas, le mueve el piso sobre el que asientan intereses que derivan de su supuesta formación intelectual. Este es el peligro que tanto temen.

Ahora bien, si usted se percatare de que en su vida sólo ha llegado a ser un pseudo-intelectual y honestamente lo reconoce así, habrá dado el primer paso para salir del lodazal, porque como bien lo dice Chuang Tzu, el más brillante discípulo de Lao Tse, "El necio que reconoce su necedad no es tan necio como parece". En consecuencia, de no tener usted la suerte de ser un innovador como en

el caso de la ilustre pléyade anteriormente mencionada, cuyos representantes fueron creadores de nuevos paradigmas, todavía le queda la posibilidad de ser aquel que haga los ajustes necesarios a que da lugar un novel marco epistémico; y si aún esto no es posible, puede entonces usted, como amante y buscador de la verdad que ha sido, escrutar con rigurosa dedicación el paradigma vigente y descubrir sus grietas conceptuales, de no tenerlas, se convertirá usted, obviamente, en uno de sus más serios y bien estructurados defensores. Tal fue el papel de Voltaire, entre otras cosas, en cuanto al paradigma newtoniano, rechazado durante casi medio siglo en Europa continental.



Este es el más bajo peldaño de la escalera, pero, gracias a Dios, pertenece a la escalera. Ya quisiera yo tener la suerte de alcanzar este modesto peldaño, que considero honroso, en un mundo en donde la inmensa mayoría de sus pobladores malgastan sus vidas en la ruindad, la sordidez, la estulticia y la veleidad.

Pero, ¡ay de aquel que no habiendo escalado siquiera el primer nivel del espectro intelectual, sea crea lo contrario. En tal caso no le quedará alternativa diferente a la de pasar el resto de su vida, pastando gustosamente en el redil de la mentira institucionalizada, que no de otra manera se puede calificar el hábitat natural de la proliferante pseudo-intelectualidad.

*“Mientras no contemos
con hombres que hayan
hecho de la Universidad
su vocación ella estará en
suspenseo”*

J. T. Fichte

ELEMENTOS PARA UNA VISIÓN DEL DESARROLLO PRODUCTIVO DE LA COSTA ATLANTICA

Jairo Parada Corrales ()*

Las discusiones en torno a la región Caribe en los últimos quince años se han centrado en dos aspectos claramente interrelacionados. Su autonomía regional y la necesidad de acelerar sus tasas de crecimiento económico, así como de elevar sus niveles de desarrollo económico social en el marco de una concepción de equidad y sostenibilidad. Después de un largo trasegar de casi cuatro años por los departamentos de la región, de participar en numerosas reuniones y talleres, puede uno empezar a intentar construir algunos elementos sobre lo que podría ser una visión del desarrollo productivo de la región, logrando desde esta ventana afortunada que es el Corpes de la Costa Atlántica, hilvanar algunos elementos de análisis, que aunque sólo comprometen a su autor, recogen muchas ideas de compañeros de la Unidad Técnica y algunos criterios del equipo de dirección del Corpes, planteados en largas discusiones sobre los problemas regionales. No se trata, por tanto, de reflexiones académicas desde un escritorio, sino de ideas que han surgido tanto de la teoría como de la praxis difícil de la planeación regional del Caribe.

Las explicaciones o hipótesis sobre nuestro relativo atraso regional han sido variadas: desde el reclamo justo frente al centralismo de turno en términos de decisiones sobre la inversión pública nacional, el despotismo de la burocracia andina

frente las urgencias de la región, hasta ubicar el rol de la hacienda ganadera en la debilidad de un mercado interior, la ausencia de un producto exitoso y estable de exportación que ampliase la demanda interna regional, así como la adopción de políticas macroeconómicas que favorecieron en el pasado al interior del país bajo el modelo de industrialización sustitutiva. Por mi parte, he insistido en el problema institucional -bajo el enfoque de la escuela americana desarrollada desde Veblen-, como uno de los obstáculos claves al desarrollo regional. En nuestra, parodiando a Toffler, confluyen sociedades de la primera y segunda ola con todos sus problemas, enfrentadas a través del proceso de globalización, con sociedades de: tercera ola que apenas se atisban en algunas ciudades de la Costa.

El ejercicio modesto que pretendo hacer aquí, apunta más a señalar los aspectos más relevantes del desarrollo productivo regional en los años recientes y sugerir algunas salidas para empezar a construir un discurso sólido y coherente sobre nuestro desarrollo en los albores del siglo XXI. Sólo así, nuestros deseos de autonomía en el marco de una república unitaria, tendrán sentido para los 2.2 millones de costeños que se debaten en la miseria.

LA ESTRATEGIA EXPORTADORA

El Plan de Desarrollo Regional -PRD- definió como estrategia central convertir la Costa en región exportadora. Se recogía así la exigencia de los cuatro foros de la región Caribe y se demandaba la finalización del proceso sustitutivo. ^afortunadamente, este propósito coincidió con la implementación del proceso de apertura a finales de la administración Barco, y el aceleramiento de la misma en los inicios de la gestión de César Gaviria. Tal vez se puso mucha esperanza en la teoría de la "base exportadora" como motor del desarrollo regional, ante la estrechez tozuda del mercado regional. El cuadro 1 nos muestra un balance poco satisfactorio. El ascenso de las exportaciones regionales hasta 1991, fue acompañado de un descenso fuerte en 1992 y otro más moderado en 1993, explicable por los fenómenos de caída de precios en carbón, níquel, banano y reducciones de exportaciones en ganado, algodón, etc.

La revaluación, la inseguridad, la crisis de rentabilidad del sector agropecuario y la coyuntura internacional, conspiraron para el éxito de la estrategia exportadora. Sin embargo, a pesar de estos descensos, hay sectores que han venido consolidando su vocación exportadora como ha sucedido en frutas, camarones, cueros y pieles, la industria de alimentos, papel y sus productos, productos metálicos, construcción de maquinaria y equipo profesional y científico.

**Cuadro 1. Costa Atlántica.
Exportaciones
1990-1993 (miles de dólares)**

Años	Exportaciones	Variación (%)
1990	1425.3	-
1991	1812.3	27.1
1992	1454.5	-19.7
1993	1315.7	- 9.5

Fuente: Corpes - Econometría, 1994.

No obstante, los recursos del Corpes se han tenido que utilizar fundamentalmente en la preinversión de los programas de agua potable y saneamiento básico. En esta área el Corpes ha jalonado cuantiosos recursos de Findeter para el mejoramiento de la infraestructura básica y acueductos de los municipios de la Costa, llenando un vacío urgente en la región desde finales de los años ochenta.

Á pesar de lo anterior, dadas las líneas de crédito existentes en la actualidad para preinversión, además de los recursos de cofinanciación del Gobierno Nacional, la dirección del Corpes le ha planteado a la Nación el apoyo directo a este sector, con el propósito de liberar recursos del Fondo de Inversiones Regionales (FIR) para atender más de lleno la verdadera misión del Corpes en esta fase de transición hacia las regiones administrativas y de planificación. En suma, debemos incrementar nuestros esfuerzos y recursos en la estrategia exportadora, insertamos en el Plan Nacional Exportador con nuestro propio plan de exportaciones, y ser

consecuentes con el propósito establecido en los cinco foros del Caribe colombiano. Ello implicaría un esfuerzo integral en vías, puertos, zonas francas, parques industriales, centros de desarrollo tecnológico e incubadoras de empresas, aunque los avances realizados en los últimos cuatro años nos permite ser optimistas en medio de la desazón que pudiese existir en la actualidad exportadora.

EL DESARROLLO INDUSTRIAL

En este campo, la región requiere una acción más decidida por parte del sector privado y público en forma concertada. No podemos esperar de la automaticidad del mercado la aparición de proyectos industriales en la región como pareció creerlo el gobierno anterior en su fase final. La política industrial del país debe territorializarse y materializarse en cada una de las regiones: hay que sacarla de los escritorios del edificio Palma de la carrera 13. Nuestra industria regional genera unos 45.000 empleos industriales, concentrados el 80% de los mismos en Barranquilla y Cartagena. Las investigaciones que hemos hecho a través de la Monitoria Industrial Regional nos señalan que la industria regional no está en recesión y que está resistiendo exitosamente la apertura, aunque varios subsectores como tabaco, cuero, textiles, confecciones y otros, estén afectados. La privatización de los puertos y las zonas francas han empezado a generar nuevas posibilidades. Varias empresas anuncian su entrada a la Zona Franca de Barranquilla y al Pimsa

(Malambo), así como se tiene gran expectativa sobre la Zona Franca de la Candelaria, el área industrial de Bayunca y el Parque Industrial Carlos Vélez Pombo de Cartagena anuncian nuevos proyectos. Pero el desarrollo industrial debe extenderse a Sucre, Córdoba, Cesar, Magdalena, La Guajira y Sur de Bolívar. Hemos ubicado a la agroindustria como el eslabón clave de este proceso y estamos estructurando un programa de desarrollo agroindustrial para la región Caribe. La mayoría de las empresas reportan, según nuestra monitoria industrial regional, renovación de equipos y maquinarias en un 66% para el período 92-93, por lo que podemos decir que el cambio tecnológico empieza a despuntar aunque todavía es incipiente. Se ha elevado sin duda, la conciencia empresarial en la región en el nuevo entorno en el cual estamos.

En este sector el problema más grave es la falta de estudios de pre y factibilidad en la región. Se tienen perfiles e ideas, pero la cultura de la preinversión apenas se inicia. Atlántico y La Guajira han iniciado el proceso creando unidades de proyectos estratégicos en las gobernaciones e incluso, buscando consultoría internacional para identificar y promocionar proyectos a escala global, como se destaca en la iniciativa de Probarranquilla. El Corpes, a su vez, ha venido impulsando el programa de gestión de proyectos productivos, lo cual nos ha permitido tener una idea clara de la realidad regional.

El anterior esfuerzo será clave para la generación de nuevos empleos

industriales, pues la ocupación industrial actual no aumentará, porque los aumentos en la producción industrial regional se vienen dando por la vía de la productividad. Por último, debemos conformar una red de Centros de Desarrollo Productivo y de Transferencia de tecnología para asesorar a nuestros empresarios y ayudarlos a enfrentar exitosamente el proceso de apertura. Por ello, el apoyo estatal real y no de papel sería esencial.

SECTOR AGROPECUARIO

Representa todavía el 28% del PIB regional, siendo uno de los sectores más lesionados por la inseguridad, la violencia y el mismo proceso de apertura. A pesar de su importancia económica y social, apenas contribuye con el 10% de las exportaciones regionales. Por la crisis algodonera, el narcotráfico y la violencia, la

Costa ha sufrido un proceso de ganaderización en los últimos cuatro años. Debemos tomar conciencia del papel del sector agropecuario dentro de un esquema de desarrollo social, de construcción de la paz y de sustentabilidad. Su crecimiento ha sido apenas vegetativo y se ha visto fuertemente afectado por las bajas en cultivos transitorios. Por otro lado, la economía campesina se resintió con la apertura indiscriminada en maíz y yuca, pontificada desde fríos escritorios andinos. Afortunadamente, el gobierno nacional ha empezado a aplicar los correctivos y parece renacer cierto optimismo en el sector.

Creemos que la agricultura debe reconquistar el campo costeño como lo señalara Absalón Machado, además de resolver de una vez por todas los problemas de riesgo aplazados desde hace más de dos décadas. Donde hayan conflictos sociales, deberá continuarse con la reforma agraria, pero lo más importante será desarrollar institucionalmente el Estado en su rol de apoyo al sector: fortalecer las UMATAS las secretarías de agricultura, transformándolas en verdaderos gerentes del desarrollo agropecuario territorial en lugar de meros reductos burocráticos; desarrollar centros tecnológicos de apoyo al productor y asistirlo en materia de comercialización; crear y consolidar redes de frío; fortalecer las organizaciones gremiales y generar un verdadero desarrollo empresarial en la región. Necesitamos altas dosis de imaginación para desarrollar nuevos productos y sustituir los tradicionales, a la vez que transferir y adaptar nuevas tecnologías. En fin, entender que la paz del país y la región se juega en el escenario del sector agropecuario y, por tanto, el futuro de la nación misma.

SECTOR MINERO-ENERGÉTICO

Por directrices de Planeación Nacional (¿cuál autonomía del Corpes?), hemos reducido nuestra atención a la energía no-convencional y el apoyo a la pequeña y mediana minería. Hemos apoyado con PESÉNCA la utilización del biogás en áreas rurales, así como constituido el diseño de varias microcentrales. Se culminaron los trabajos del Plan de

Desarrollo Minero del Cesar. Hemos estado atento a los impactos sociales y ambientales del sector minero y pronto actualizaremos el sistema de información regional energético. Sin embargo, la precariedad de los recursos nos ha impedido un rol más protagónico en el sector, además del rol que se nos ha asignado. Sin embargo, el sector minero-energético tiene un gran futuro en la región y es el que muestra mayores tasas de crecimiento anual en la evolución del P.I.B. regional. La entrada en operación en 1995 del Proyecto Drummond, el auge de la mediana y pequeña minería en el Cesar, el incremento notorio de la pequeña y mediana minería del oro en Bolívar, la concreción del proyecto Urrá, la interconexión con Venezuela, la futura carboeléctrica del Cesar y la repotenciación de Termo-Barranquilla, esclarecen el escenario difícil que se avizoraba a inicios de los años 90.

DESARROLLO MICROEMPRESARIAL

Otra área que hemos identificado como de interés para el Corpes ha sido el desarrollo de la microempresa, elaborando el primer Plan de Desarrollo Regional de la microempresa. Existen en la región aproximadamente 100.000 microempresas, la mayoría de ellas ubicadas es el sector comercial. Ha sido un refugio para la descomposición rural, la urbanización acelerada y el limitado desarrollo industrial. Hemos decidido apoyar este sector, organizándolo y generando un proceso de

cofinanciación con departamentos y municipios aunque en forma todavía limitada. Esperamos que con el énfasis que el actual gobierno le va a dar al sector, sea un área de fortalecimiento del Corpes en el futuro... Aunque las tasas de desempleo abierto en las ciudades se mantienen en un 10% la problemática del subempleo en las zonas subnormales urbanas y en los municipios es agobiadora. Por ello, hemos convocado a una Misión Regional de Empleo que sacuda la conciencia regional frente a este flagelo.

CIENCIA Y TECNOLOGÍA

La Misión Regional de Ciencia y Tecnología del Caribe Colombiano diagnosticó que una de las carencias más graves que tenemos se focaliza en las deficiencias de capital humano a nivel de formación avanzada e investigación. Por lo anterior, ciframos esperanzas en que Colciencias fortalezca realmente el trabajo de la Comisión Regional de Ciencia y Tecnología recién instalada y garantice los recursos para una mayor autonomía en el apoyo de la investigación científica en la región sin negar nuestros propios esfuerzos al respecto. Además, el Corpes ha liderado la creación de un Centro de Innovación y Transferencia de Tecnología, el cual esperamos nazca jurídicamente a finales del presente año, generando un espacio institucional para que la universidad costeña se articule al desarrollo productivo. Igualmente, estamos elaborando un Plan Regional de Desarrollo Científico-Tecnológico,

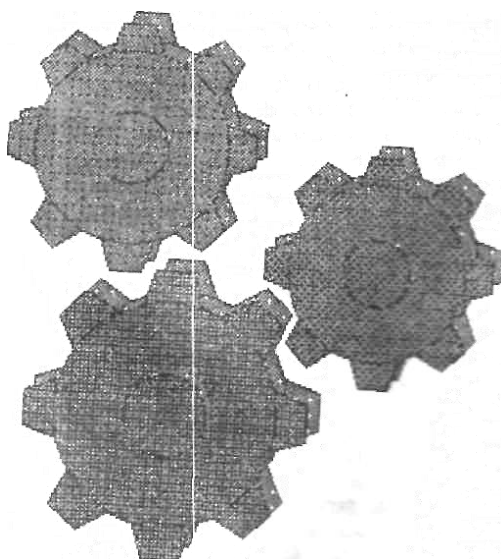
que presentaremos a la comunidad regional en 1995.

En esta rápida ojeada a las actividades de un ente de planificación regional, hemos dejado por fuera muchos otros frentes de trabajo, como el desarrollo institucional de municipios, el fortalecimiento de la planeación departamental y los sistemas de cofinanciación, la dinámica ambiental y la asesoría a la planeación municipal. Pero cabe aquí reflexionar hacia dónde debemos concentrar los esfuerzos en los años venideros.

Paúl Romer insistió en la importancia de las ideas como bienes económicos y su rol en el crecimiento económico. No olvidemos, como se planteó en la última Conferencia Anual sobre Desarrollo Económico del Banco Mundial, si bien es cierto que los economistas tenemos acuerdos acerca de las políticas esenciales que generan un exitoso desarrollo económico -apertura económica, reforma del Estado, política macroeconómica estable, etc.-,

muchas de estas políticas se implementaron en los países en desarrollo en los años 20 sin que arrojaran resultados milagrosos. Por tanto, la región Caribe necesita ideas y proyectos para su desarrollo productivo sólido. Además, el mismo desarrollo social, como lo ha mostrado la experiencia mundial, no puede sostenerse en tiempo, si no se apoya en un exitoso desarrollo productivo.

Estos perfiles-ideas empiezan a aparecer con seriedad en la región y debemos convertirlos en proyectos acompañados de sus respectivos estudios. Sólo desde esa perspectiva, nuestros reclamos de mayor autonomía regional, partirán de una base fuerte y seria, y nuestros programas de desarrollo social no se perderán en el vacío del desempleo. Por ello, si nos aferramos a construir nuestro desarrollo regional en torno a un paquete coherente de proyectos de impacto regional, podremos evitar, parafraseando a Marx, que la solidez de nuestra autonomía regional "se desvanezca en el aire".



EL CÍRCULO Y EL PROYECTO EDUCATIVO

Moisés Saade Márquez ()*

Aquí no se trata de definir el currículo, pero sí insistir en la posibilidad de construcción del Proyecto Educativo, en una perspectiva curricular, lo cual se inscribe en una inquietud y requerimiento de la comunidad educativa y en la propuesta educativa de formación que hace la escuela, que se ha convertido en una necesidad esencial de la misma; pues su papel principal es transmitir y recrear la cultura, comprender y transformar la realidad. Ninguna propuesta curricular se viabiliza sin la acción y la comprensión de la realidad contextual.

El proyecto educativo es currículo ya que en el proceso de construcción de éste se va formando al individuo, al hombre, constructor de la nueva sociedad, al hombre cargado de valores, de respeto por el otro, y capaz de transformar la naturaleza en un nuevo mundo cultural (la naturaleza humana).

La educación debe orientar y guiar al hombre que se quiere, hacia la sociedad que queremos. La educación tiene sentido cuando orienta y guía, y en esa dirección, tiene sentido el proyecto histórico cultural, en la estrategia metodológica del Nuevo Proyecto Pedagógico.

En este camino, el rol de la escuela es organizar el proceso educativo y empeñar todos sus esfuerzos para orientar con intención, permitiéndoles a los actores de la educación

interactuar en su entorno, pero también fuera de él, y quien pone en acción la intención escolar es el currículo. Curricularizar es poner en acción el Proyecto Educativo, transformándolo en acciones positivas; quienes hacen realidad el currículo, son los miembros de la comunidad educativa: alumnos, maestros, padres de familia, directivos, etc. De ahí que el único proceso de la escuela no sea el de enseñar, sino también apropiarse a los actores de algo, para que ella misma, la escuela, arranque hacia la construcción de un nuevo mundo, pues es ésta, quien decide qué obras humanas valen la pena, qué es lo relevante, por eso curricularizar implica desarrollar valores, construir, desde luego, con el consenso de la comunidad y la escuela.

Lo principal de la escuela ha de ser desarrollar el currículo, a éste le compete: interpretar, planear, organizar y lanzar las acciones. El objeto de la escuela es el currículo, por consiguiente, debe organizar las acciones y convertirlas en experiencias de aprendizaje y formación.

La concepción del currículo tiene que ver con la educación que se maneje, y la educación para que sea de calidad ha de cumplir simultáneamente las funciones de transmitir la cultura y transformarla, además, la educación ha de ser capaz de transmitir en un instante lo que ocurrió durante milenios.

Por otra parte, la actividad educativa debe referirse a un proyecto educativo, y los proyectos deben ser principios, ganas de construir en la imaginación una posibilidad, factible de ser real; ningún propósito debe quebrarse ¡sin consecuencias. Sin un compromiso serio de formación en valores, difícilmente podrá mejorar la calidad de la educación. Un proyecto puede decir muchas cosas bonitas, pero esto no importa tanto, como lo que oculta en la praxis o acción y construcción del mismo. No existe proyecto que pueda decir lo que va a ocurrir; éste debe dar cabida a la búsqueda, su concreción llega en la acción misma.

En últimas, lo más interesante del proceso de curricularización se expresa en la traducción, articulación y proyección.

TRADUCCIÓN: Indica mantener el sentido, cuando el maestro curriculariza, preserva la verdad del conocimiento, organizándola de manera que guarde su valor formativo.

ARTICULACIÓN: Establece relaciones de complementariedad, de interacción entre los elementos de proyecto educativo, cuando se

curriculariza se traduce y se articula, y se organizan los recursos que hacen parte de la vida escolar: cuando se articulan se desarrollan conectores, que logran efectos que ninguna de las partes puede producirla por sí sola.

PROYECTAR: Si el currículo no proyecta hacia la acción, no dará valor formativo, el acto educativo debe preservar su creatividad. El maestro debe ser actor, involucrando su personalidad, lo que lo hace único; en definitiva, ninguna intención educativa sería efectiva, si el maestro no pone en juego todo su potencial comunicativo. La educación no se da sin la interacción constante entre los actores principales del proceso educativo; en la interacción se traduce, se articula, se proyecta y se organizan ideas.

Obras Consultadas

FLOREZ, Rafael. Hacia una pedagogía del conocimiento.

RODRÍGUEZ C, Abel. Para una reforma integral de la educación.

RUBIO A., Jaime. Modelos y mensajes.



LOS HEROES Y LAS HEROINAS EN LAS OBRAS DE SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER

Rafaela Vos Obeso ()*

Soledad Acosta nació en Bogotá rodeada de comodidades en el seno de una familia culta y adinerada. Hija de Joaquín Acosta, un historiador militar y diplomático -de su madre no hay datos biográficos significativos., su esposo, José María Samper fue un hombre culto que escribió sobre la historia de Colombia (**). El ambiente intelectual que desde pequeña rodeó a Soledad Acosta marcó positivamente su vida, pues tuvo el privilegio de educarse en el exterior y recibir la formación de las corrientes librepensadoras de la Europa del siglo XIX, lo cual se tradujo en una exquisita formación académica. Dueña de una fina pluma, no paró de escribir desde el año de 1885 hasta comienzos del siglo XIX; período en el que redactó muchos artículos periodísticos, publicó novelas, libros de historia con notoria influencia de poetas románticos y escritores como Víctor Hugo y Walter Scott. Algunos de sus biógrafos colocan su prolífera creación literaria junto a la de la Madre del Castillo. Perteneció a la Academia de Historia de Bogotá y Caracas, y dedicó la mayor parte de su producción intelectual a la interpretación de diferentes aspectos históricos, especialmente a los hechos de la Independencia.

Fue una mujer conspicua que supo combinar su papel de madre y ama de casa, papeles a los cuales nunca renunció.

Para interiorizar en la comprensión de su visión sobre la historia, necesitamos acercarnos a sus valores, creencias, posiciones ideológicas que determinaron sus concepciones sobre la vida y la historia. Al igual que otros pensadores del siglo XIX, la mayor parte de sus escritos privilegiaron la interpretación de los hechos de la Independencia, en la que los héroes atiborraron sus páginas. Pero también fueron héroes malos "los piratas de Cartagena", quienes causaron muchos estragos a la Heroica ciudad colonial. En su línea de coherencia ideológica las heroínas también fueron motivo de inspiración para Soledad Acosta: La Pola, Antonia Santos, Manuela Sáenz, Mercedes Párraga, Luisa Cáceres y otras, nos revelan a la vez su concepción sobre las mujeres y su mentalidad como mujer producto del siglo XIX. Controvirtió en sus textos el papel tradicional del "bello sexo", no obstante ser heredera de las costumbres coloniales, pero sin contravenir las tradiciones sociales y religiosas que sublimizaron a la mujer del siglo XIX. Así, Doña Soledad tuvo que enfrentar la realidad que le tocó vivir: por un lado la inexistencia de corrientes humanistas o políticas que cuestionasen socialmente el papel de subordinación femenina, en una época en la que se reivindicaba la "igualdad" y la "libertad". Y por el otro, la clara intención de afianzar la institución familiar monógama,

consolidada a través de lazos matrimoniales católicos indisolubles, cuando esta institución contradecía de plano el ethos burgués que poco a poco se establecía en la República (1). A mediados del siglo XIX los conflictos entre liberales y conservadores no sólo eran en relación a un proyecto político, sino también culturales. Los partidos políticos, como la sociedad, vivían tensiones inestables entre el fervor con que se adaptaban a instituciones republicanas en una sociedad sometida al atraso, en el que las costumbres, la ignorancia y los prejuicios coloniales pesaban como un lastre en la conciencia social del pueblo. Contrariamente, para este pueblo el orden y el progreso eran irrealidades, ya que la sociedad, sometida a la secuencia de guerras civiles fratricidas impedía aquellos preceptos de la ideología burguesa, por lo que el pasado aparecía nítidamente en las relaciones sociales de la población. Estas contradicciones se vieron reflejadas en la historiografía del siglo XIX. El progreso asociado a una nueva filosofía, sólo pertenecía a una minoría capaz de participar en la vida política. Doña Soledad perteneció a esta élite pero sometida a las contravenciones culturales. Una élite que estaba de acuerdo en deshacerse del dominio político español pero cuidando sus propios privilegios: la sociedad debía continuar estratificada, las clases populares no debían intervenir en la lucha por el poder, sólo la élite podía "revelarles" el camino a seguir. No obstante, el tejido social hallábase escindido culturalmente. La esencia

del discurso liberal que se apoyaba en un culto abstracto de la ley, encontraba un desafío permanente en la visión organicista que provenía del orden social de la colonia y que podía pasar como un orden cultural que engendraba deberes morales (2).

Así, también la religiosidad jugaba un papel definitivo al interior del ethos cultural del siglo XIX, constituyéndose en un elemento importante no sólo para las relaciones sociales, sino en la vida espiritual de las personas, presentándose como un obstáculo para las ideas reformadoras, ya que preserva para sí su posición de adalid en la conservación de costumbres y tradiciones en el que la apología de lo divino se oponía a lo profano. Esta religiosidad representante del orden, está presente en toda la producción historiográfica y literaria de Soledad Acosta: la familia vista como pilar fundamental en la preservación del orden y el progreso. Consideraba dicha institución como indisoluble, se le asignó funciones procreativas logrando sobre la sociedad un férreo control social por la influencia ideológica y religiosa que tuvo sobre ella. La élite política se apoyaba en la religión, ya que como mecanismo de control social coadyuvaba a mantener la tradición no obstante la influencia de las ideas reformadoras que llamaban a los cambios en la educación, la religiosidad, la participación política, como se observa en las Reformas Liberales de Medio Siglo. Tal hecho, a pesar de las contrae culturales, influyó sobre el papel de la mujer, lo que motivó acaloradas discusiones en el siglo XIX. El cuestionamiento de dicho

papel es la expresión de los cambios y la resistencia a estos últimos. Con relación al sexo femenino persistió la imagen colonial de la mujer madre, casta, virgen, abnegada, sumisa al varón. A la mujer se le presentaban dos alternativas: ser madre y recluírse en el ámbito doméstico, a ser soltera, pura, teniendo como opción el convento. Soledad, sin controvertir abiertamente con esta posición como mujer letrada, rompía con los imperativos del siglo XIX, pero combinó el cambio con el orden. Para la autora, la mujer debía educarse, para que pudiese cumplir con mayor eficiencia las labores de la casa y ser mejor esposa y madre.

Hacia 1887, cuando se firmó el Concordato, existieron dos posiciones encontradas sobre el tipo de educación que debía brindársele a la mujer: los liberales radicales eran partidarios de disminuir la influencia de la Iglesia sobre el sexo femenino, considerando que la educación laica podía restarle influencia ideológica a aquella. Otros liberales, conservadores y mujeres, incluyendo a Soledad Acosta pensaron que dicha educación era peligrosa. "La razón aducida era que en los países civilizados el único freno que existía para el pueblo era la religión, y en el caso especial del sexo femenino, se necesitaba la educación religiosa aún más, por cuanto era más débil que los varones ante las pasiones y, por lo tanto, estaba más expuesta al pecado" (3).

La "civilización" y la religión eran los oponentes a la "barbarie" y la anti-religiosidad. Valores de la colonia presentes en el siglo XIX, en los que

la moral recaía sobre la mujer. A la larga, recuérdese que el confesionario fue uno de los mecanismos más importantes de control social que utilizó la religión católica. La familia permaneció como un santuario de la instrucción católica. Este papel de inferioridad cultivado por la religiosidad se extendía a otras actividades de la vida social, entre ellas la política. Durante el siglo XIX -situación que permaneció legalmente hasta 1954- la mujer no debía participar en política, ya que no podía tener los mismos derechos políticos que el hombre, eran incapaces de cumplir con sus deberes de madres "inherente" a su naturaleza, y los deberes de ciudadanía. Por ley "divina" y social su espacio estaba en el ámbito doméstico. Soledad Acosta se encontró aquí en una encrucijada, ya que a través de su pluma participaba en la vida política, a pesar de que en sus escritos afirmaba lo contrario: Consideró en ellos, que la única forma de participar la mujer en la política debía ser desde el ámbito doméstico ejerciendo su influencia moral, es decir, a través de ésta podía influir en la política. La moral de los hombres públicos estaba formada por una mujer, ellas se convertían en el "ángel de su conciencia" según expresión de la autora (4).

En la sociedad cerrada y conservadora del siglo XIX, Doña Soledad encontraba un escape emocional en el buen uso del tiempo libre, dedicados por la mujer durante la colonia a dialogar con Dios a través de sus rezos. Para la autora el trabajo doméstico era tedioso y

fastidioso, no obstante debía soportarlo por su naturaleza; por lo tanto, el estudio se convertía en un escape a la rutina. Sus ratos de ocio debía ocuparlos para educarse, adquirir cierta independencia y seguridad en sí misma, ya que si faltara el apoyo del varón no se arruinaría su vida. Estas ideas progresistas para la época, Doña Soledad las plasmó en muchas de las revistas -"La Mujer", exclusivamente redactadas por señoras y señoritas-. Apoyó la educación femenina y llamaba a los padres a que no se asustaran porque sus hijas eran inteligentes -se contradecía- cuando recomendaba a las mujeres no ser demasiado estudiosas para que no se convirtieran en masculinas (5). Las mujeres debían preservar la tradición y el orden y a la vez el "progreso".

El peso ideológico del medio social, entraba en choque con muchas afirmaciones de Soledad Acosta. En su inconsciente hubo una lucha constante entre el rol de cambio de la mujer y los cánones de una sociedad desestabilizada por el desorden como producto de la consolidación lenta de un Estado.

Como escritora que perteneció al Partido Conservador, no escatimó esfuerzo en ocultar sus preferencias políticas, antagonizando con sus posiciones progresistas sobre la mujer para la época. Una sociedad, donde las jerarquías no sólo eran de clase sino de género, en la que la representación legal la poseía el varón, alimentando la imagen de superioridad y autoridad, fue consignada en sus escritos en su

visión de los héroes, los que en su mayoría pertenecieron a una élite social y política.

Con base en la lectura detallada de sus textos pueden extraerse las connotaciones, símbolos, concepciones de los héroes y las heroínas de Doña Soledad. Su concepción sobre el proceso emancipador, su profunda religiosidad, y su visión sobre los hechos históricos: Nariño, Bolívar, Miranda, Antonio Ricaurte, Santander, fueron héroes de la Independencia, poseídos de facultades extraordinarias que trascienden la realidad cotidiana. Estos héroes dueños de capacidades "sobrehumanas" pertenecieron a la raza blanca, fueron educados en Europa e iluminaron con su heroísmo el proceso emancipador. A este respecto comenta la autora: La obra de la emancipación era exclusivamente de las clases educadas, admiradores de la revolución francesa encontrándose empleados del gobierno de España y jóvenes de familias acomodadas educados en España (6). La interpretación de la historia en función de las élites, -héroes- llenan los libros de la autora mencionada, no sólo acondicionando la Independencia en función a la raza blanca quien a la vez tuvo el privilegio de ser educada, sino que el pueblo iletrado, que Soledad Acosta despreció, no participó en la gesta libertadora: "Siendo estas repúblicas pobladas por idénticas razas mezcla de sangre española y americana, no es extraño que casi al mismo tiempo se les ocurren conseguir una libertad de

acción y un gobierno propio como hicieron los ingleses de Norteamérica,. Treinta años antes".

En esta interpretación la autora ignora la autora ignora la representación colectiva en los procesos sociales, en el que los cambios lo determinan la imitación por "identificación de razas" Su profunda admiración por la madre patria no dejó de ocultarla en sus escritos y lo consigna en varios de éstos. Véase un pasaje de Los Piratas en Cartagena (7), obra en que la autora reconstruye imaginativamente la toma de Cartagena por los piratas de la época colonial: "La envidia que despertaba el poderío de España en el nuevo mundo despenó ataques de otras naciones europeas. Cosa natural en un tiempo recién emancipado de la barbarie y que acababa de salir de la época de transición llamada de la Edad Media". Sin embargo, no deja de darle al proceso independentista una trascendencia divina. El supuesto carácter "divino" que varios escritores decimonónicos, entre ellos Soledad Acosta, atribuyen a la Independencia, es una "justificación" para resolver la enorme filiación ideológica cultural que los unía con España. No fueron los hombres y mujeres criollas, que presionaron al proceso independentista, sino Dios, la fuerza creadora de la Nación.

Describiendo la revolución de la Independencia en las colonias españolas en alusión a los hechos del 20 de Julio, comenta:

No era aquella solamente porque desease imitar a los norteamericanos que se habían independizado del yugo del rey de Inglaterra, era algo como una inspiración aparte de esto, como una intuición natural, una percepción profética de la misión que todo ciudadano debe ejercer con respecto a sus compatriotas, para procurarles una vida noble, digna, la cual no pueda tenerla un ser humano que carece de libertad (8).

Es decir, la inspiración, la intuición y la percepción profética, fueron motores del preámbulo de la Independencia, unión de lo divino y sobrenatural. En uno de sus apartes exonera al gobierno español de los males de la República. "Los empleados que enviaba el Rey a regir a las colonias no obedecían a las leyes, sino a sus caprichos. Las leyes escritas eran buenas, justas, pero aquellos que las interpretaban no eran buenos" (9). Lo bueno y lo malo, categorías opuestas toman presencia constantemente en sus textos. Para Soledad Acosta, los españoles y los jesuitas fueron representantes de la civilización, los indígenas, los bárbaros (10); en otras palabras, los buenos eran los españoles, los malos los indígenas civilizados.

Por otro lado, a pesar de su admiración por los prohombres no dejó de criticar las influencias de Rousseau, la revolución francesa y los enciclopedistas, en la mentalidad de sus héroes, doctrinas que consideró malsanas y no santas. Según la autora, la avidez que la

juventud granadina sintió por el conocimiento, los hizo cometer errores. "Para apagar la sed de saber, de darse cuenta de los secretos de la naturaleza procuraban buscarla en cuanto libro les venían, con otras engañosas, doctrinas, en las cuales se empapaban cándidamente de manera que perdieron el tiempo y malearon el entendimiento" (11). Se insistirá en este punto posteriormente cuando se enfatice en su visión de los grandes hombres.

El alzamiento del veinte de Julio para Soledad Acosta, tuvo causas más externas que internas. El inconformismo que sufría la población -afirma- en la que los "chisperos" organizaban a la población, recordándoles los males de los empleados peninsulares. Una vez más surge la imagen del individuo Vs. las masas. La "turba de energúmenos" -epítetos a los que llamaba al pueblo, cuando los chisperos los enardecía- despertaban las malas pasiones del pueblo el cual siempre que se ve triunfalmente es cruel e inhumano. Sin embargo, en la Revolución de la Independencia, afirma: "Nuestro pueblo tiene buena índole y no es sanguinario como ha sido el francés y el español en iguales casos".

Con relación a los Pro-hombres, Soledad Acosta dedicó bastante de su prolífica producción a reivindicar las injusticias y las ingratitudes del pueblo hacia sus redentores históricos. La entrega desinteresada de su vida por la patria, era digna de su descendencia de su estirpe. Las

biografías históricas analizadas de Bolívar, Santander, Nariño y otros, sus acciones, los convirtieron en mitos, cuya presencia se ha prolongado en el tiempo y en el espacio.

Nariño a pesar de formar parte de la extensa lista de los héroes había recibido la influencia de la Revolución Francesa "desgraciadamente las ideas de libertad que soplaban de ésta última pues no eran las sanas doctrinas de una pura y generosa libertad, hija verdadera de la santa religión fundada por Nuestro Señor Jesucristo" (12). La autora hacía alusión a la influencia de la Revolución Francesa. En el mismo texto afirma:

Nariño en su juventud se empapó de las malas lecturas de los enciclopédicos franceses que se engañó con las falsas doctrinas de Rousseau. La fatalidad hizo que cayera en sus manos la historia de la Asamblea Constituyente de Francia que le prestó un oficial de la guardia del virrey. En dicho tomo encontró la Declaración del Derecho del hombre y del ciudadano, decreto que expidió la Asamblea Nacional Constituyente de Francia para el mantenimiento de la Constitución. Nariño la tradujo (14)

Y como los héroes definen el destino de América, Bolívar fijó el Libertador y Protector de ésta. Bolívar representaba el orden, la obediencia y la disciplina, iluminado por la benevolencia divina de sus arrojados en las campañas libertadoras. Guió el

harapiento ejército de soldados que con sus padecimientos, martirio y muerte le hicieron honor a su patria. Una de las regiones geográficamente más adversa del aguerrido espíritu de Bolívar -la región del Llano- en donde el Libertador realizó una de las más encarnizadas batallas, lo, describe la autora:

Pero esa misma aparente imposibilidad inspiró al Libertador la idea de acometer la entrada repentina a los territorios neogranadinos, atravesando las llanuras del Casanare y escalando los agrios cerros, por donde Federman invadió el imperio de los Chibchas. Empresa titánica que sólo los conquistadores habían llevado a cabo 300 años antes. Siendo de la misma raza, era natural que se le ocurriese la misma cosa (15).

El determinismo racial se hace presente insistentemente en sus textos.

Bolívar, guerrero de la libertad "no descansaba de día, ni dormía de noche, asistía a banquetes, saraos, y paseos y el resto del tiempo, lo dedicaba a trabajar en la organización del país "(16).

Y tan trascendentales son las acciones del Libertador que considera que "la Gran Colombia murió al abandonarla el Libertador, su creador, su defensor y su padre " (17).

La pasión que le inspiró el aguerrido héroe fue tan grande que su

contendor político, el General Santander, no fue de la simpatía histórica de la autora. Durante su vicepresidencia los "peores" males le ocurrieron a la naciente República: la enseñanza de los colegios y universidades fue falseada por la influencia de las ideas de los Enciclopedistas coadyuvando a fortalecer a las llamadas Sociedades Filológicas, cuyos integrantes jóvenes patriotas que deseaban luchar por la independencia, pero que sus discursos no eran más que imitaciones de la Revolución Francesa. Santander, según ella, no trabajó en el fortalecimiento de las Instituciones Republicanas ya que perteneció al grupo de conspiradores que intentó asesinar a Bolívar; en cuya conspiración también participaron los liberales. Santander, amigo de la anarquía, motivó la partida de Bolívar, decepcionado por la traición.

En esta historia de batallas, el heroísmo de Antonio Ricaurte no puede pasarse por alto cuando en acto de arrojo, estratégicamente conduce al ejército realista a una de las haciendas de Bolívar en Venezuela -La Hacienda San Mateo- no importándole perder su vida, utilizando pólvora, muere con los españoles que ingresan a dicha hacienda En su admiración la autora señala: "Su asombroso valor hace honor a la sangre española que por sus venas corría". Con su acción el héroe arrastra con gran parte del Ejército Real

1.1. LAS HEROÍNAS DE LA INDEPENDENCIA

Pero siguiendo el hilo conductor de su pensamiento sobre el papel de las mujeres jugando en la Independencia, la imagen de la mujer en los textos de Doña Soledad, representa los dilemas anotados en la introducción de este ensayo: entre la necesidad de los cambios y la sociedad conservadora del siglo XIX. En uno de sus escritos: "La mujer de la época de la Independencia" considera que las mujeres "tuvieron parte más o menos activa en nuestra emancipación", que su memoria fue descuidada pero no voluntariamente; sin embargo, considera "que las acciones de los hombres son conocidas por todos, pero los actos de las mujeres de ese tiempo, salvo los unos pocos como Policarpa Salavarrieta, Mercedes Ábrego, Antonia Santos, estas heroínas dieron su vida, su sangre, su fortuna, su tranquilidad por la causa que los varones defendían con las armas en la mano" (18).

La imagen de la mujer abnegada y resignada a su suerte pero con dignidad "empapadas en verdaderos sentimientos generosos, no solamente eran valientes y varoniles, sino que sabían infundir su fortaleza de ánimo a los que hubieran titubeando en el camino del deber". Es decir, las mujeres que lucharon en el proceso independista por ser valientes eran varoniles. No obstante, no se lamentaban, soportaban estoicamente sus penas y sufrimientos, convirtiéndose en la providencia de los desaparecidos,

sostén de los desvalidos y madre de los huérfanos: la purificación hecha mujer, la que todo lo daba sin recibir nada a cambio. Las mujeres que lucharon en las batallas libertadoras, lo hicieron vestidas de hombres; como ejemplo de estas heroínas tenemos a Josefa Carnejo y Manuela Tinoco, que se batieron con el Ejército Realista en la Batalla de Boyacá.

Entre las heroínas venezolanas Mercedes Párraga ocupa un lugar destacado, ya que su apoyo desinteresado al Ejército Patriota, sus actos de benevolencia hacia los negros esclavos, la sublimaron en la "la gloria de las mujeres de nuestra raza".

La abnegación y el sacrificio de las mujeres llegó a tales extremos que muchas de ellas murieron de fatiga, de angustia, de hambre, negándose a ingerir alimento para dárselo a los hombres para que pudieran defender la patria.

Sitiada Cartagena por Morillo, muchas murieron de hambre y sed. Algunas escaparon de Cartagena, otras recluidas en conventos, y "las que no murieron en la mar y a manos de los españoles pudieron arribar a la costa de Haití y Jamaica, unas perecieron por miseria y enfermedades y otras de tristeza por verse desamparadas". Es innumerable la lista que presenta doña Soledad de las heroínas de la Independencia: Doña Manuela Cañizares de Quito, las hijas de Nariño en Bogotá, Policarpa, Gabriela Barriga, Petronila Lozano, Josefa

Baraya, Andrea Ricaurte, María del Carmen Rodríguez, Antonia Santos. Otras ofrendaron la vida de sus hijos como Simona Duque, quien entregó a Córdoba cinco hijos para combatir por la patria.

A groso modo es posible señalar los rasgos que identificaron las heroínas de Doña Soledad: abnegadas, sufridas, incondicionales, creyentes, generosas, muchas de ellas entregaron sus fortunas a la causa independentista, sus casas sirvieron de refugio a los patriotas, dieron consuelo a los patriotas en los campamentos, curaban sus heridas, entregaron víveres, vestidos, donaban su dinero y joyas para las necesidades de la guerra. Sus funciones fueron de benefactoras y "hermanas de la caridad", heroínas que sólo pudieron serlo mujeres de la clase alta del siglo XIX.

La religiosidad de Soledad fue tan profunda que muchas de las acciones de los héroes, como se ha anotado, estuvieron condicionadas a su voto de fe a la religión católica. En el "Catecismo de Historia de Colombia", se asevera que "la religión católica no solamente es del Estado sino que es la única verdadera fuera de la cual no hay esperanza de salud eterna". No obstante critica a los guerreros liberales de medio siglo por la persecución a la religión católica vejada por 25 años. El catecismo publicado en 1908, si se observa el título del texto y su asociación a la historia nos dicen de su practicante fe. A pesar de su religiosidad, sus creencias y concepciones sobre la raza negra no se pueden ignorar:

todos los abusos, asesinatos, indolencias, delaciones lo realizaron los negros. Las connotaciones racistas fluyen constantemente en sus biografías y textos.

Esta interpretación de la historia en función de los héroes y las heroínas han confirmado la historia tradicional, desconociendo el papel que han jugado los pueblos, las minorías nacionales, la mujer común.

1.2. LA HISTORIA DEL BRONCE EN LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA

Gran parte del conocimiento escolar proviene del siglo XIX. En los textos escolares, se observa una clara tendencia de proclamar el genio individual como la fuerza que crea la historia. La historia patria, cargada de preceptos morales con la cual la clase dominante transmite sus ideologías y una historia deformada, cuyo objetivo es justificar el presente. Culto a los héroes, conmemoración de fechas y batallas. ¿Quién elige los héroes? La política educativa, como parte de la ideología política de un país determinado, determinará así quiénes son los buenos y quiénes los malos. La historia de los grandes "héroes", donde ellos hicieron la historia, y entre ellos surge quienes la escriben. Pero hay otra modalidad de historia, que se presenta como una sumatoria de acrobacias, donde los héroes se juntan, se borran sus contradicciones, presentando los asesinatos y las muertes entre ellos como un proceso "normal" de las revoluciones que acaba devorando a sus propios hijos observándose que

gran parte del conocimiento escolar proviene del siglo XIX.

Este tipo de historia -en expresión de Germán Colmenares- de una "seriedad acartonada", ha sido fácil blanco de ironía, poniendo sólo de relieve aspectos, circunstancias, haciendo de la historia nacional una representación recortada. La mitologización de los héroes lleva sus interpretaciones a la irrealidad. Los procesos encadenados, los análisis inconclusos. La visión clasista de la sociedad obliga a ver a la sociedad en dos bandos específicos: las masas iletradas, y la élite social y política, poseedora de una exquisita educación, clase a la que pertenecieron los héroes y heroínas, en la que el héroe posee tantos privilegios que se convierte en el ejecutor legítimo de un "orden natural de las cosas". "El atribuir la acción a un actor permitía también consignar las peripecias de un relato como acción dramática, es decir, urdía un trama que podía ajustarse más o menos a los géneros literarios básicos de la tragedia a la comedia" (19). Y parafraseando a Germán Colmenares la biografía del héroe aparecía así como una serie de cuadros fijos, inmovilizados por el peso de su significación.

Doña Soledad vivió las guerras civiles ¿raticidas que devastaron poblaciones enteras. ¿El control social que ciertos caudillos ejercieron sobre regiones extensas, hasta qué punto estas formas de liderazgo político y de control social, influyó en la interpretación de la historia de la autora?

Se puede afirmar que es imposible que haya estado exenta de los imperativos políticos de su época. En la biografía de Francisco de Paula Santander, la que escribió 70 años después de su muerte, expresó los enfrentamientos ensangrentados de los partidos opuestos y enemigos que extendieron su odio por todo el país; señala además, que Santander, "fundador de un partido que desde 1819 disputa el predominio político de Colombia" de corazón duro abrigaba odios mortales, aborrecía a Bolívar: "Las poblaciones estaban aterradas con la manera de cumplir con la ley de pena de muerte que regía en aquella época del gobierno liberal de Nueva Granada" (20). Fue imposible que la autora sesgara sus preferencias políticas. Las guerras civiles coparon la mayor parte del tiempo del siglo XIX.

Sin embargo se pone por "encima" de sus preferencias políticas, afirmando que "sus escritos, como no tiene por objeto entrar en polémica de partido, sino insertar en ella narraciones de hechos históricos verdaderos, advertimos que ahora ni nunca entraremos en disputa con quienes pretenden hacerlo" (21).

Retomando el hilo conductor de la imagen de los héroes en la historia, afirmamos con Carreras Damas que este tipo de historia representada por una visión patrioter, es parcial, cuyo símbolo es el bronce de las estatuas. A través del bronce se conservaron las glorias. Continúa el autor: por el bronce puede entenderse no sólo la metalización de un pasado glorioso, de que son ejemplos los cultos

heroicos nacionales hispanoamericanos, sino también la de una realidad actual en la que, despreciado, está al alcance de famas cortas o endebles que urden perpetuarse con malas artes usurpando longevidad (22)

En la misma línea de análisis continúa Colmenares: "El presente en Hispanoamérica no es prisionero del pasado sino mas bien de las imágenes construidas de este pasado" (23). Y se interroga el autor: ¿hasta dónde esta historia patria influyó en la forma de hacer eolítica la guerrilla?

En relación con la elaboración de la historia de las heroínas se puede caer en otra trampa. El hecho de desempolvar a nuestras mujeres y focalizar sus luchas, puede ser un movimiento compensatorio de siglos de anonimato, pero ayuda muy poco a comprender la participación de las mujeres en los procesos sociales con lo que se daría otro riesgo: Reforzar las bases culturales dominantes. Si las posibilidades de acción en la historia, se explican en términos de excepcionalidad, esta posibilidad es entonces negada implícitamente a la multitud de mujeres cuyas vidas pasaron por carriles cotidianos carentes de todo rasgo sobrenatural (24).

Pero este pasado no está del todo perdido por el desarrollo que de ésta hizo la historia tradicional. No puede considerarse, sin más que las "historias patrias sean el producto deleznable de una práctica profesional descuidada e irresponsable. Su

concepción original representaba la solución, en un plano ideológico, de conflictos culturales profundos. Crearon una conciencia histórica que actuaba en el universo de la política y las relaciones sociales". (25). A través de las biografías y textos de Doña Soledad podemos extraer hechos sociales, símbolos, costumbres, el ambiente de época y utilizarlos para entender el contexto independentista, determinado por un ambiente represivo en el que el uso de los pasquines dice de un ambiente carente de libertades de expresión. Llama la atención la represión social. Véase un ejemplo:

Simón Bolívar tuvo que ingeniárselas para comunicarse con la población: en sus excursiones guerreras nunca abandonó su imprenta portátil. Los usos, costumbres y valores de la moral de los luchadores: preferían morir antes de traicionar a la patria. La patria fue sublimizada, conformándose los principios de identidad nacional. El proceso generó también los perfiles de violencia social: "hombres, mujeres, niños y ancianos fueron desorejados, degollados y arrojados vivos a los lagos o asesinados por medios dolorosos y lentos" o las escenas dantescas de los fusilamientos, ahorcamiento o la exhibición de las cabezas como escarmiento social. Una inversión de valores donde lo injusto se convertía en justo para salvar a la patria: y de esta defensa estuvo llena de símbolos y prácticas militares que se convirtieron posteriormente en los símbolos patrios.

En este ambiente represivo, los calabozos, -moles de cemento inmundas y frías- se convirtieron en los espacios de los desertores y los presos. En su otro extremo los conventos fueron los sitios de reclusión para las mujeres de la clase alta y las esposas de los virreyes; la religión era así, un espacio de fe, pero también de protección social.

1.3. A MANERA DE CONCLUSIÓN

En otras reflexiones se debe reconocer la riqueza intelectual de Doña Soledad, su independencia en el tratamiento de los enfoques históricos a pesar de su convivencia con su esposo el historiador José María Samper en una sociedad cerrada y arcaica en la que mantener puntos de vistas divergentes debió ser una osadía social. Doña Soledad preservó su estilo, su concepción: para la autora los héroes hicieron la historia y, por lo tanto, las revoluciones; para José María Samper, "una revolución es el fruto de pensamiento social y de las necesidades del tiempo; es la expresión enérgica de una oposición invencible entre dos fuerzas, dos principios o elementos contrarios en su esencia" (26).

Y el esposo de Soledad Acosta continúa:

Esta visión antagónica a la de Doña Soledad, no hizo que transformara sus puntos de vista: desarrolló su creatividad, defendió la condición de la mujer, el derecho a su educación, fundó la revista sobre la mujer; definitivamente fue la mujer más controvertida del siglo XIX. Sus banderas, esencia de las reivindicaciones sobre la mujer en nuestro contexto y época, son hoy motivo de discusión. En la Historiografía del siglo XIX un buen lugar lo ocupa dicha autora. Reinterpretemos sus obras y abriremos las páginas de la historia del siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA DE SAMPER, Soledad. Descubridor y fundador. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1971.

_____, Los piratas en Cartagena. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura, 1946.

_____, Biblioteca histórica: Época de la Independencia. Bogotá: Imprenta Moderna, 1909.

_____, Catecismo de Historia de Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional, 1908.

BERMUDEZ, Susy. Hijas, esposas y amantes. Santafé de Bogotá: Uniandes, 1992.

COLECCIÓN DEL AÑO 1879 de la Revista quincenal "La Mujer" - exclusivamente redactada por

señoras y señoritas- bajo la dirección de Soledad Acosta de Samper.

COLMENARES, Germán. Las convenciones contra la cultura. Bogotá: Tercer Mundo, 1987.

_____, Sobre fuentes, temporalidad y escritura de la historia. Boletín Cultural y Bibliográfico. Vol. XLV-10.

DAMAS CABRERAS. Metodología y estudio de la historia. Caracas: Monte Ávila, 1980.

MELÓ, Jorge Orlando. La literatura histórica en la República. Manual de Literatura Colombiana. Bogotá: Procultura, t. II.

SAMPER, José María. Apuntamiento para la historia de la Nueva Granada. Bogotá: Incunables, 1984.

SANCHIS, Norma. ¿Mujeres en la política o política de mujeres? Análisis de la experiencia de las mujeres peronistas, 1945-1955. En: Nuestra Memoria, Nuestro Futuro. Chile: Isis Internacional, 1988.

NOTAS

(1) Ver BERMUDEZ, Susy. Hijas, esposas y amantes. Bogotá: Universidad de los Andes, 1992.

(2) Ver COLMENARES, Germán. Las convenciones contra la cultura. Bogotá: Tercer Mundo, 1987.

(3) BERMUDEZ, Op. Cit. p. 166.

(4) ACOSTA DE SAMPER, Soledad. La mujer, N° 59, 1851, citado por BERMUDEZ, Op. Cit. p. 166.

(5) BERMUDEZ, Op. cit., p. 166.

(6) Ver EL LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR. En: Época de la Independencia. Bogotá: Imprenta Moderna, 1909, 1.1.

(7) Ver ACOSTA DE SAMPER, Soledad. Introducción: Los piratas en Cartagena. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura de Colombia, 1946.

(8) LA REVOLUCIÓN DE LA INDEPENDENCIA. En: Época de la Independencia. Op. cit., p.4.

(9) *Ibíd.*, p. 4.

(10) Ver ACOSTA DE SAMPER, Soledad. Catecismo de Historia de Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional 1908.

(11) LA REVOLUCIÓN DE LA INDEPENDENCIA. Op. Cit. P. 5

(12) LOS PRECURSORES: EL GENERAL ANTONIO NARINO. En: Época de la Independencia. Op. Cit., P. 3

(13) *Ibíd.*, p. 3.

(14) *Ibíd.*, p. 29.

(15) EL LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR. Op. cit., p. 174.

(16) *Ibíd.* p. 183.

(17) *Ibíd.*

(18) Ver LA MUJER EN LA ÉPOCA DE LA INDEPENDENCIA. Op. cit, pp. 41-64.

(19) COLMENARES, Germán. Las convenciones contra la cultura. Bogotá. Tercer Mundo, 1987, p. 137.

(20) ACOSTA DE SAMPER, Soledad. El General Francisco de Paula Santander. En: Época de la Independencia. Op. Cit., p. 252.

(21) ACOSTA DE SAMPER, Soledad. El Libertador Simón Bolívar. En: Época de la Independencia. Op. cit., p. 219.

(22) Ver DM/IAS CARRERAS. Metodología y estudio de la Historia.

En: Entre el bronce y la polilla. Caracas: Monte Avila, 1980.

(23) COLMENARES Op. Cit, p. 23.

(24) SANCHIS, Norma. ¿Mujeres en la política o política de mujeres? Análisis de la experiencia de las mujeres peronistas, 1945-1955. En: Vuestra memoria, vuestro futuro. Chile: Isis Internacional, 1988.

(25) COLMENARES. Op. Cit. p. 22.

(26) SAMPER, José María. Apuntamientos para la historia de la Nueva Granada. Bogotá: Incunables, 1384, p. 17.

(27) Ibíd.

CORPORACIÓN EDUCATIVA DEL LITORAL

CARRERAS TECNICAS PROFESIONALES APROBADAS

- **Delineante de Arquitectura** **D**
- **Arquitectura de Interiores** **D**
- **Administración de Empresa** **ND**

ESAD (18921 DE OCTUBRE DE 1979)

- **Publicidad y Diseño Publicitario** **ND**
- **Mercadotecnia** **N**
- **Contaduría** **N**

ESAM (20501 DE NOVIEMBRE DE 1979)

- **Comercio Exterior** **ND**
- **Secretariado Ejecutivo** **N**
- **Administración Turística** **ND**

NUEVAS CARRERAS

- **Salud Ocupacional**
- **Análisis y Programación**
- **Administración y Auditoría de Sistemas**

Nuestra experiencia académica es garantía para su futuro

Cra. 43 Calle 79 Esquina

Teléfonos: 459121 - 453949

HISTORIA Y SOCIOLOGIA EN LA MÚSICA COSTEÑA DEL SIGLO XIX

Adolfo González Henríquez ()*

La sociología de la música puede describirse como el estudio de los aspectos sociales del sonido organizado con implicaciones estéticas, esto es, del universo sociocultural que circunda al "arte de bien combinar los sonidos y el tiempo". Dentro del conjunto de la sociología a nivel mundial puede considerarse como un enfoque disciplinario relativamente nuevo, cosa que explica su escaso desarrollo en comparación con temáticas más antiguas y consolidadas como la política, la familia, el desarrollo social y las teorías sociológicas.

Esto se debe, por supuesto, a la baja prioridad que tradicionalmente se le ha otorgado a los estudios musicales por considerárseles irrelevantes para el proceso de transformación social, objeto primordial de las preocupaciones sociológicas. Sin embargo, la creciente importancia de la producción simbólica en la sociedad industrial contemporánea y su incidencia en la conformación de las mentalidades paulatinamente ha llevado a explorar terrenos novedosos para la investigación, destacándose la música por generar símbolos numerosos y altamente eficaces.

Se proyecta, entonces, la sociología de la música como una disciplina académica especializada con espacios bien definidos dentro de la comunidad científica a nivel

internacional. Tal perspectiva analítica es aún más auspiciosa y urgente en sociedades subdesarrolladas que presentan marcados rasgos folclóricos y una vigorosa cultura popular; en éstas, la sociología de la música apunta directamente hacia la generación de formas alternativas de vida colectiva y reviste, por tanto, connotaciones eolíticas más precisas.

La sociología de la música presenta relaciones con una serie de disciplinas que también estudian el fenómeno sonoro.

En primer lugar, con la musicología, disciplina que existe como tal prácticamente desde el siglo XVIII y cuya definición más aceptada en el mundo académico la vincula al estudio de la historia de la música clásica occidental, con reflexiones sobre estilos, teoría, crítica e interpretación de la música (1). Se preocupa por temas como las biografías de los grandes músicos y las influencias que experimentaron, el rescate de partituras olvidadas o desconocidas, la interpretación "auténtica" o moderna de las piezas clásicas y se concentra más que todo, aunque no exclusivamente, en el período comprendido entre el Renacimiento y el siglo XIX. La musicología ha alcanzado un buen nivel teórico, sobre todo en lo que se refiere al análisis de las estructuras musicales, y ha revelado temas

específicamente sociológicos como el condicionamiento socio-histórico de la creatividad musical, las oportunidades y limitaciones del compositor en las distintas épocas y sociedades, y la relación del público con la producción musical; su principal debilidad en el tratamiento de estos temas es precisamente la insuficiente fundamentación sociológica de su metodología que bien puede resultar soslayando reflexiones macro como la ubicación de la producción musical en el contexto político y socioeconómico (2).

Más significativas aún son las convergencias y vecindades que se presentan entre la sociología de la música y la "musicología comparada" o "etnomusicología", disciplina que hunde sus raíces en investigaciones antropológicas y arqueológicas de finales del siglo XIX y comienzos del XX, sobre todo en Alemania y Estados Unidos. Desde los propios comienzos se presentaron dos tendencias: una, pretendiendo que la etnomusicología debe estudiar fenómenos sonoros localizados en ciertos puntos geográficos, se concentró en el análisis estructural de los estilos, y, toda vez que se propone el estudio total de toda la música no occidental, utiliza el concepto de evolución social para establecer leyes básicas del desarrollo histórico de las estructuras musicales; la segunda tendencia se propone el estudio total de la "música en la cultura" y no reconoce delimitaciones geográficas dedicándose a analizar las funciones de la música en la sociedad, sin

relievar demasiado la parte del análisis estructural, pero sin que se pueda afirmar su abandono total, toda vez que utiliza técnicas descriptivas de los estilos musicales para comparar cantos y abordar problemas de aculturación, difusión e historia de la cultura (3). Sin descartar del todo la primera, es esta segunda tendencia la que presenta elementos más interesantes para una reflexión sociológica.

En efecto, influida por los conceptos de la antropología cultural y por la dimensión sensorial de los contactos con culturas musicales colocadas al margen de Europa, la etnomusicología de la segunda tendencia se ha interesado en los usos y funciones de la música étnica (entendiendo por tal, la música folclórica de los aborígenes norteamericanos, los esquimales, los judíos, los gitanos y los países del Tercer Mundo), funciones como expresar, compartir y estimular emociones, el goce estético, el entretenimiento, la comunicación, la respuesta física, la legitimación de instituciones sociales y rituales religiosos, la contribución a la continuidad y estabilidad de la cultura y la integración social (4).

A diferencia de la etnomusicología, la sociología de la música tiene una perspectiva teórica que le permite incursionar tanto en la música clásica como en la folclórica y popular; en el estudio de la primera pretende desarrollar lo logrado por la etnomusicología en el estudio de la música étnica; y puede coincidir con la etnomusicología en el estudio de la

música folclórica de países del Tercer Mundo, pero la sociología de la música se concentra más que todo en los mecanismos de retroalimentación entre el folclor y la música popular. La mayor experiencia investigativa de la etnomusica y una tradición intelectual que cuenta con clásicos propios como Erich Von Hornbostel, Curt Sachs, Charles Seeger, André Schaeffer y Jaap Kunst, entre otros, le aporta a la sociología de la música un expediente de reflexión teórico y empírico particularmente valioso.

Como no podía dejar de ser tratándose del análisis de un hecho artístico, la sociología de la música se encuentra fuertemente influenciada por la estética, después de todo, la razón de ser última puede existir en estudiar la música desde cualquier perspectiva, no puede ser otra que mejorar la calidad de su producción. Efectivamente, los conceptos teóricos sobre estética elaborados desde distintas disciplinas proporcionan a la sociología de la música una perspectiva artística y filosófica necesaria para alimentar su pensamiento y enriquecer las determinaciones de su objeto de estudio. Sin embargo, esto de ninguna manera deja de reconocer la diferencia entre los dos terrenos porque la sociología de la música estudia el fenómeno sonoro como un evento social y no como un evento estético, abriéndose una posibilidad digna de tenerse en cuenta: una obra musical determinada puede ser sociológicamente significativa y estéticamente insignificante, sin descartar por ello la posibilidad de que los elementos estéticos puedan, en un momento determinado,

revestirse de significación sociológica.

El impacto de todo el universo filosófico contenido en la estética ha llevado a la sociología de la música a expresarse como disciplina filosófica y humanística dedicada a las profundas construcciones teóricas sobre los grandes temas del quehacer musical, formulando propuestas sobre las relaciones generales entre música y sociedad, interesándose también por descodificar a la obra de arte y mostrar los significados internos de ella en relación con la sociedad. El nombre clásico de Theodor W. Adorno representa esta tendencia, indudablemente ligada a la tradición académica europea. Otra posibilidad científica de la sociología de la música, igualmente válida, pero menos impregnada por consideraciones estéticas y filosóficas, la percibe como una disciplina empírica que se concentra sobre todo en la investigación de la profesión musical, la pedagogía musical, la industria fonográfica y el mercado, los medios masivos de comunicación y, en lugar de la vida y obra de los genios, prefiere observar la labor cotidiana de los trabajadores de la música (5). A ésta está vinculada la sociología norteamericana.

Las relaciones de la sociología de la música con la historia merecen un tratamiento más detenido, toda vez que lo histórico "significa la parte más importante de aquello que... se designa como investigación musical" (6). En las escuelas de música la

presentación de la memoria musical de la humanidad está a cargo de la historia de la música, disciplina que estudia las estructuras de los estilos musicales teniendo como modelo insuperable a la música clásica y que ha prestado valiosos servicios a la humanidad al preservar, rescatar y explicar la música de siglos pasados, sobre todo la de Occidente, sin olvidarse, por supuesto, de enlazar las obras de los grandes compositores con las corrientes generales de pensamiento. Sin embargo, la dimensión de estas contribuciones se ha visto empañada, entre otras cosas, por vicios analíticos conocidos como "anecdotalización", "mitologización" y "romantización", consistentes en reducir el análisis a cosas tan triviales como "poner en primera plana, dándoles gran importancia, sucesos pequeños", o a una situación banal como la señalada por "la tendencia de toda obra de arte a ir ganando más y más cualidades mitológicas de generación en generación ... la mayoría de las veces no induce a los que las sacan de su sueño a devolverles su existencia activa, sino que, por el contrario, hace a éstos robustecer el mito, ya que ellos mismos se sienten arrebatados por su gran fuerza", o aún la pequeña tragedia consistente que "obra y artista se ponen artificialmente en ideales tan altos, que al principio son inasequibles y, al conocerlos mejor, hacen un efecto sumamente decepcionador" (7); también experimenta limitaciones analíticas esta disciplina al procurarse, en ocasiones, la inútil molestia de buscar la relación entre la inspiración musical

y los íntimos estados psicopatológicos del compositor, esto, porque no existe un camino seguro para indicar esta transformación (8).

La "historia de la música ha aportado, ciertamente, importantes elementos de crítica musical al establecer una selección de materiales con un cierto nivel estético, contribuyendo, por tanto, a la formación del gusto. Sin embargo, su imitación más importante se encuentra contenida en su propuesta fundamental: el estudio del desarrollo de los estilos, válido en sí mismo, ha conducido con demasiada frecuencia a presentar el desenvolvimiento de las ideas musicales como una cadena evolutiva de influencias recíprocas entre grandes compositores. Aparte del defecto metodológico esencial que está contenido en todo evolucionismo, y del subjetivismo que tiende a proyectarse sobre el material histórico al efectuar este rastreo de influencias, el hecho de que los compositores de segunda fila no tengan un lugar definido en la historia de la música señala un problema de fondo: es posible que muchos de ellos hayan sido influyentes en su época, o que su obra haya sido significativa para la música por razones distintas a las estrictamente estéticas.

Para detectar significaciones como éstas, es necesario que el análisis deje de centrarse exclusivamente en las individuales, ampliando así su radio de acción: "si seguimos solamente a esa personalidad destacada corremos el riesgo de no captar cabalmente el significado de la

época. Al examinar a los individuos y seguir su trayectoria sin apuntar hacia una finalidad más lejana, corremos el riesgo de no alcanzar el verdadero conocimiento del desarrollo de un arte" (9).

Evidentemente, hay problemas en el desarrollo del pensamiento musical que la historia de la música no está en condiciones de resolver. Algo de esto tiene que ver con el hecho de que "los acontecimientos profundos de la historia de la música tienen fundamentalmente causas extramusicales" (10). Exagerada o no, esta opinión sugiere válidamente una interrogación más amplia del universo para explicar más coherentemente los fenómenos musicales. La ampliación es que, por ejemplo, "la música ocupa un lugar en la historia de las ideas, porque si es intelectual y expresiva en algún sentido está influida por lo que ocurre en el mundo, por las creencias políticas y religiosas, por los usos y costumbres o por su abandono. Tiene también su influencia, quizá velada y sutil, en el desarrollo de las ideas fuera de la música. En cierto sentido, éste es el aspecto más estimulante de la historia de la música" (11).

Como consecuencia de la fundamentación de la historia de la música términos de las ciencias sociales, nació a mediados del siglo XX la historia social de la música y sus primeros exponentes fueron Paúl Henry Lang y Román Gruber. Se trata de una historia que está abierta a todas las influencias y que tiene en cuenta todo el trasfondo social, político y práctico de los hechos (12).

Para esta disciplina, el trabajo del individuo creador se inscribe dentro de una orientación social determinada; aun cuando los talentos individuales se expresan con una infinidad de variaciones y combinaciones, siempre tienen al marco socio-histórico como su estructura de referencia. La comprensión social de la música descansa sobre la íntima relación entre la historia de la música y la historia de la sociedad; además, sobre el hecho de que las funciones sociales de la música presentan una cierta correspondencia con las necesidades objetivas de la sociedad; por otra parte, sobre la correspondencia de cambios sociales y cambios musicales, así como sobre el hecho de que, en cierto momento histórico, las clases sociales han tendido a desarrollar una cultura musical en consonancia con sus necesidades, la relación entre el cambio de función de la música y los cambios de forma y estilo y muchos elementos más (13). La historia social de la música "implica la comprensión de lo concreto. Su objetivo es mostrar a la historia de la música en conexión con la historia de la sociedad, establecer la cronología de los lazos que las unen, en fin, estudiarlas comparativamente, y el método comparativo es uno de los componentes esenciales de esta disciplina; es a través de este método, así como del examen de los materiales proporcionados por la historia social de la música y por la historia social y cultural, que una historia social de la música puede revelar las relaciones singulares y concretas que existen entre música y

sociedad" (14). Esta disciplina se ha preocupado por temas como la evolución de ciertas organizaciones musicales y las condiciones que se imponen a los compositores, las vicisitudes del público musical, las ediciones de partituras, los mecenazgos y otros de indudable contenido sociológico. La historia social de la música constituye un primer nivel de análisis con elementos sociológicos; en sus expresiones más elaboradas tiende a confundirse con la investigación sociológica propiamente dicha y, en todo caso durante mucho tiempo es posible que le proporcione un soporte indispensable a la sociología de la música al aportarle un riquísimo acopio de materiales necesarios para formular amplias elaboraciones teóricas, toda vez que cuando los acontecimientos musicales, además de catalogarse, se presentan en su interdependencia con otros fenómenos importantes de la época, hay la posibilidad de formular regularidades y abstracciones teóricas que alimenten, el pensamiento musical (15).

La sociología de la música tiene una esfera más amplia que la historia social de la música; si bien se interesa por los aspectos socio-históricos que le proporciona esta disciplina, su perspectiva específica está ubicada en la posibilidad de emprender acciones (16), o, lo que es lo mismo, formular propuestas dirigidas a intervenir en la vida musical de la sociedad. Por otra parte, se dirige prioritariamente a los procesos sociales que determinan a los hechos musicales con el objetivo

de formular generalizaciones teóricas de largo alcance o tipologías vistas como modelos teóricos que agrupan y sintetizan rasgos comunes de un grupo social, una formación social, un período histórico o una civilización determinada, para efectos de comprensión y deducción (17); se concentra en regularidades y abstracciones teóricas que puedan apoyarse en hechos precisos. Para Silbermann, la sociología de la música se compone de:

"1. La caracterización general de función y estructura de la organización socio-musical, como un fenómeno que proviene de la interacción de individuos en grupos para satisfacer sus necesidades. 2. De comprender la relación y conexión de la organización socio-musical con las modificaciones socio-culturales. 3. El análisis estructural de grupos socio-musicales bajo el aspecto de la interdependencia funcional de sus miembros, su actitud, la formación y repercusión de papeles y normas, y el ejercicio de control. 4. Una tipología de grupos basada en funciones. 5. La previa visión y el planteamiento práctico de transformaciones fundamentales con respecto a la música, su vida y sus esferas de acción" (18).

La sociología de la música se propone estudiar los condicionamientos sociales de los fenómenos sonoros, pues la actividad musical depende tanto de la personalidad artística del músico como de las condiciones sociales específicas que, en un momento histórico determinado, influyen sobre

su trabajo. Estos condicionamientos pueden ser socio-históricos, que se refieren a condiciones sociales extramusicales, como las que intervienen en la creación, interpretación, divulgación y consumo de obras musicales teniendo en cuenta los distintos niveles y categorías de la estratificación social: dentro de estos condicionamientos se estudia el status y rol del músico, tanto individual como colectivamente: su participación en grupos sociales, sus condiciones económicas y situación profesional; las relaciones de los grupos de músicos con otros grupos profesionales, con diferentes tipos de instituciones y con las clases y estratos sociales. En este contexto interesa estudiar la cuestión de las fronteras variables entre el profesionalismo y el amateurismo de la actividad musical, distinguiendo entre intérpretes y compositores; los primeros, siendo más numerosos y desempeñando roles más complejos y diversos, proporcionan la mayor cantidad de hechos susceptibles de análisis: su organización en conjuntos, la cohesión entre estos grupos y su integración a una clase social determinada, la integración de conjuntos de intérpretes en la profesión musical y la proyección de ésta hacia los grupos sociales. Otro campo de exploración que presenta gran interés dentro de este contexto es el de la demanda social condicionada por factores no estéticos, y que puede ser indirecta, cuando surge del sentimiento colectivo de la sociedad, y directa cuando un grupo, clase, individuo, o institución la requiere sin más mediaciones, siendo éste el conocido

caso de los trabajos por encargo, ya como orden directa o por contrato. Dentro de los condicionamientos socio-históricos ocupa lugar principal el análisis de la transposición, esto es, cuando la problemática social se proyecta en la música y ésta se presenta entonces como parte integrante de ciertas experiencias colectivas que niega o reafirma; un interesante ejemplo de esto es la música que funciona como símbolo asociado a conflictos sociales, considerada "revolucionaria" por sus contenidos literarios. Se presenta entonces la interesante discusión de si la transposición se evidencia en estos contenidos literarios o en la música misma, dando lugar a la discusión sobre las posibilidades analíticas que presentan los materiales puramente sonoros, esto es, sin contenidos literarios.

Además de los anteriores, de corte socio-artísticos, que se refieren a condiciones sociales, musicales y artísticas que influyen sobre la obra musical, como cuando el público se condiciona en su respuesta frente a una determinada propuesta musical a parámetros estéticos establecidos; se pueden distinguir varios niveles de condicionamiento: microhistórico (la influencia particular de una obra musical sobre otra), histórico (influencias más amplias ejercidas por un estilo o una técnica sobre una o varias obras musicales y macrohistórico (influencias más globales como las ejercidas por el lenguaje musical característico de una cultura sobre la creatividad de generaciones enteras de compositores); los condicionamientos

socio-artísticos también intervienen, por supuesto, en la creación, interpretación, divulgación y consumo de obras musicales teniendo en cuenta los distintos niveles de estratificación social; así mismo, estos condicionamientos implican el examen de los conceptos de tradición, invención, originalidad, cambio, evolución y progreso aplicados a la música en un momento histórico determinado; pueden también considerarse centro de este contexto temas como, entre otros, el estudio de la preservación y desarrollo de las tradiciones por las escuelas de música, los paralelos y convergencias sociológicos entre la música y las demás expresiones artísticas, y mucho más.

Aunque separados en el análisis, los condicionamientos socio-históricos y socio-artísticos mantienen relaciones recíprocas de interpretación y coexistencia. En efecto, una obra musical puede proyectar condicionamientos tanto socio-históricos como socio-artísticos en obras posteriores y, por tanto, en el análisis es necesario estudiar estas mutuas relaciones y conexiones. Los condicionamientos socio-históricos pueden ejercer esta influencia de manera indirecta a través de una obra musical existente, o directamente, afectando el trabajo de creación musical de manera inmediata; por su parte, las condiciones socio-artísticas ejercen su influencia de manera indirecta a través de la acción ejercida por el arte musical sobre la sociedad en su conjunto, influencia usualmente más débil que el condicionamiento socio-histórico, y

también pueden ejercerla de manera directa como en la influencia ejercida por obras musicales previas sobre obras musicales posteriores en tanto concierne solamente a sus calidades artísticas (19).

Como se sugiere unas líneas más arriba, el estado incipiente de los estudios sobre sociología de la música impone necesariamente la tendencia a desarrollar investigaciones sobre las diferentes culturas sonoras. Y, para la sociología colombiana, esta indicación es particularmente relevante en lo concerniente al Caribe colombiano: con una asimilación apresurada de la cultura sonora occidental, en la Costa se abrieron inmensos espacios para la expresión del folclor y la cultura popular como consecuencia directa de no tener una mayor tradición de cultura literaria en el sentido europeo de la expresión, contando, al mismo tiempo, con una riquísima tradición cultural en el sentido antropológico (20); evidentemente, las culturas musicales tercer-mundistas presentan íntimas conexiones con la memoria colectiva y el acervo cultural de los diferentes sectores sociales.

Teniendo en cuenta el estudio del proceso socio histórico que llevó a la configuración de la música costeña, constituye un punto de observación privilegiado para captar las características del universo cultural de la región. Casi se podría sostener que es el tema ideal para iniciar los estudios regionales del Caribe colombiano porque interroga los aspectos más profundos y

reveladores de los habitantes del litoral, desde la cultura de resistencia que fijó las bases de unas prácticas vernáculas vigorosas hasta el característico manejo del cuerpo, elementos que parecen estar anunciando una propuesta de acción transformadora del orden social en la forma de una teoría hedonística apoyada en los materiales que aporta la música folclórica y popular. La recuperación de e seguramente mostrará la viabilidad de .a sociología de la música en Colombia: dado que ningún otro aspecto presenta una síntesis tan completa de la vida costeña, es evidente que a su historia musical están vinculados una gran cantidad de eventos artísticos, políticos, económicos y sociales, así como su depósito de mitos, costumbres y leyendas y su riquísima tradición oral. Se podría afirmar también que a partir de aquí la sociología de la música podrá formular sus elaboraciones teóricas y sus propuestas para intervenir en el quehacer musical de los colombianos, y que la historia regional del Caribe colombiano podrá contar con valiosas perspectivas teóricas, no sólo para elaborar historias de mentalidades, sino para comprender el comportamiento de los distintos sectores sociales de la Costa más allá de sus actividades económicas.

Así las cosas, llama la atención que un tema tan importante para la colectividad no reciba, en Colombia, el trato que se merece; esta situación podría explicarse parcialmente por el bajo nivel teórico de las universidades costeñas, que serían las instituciones

llamadas en primera instancia a presentarle al público nacional este tipo de inquietudes, pero también porque Colombia, históricamente ha vivido de espaldas al Caribe, mirando hacia la montaña y alargando la vista -alarde de especulación- para mirar a Europa. Esto ha producido como resultado el que, como suele ocurrir con toda la temática del Caribe en general, la tarea de escribir la historia de la música costeña haya estado usualmente más asociada al bullicio nocturno de la bohemia intelectual que a una ocupación propia de la vida universitaria, propiamente dicho, no se la considera asunto de la comunidad científica, sino de la socialbacanería. La implicación subyacente es obvia: la historia de la mosca costeña generalmente ha sido sometida al desorden en todos sus órdenes (expositivo, teórico y metodológico), esto es, lugares comunes eternamente repetidos, especulación pura y simple cuando no mentiras descaradas.

Como dato curioso, los primeros trabajos sobre la música de la Costa surgieron ligados al ámbito académico o, al menos, a personas vinculadas a instituciones de investigación científica. En efecto, las primeras recolecciones de materiales musicales colombianos fueron realizadas por antropólogos extranjeros interesados en estudiar la vida de algunas comunidades indígenas de la Sierra Nevada, como fueron los casos de Konrad T. Preuss, Gerardo Reichel-Dolmatoff y John Alden Masón, quien en su trabajo de campo en 1923, recogió las primeras muestras grabadas de

música aborigen de la Costa, documentos desconocidos en Colombia que fueron encontrados por el autor de este ensayo en un archivo norteamericano y se encuentran en proceso de interpretación.

No es seguro que estos trabajos hubieran tenido mayor eco en el mundo académico colombiano, al menos en lo que a la parte etnomusicológica se refiere; el hecho de que la labor desarrollada durante muchos años en la Universidad Nacional por el Guillermo Abadía Morales en la investigación folclórica haya sido precisamente una labor solitaria, es un síntoma elocuente de la situación.

Lo cierto es que las primeras investigaciones desarrolladas por colombianos estuvieron a cargo de aficionados que reemplazaban sus carencias teóricas con entusiasmo y devoción por el objeto de estudio. Manuel Zapata Olivella realizó, en la década del 40, importantes trabajos de recolección de música folclórica de la Costa con énfasis en la negritud, aunque limitados en sus proyecciones por insistir en desconocer las influencias contemporáneas de la música costeña, así como en un concepto arqueológico de lo que es folclor. Antes de Zapata, la primera referencia escrita que intenta resaltar los valores culturales de la música costeña está conformada por los artículos periodísticos del abogado magdalenense Antonio Brugés Carmona publicados por *El Tiempo*, en el semanario *Sábado* y la *Revista América*; esto en los años 30. Entre

1936 y 1945, escribieron sobre la música costeña algunos intelectuales del interior libres de prejuicios, como Enrique Pérez Arbeláez y Octavio Quiñones Pardo, cuyos trabajos siguen siendo de utilidad. En 1942, Emirto De Lima, músico corozalero radicado en Barranquilla, publicó su libro *Folklore Colombiano*, título que en manera alguna corresponde al contenido que es una recolección de ensayos sobre música clásica, pasillos, bambucos, coplas santandereanas y algunas bien logradas páginas sobre la música y folklore de la Costa que no alcanzan a tener la exposición necesaria para un tratamiento científico. En 1948, Gnecco Rangel Paba, de El Banco, publicó *Aires Guamalenses*, valiosa recopilación de datos folclóricos y musicales de la depresión momposina, limitada en sus alcances por la falta de una metodología profesional. En 1973, Consuelo Araujo Noguera publicó *Vallenatología*, obra que aportó mucha, información histórica en medio de prácticas ajenas a la investigación científica y con pretensiones dogmáticas; en Rafael Escalona, *el hombre y el mito* (1988), su obra más reciente, esta autora reincide en las limitaciones de su primer trabajo.

Tal vez el mejor efecto de la obra de Consuelo Araujo Noguera fue que capitalizó la producción intelectual sobre la música costeña. Poco tiempo después apareció *Mi Vida*, colección de entrevistas con Crescendo Salcedo recogidas por Jorge Villegas y Hernando Grisales, cuyo valor principal radica en que es material de

primera mano para investigadores; en 1979, salió al ruedo Historia de un pueblo acordeonero, de Francisco Rada, testimonio pintoresco y enrevesado de un músico legendario; en 1980, Alberto Álzate publicó El músico de banda, trabajo sobre el porro circunscrito casi exclusivamente a San Pelayo; el Alejo Duran, de José Manuel Vergara, es un excelente opúsculo que ha tenido dos ediciones, una en 1981 y otra en 1989, cuyas connotaciones sociológicas merecen un mayor desarrollo; en 1983 apareció Vallenato: hombre y canto, de Ciro Quiroz Otero, una visión alternativa de las tesis de Consuelo Araujo Noguera, pero ya con la metodología de las ciencias sociales aunque sin el rigor que hubiera sido deseado tanto en la exposición como en la comprobación de algunos hechos, a pesar de lo cual sigue siendo el mejor trabajo que se haya escrito sobre música vallenata. Aunque este libro fue concebido por fuera del marco académico, el hecho de que su autor, profesor de la Universidad Nacional, desarrolle gran parte de su actividad profesional dentro de los claustros, es algo que indudablemente contribuyó a enriquecer su pensamiento y capacitarlo para escribir un libro que mantiene su vigencia.

Y esto de trabajar dentro del ámbito universitario no deja de tener sus efectos sobre la calidad de las investigaciones: es cierto que en muchos casos la inquietud por estudiar la música costeña surgió por fuera de los claustros y en personas con características más dionisiacas que contemplativas; en ocasiones,

esto ha presentado la ventaja de poder elaborar reflexiones sobre aspectos usualmente dejados a un lado por la academia, tal vez en una interpretación estrecha de los postulados sobre la "ética puritana" del científico. Sin embargo, esta creatividad encuentra sus mayores posibilidades de desarrollo dentro de una institución diseñada específicamente para cultivar el conocimiento como es la academia universitaria, y aquí, como en el caso de la historia de la clase obrera que relata Hobsbawn (21), la expansión de los estudios sobre la música costeña ha tenido lugar a medida que se anuncia como disciplina académica. El marco institucional universitario hizo su aparición en la década del 60 con las investigaciones del renombrado etnomusicólogo norteamericano George List, que fueron publicadas en el libro Music and poetry in Colombian village (Indiana University Press, 1983); otro resultado de sus trabajos fue la constitución de un importante fondo documental sobre música costeña en un archivo norteamericano, recurso que hasta la fecha no ha sido utilizado por los investigadores colombianos. La primera investigación colombiana con apoyo institucional universitario vio sus resultados publicados en Memoria cultural en el vallenato (1985), de Rito Llerenas Villalobos, que presenta un aparato conceptual basado en la semiótica, la lingüística y la antropología estructura y un excelente apéndice de entrevistas, junto con contribuciones de María Eugenia Londoño y Marina Quintero sobre aspectos musicológicos y

culturales del vallenato. Este trabajo tuvo el apoyo de la Universidad de Antioquia, Colciencias y el Centro para la Investigación de la Cultura Negra en Colombia. Igualmente, en 1985, Luis Antonio Escobar publicó *La música en Cartagena de Indias*, con una narración lírica, reflexiones comparativas entre las culturas musicales de La Habana y Cartagena y datos fragmentarios sobre la música del siglo XIX y el período colonial cartagenero; en 1986 apareció *Canción vallenata y tradición oral*, de Consuelo Posada, que también contó con el apoyo de la Universidad de Antioquia, y donde se intenta relacionar la copla hispánica con la cultura de la Costa; Alejandro Ulloa, profesor de la Universidad del Valle, publicó *La salsa en Cali* (1985), una bien lograda aproximación al análisis del fenómeno musical y su influencia en un medio social determinado a partir de los medios de comunicación. Son asimismo dignas de mención las anotaciones sueltas de Fals Borda, aun cuando la música no ha sido nunca el objetivo fundamental de sus investigaciones. En *Campesinos de los Andes* (1961), incursionó en los orígenes del bambuco criticando interpretaciones anteriores hechas por Rafael Pombo y Jorge Isaacs; además, esbozó unas sugestivas reflexiones sobre el impacto de la música costeña sobre la cultura de los campesinos cundiboyacenses. Posteriormente, cuando se lanzó a la investigación de la historia de la música costeña entró en contacto con la música popular como hecho socio-cultural de primera magnitud; en su intervención ante el Simposio Mundial de Cartagena de 1977, reconoció

expresamente la alta prioridad que reviste la investigación de la música costeña, no sin retener algunos conceptos confusos que el público nacional ha manejado sobre la música vallenata. En *Conocimiento y poder popular* (1985), reconoció explícitamente los valores sociales de los componentes hedonísticos de la cultura Caribe, mostrando sin mucho desarrollo que el elemento estético mismo de la música costeña tiene efectos de convocatoria social, independientemente del eventual contenido político de las letras en los cuatro volúmenes de su *Historia doble de la Costa*, hizo un acopio de materiales históricos que supera ampliamente casi todo lo acumulado hasta el momento y proporcionó muchos elementos para comprender el pasado musical de la Costa, especialmente en lo que se refiere al nacimiento del porro y su extensión hacia las sabanas y el Valle del Sinú; con todo y las posibles limitaciones teóricas del análisis, este aporte de materiales ha hecho posible la escritura sistemática de la historia de la música costeña.

Por otra parte, vale la pena mencionar los trabajos de Jacques Gilard, conocido por sus investigaciones sobre el Grupo de Barranquilla, quien ha incursionado en la reflexión sistemática sobre el universo sonoro de la obra garciamarquiana, la mayoría de ellos publicados en revistas universitarias de provincia: en *Surgimiento y recuperación de una contracultura en la Colombia contemporánea*, muestra la lógica conflictiva de la música costeña frente a los patrones

culturales de la burguesía colombiana en los años 40 y 50; en Vallenato, ¿cuál tradición narrativa?, sostiene que no existe una tradición propiamente dicha en la música vallenata y que las letras de los cantos vallenatos no son narraciones; en *Crescendo ou Don Toba? Fausses questions et vraies réponses sur le "vallenato"*, inédito en castellano, proporciona ciertas pautas para comprender la apropiación de toda la música costeña por las clases altas de Valledupar.

Más recientemente, Manuel Huertas Vergara escribió *Pola Serte* (1989), un aporte al conocimiento de la historia musical de Sincelejo y alrededores a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Desde luego que los trabajos desarrollados dentro del ámbito académico abordan la historia de la música costeña con mayor pertinencia, esto es, con mayor conciencia de estar tocando un tema altamente importante para el país y la región. Germán Colmenares ha apuntado que, con sobrada razón, los trabajos de Fals Borda han llamado la atención sobre la historia ignorada de los procesos culturales como factores de más largo alcance que intervinieron decisivamente en el proceso de la formación social "que iba a sustituir a la primitiva sociedad esclavista" (22). Por supuesto, esta decisiva incidencia ha sido un factor para el desarrollo de los estudios sobre historia de la música costeña; sin embargo, con todo lo enriquecedor que pueda ser el mundo académico, la perspectiva teórica que

ha permitido captar los valores del universo cultural costeño representados en su música folclórica y popular, sólo puede surgir de una definida motivación política: "como tal, el historiador se encuentra en un punto en el que confluyen su política y los estudios académicos, el compromiso práctico y la comprensión teórica, la interpretación del mundo y el deseo de cambiarlo" (23).

NOTAS

(1) Joseph Kerman. *Contemporary music: challenges to musicology*. Harvard University Press. Cambridge, 1985, pp. 11-19.

(2) Ivo Supicic. *Music in Society: a guide to the sociology of music*. Pendragon Press, Nueva York, 1987, pp. 9-10.

(3) Alan P. Merriam. *Ethnomusicology*. *International Encyclopedia of the Social Sciences*. Vol 10. David L. Sills (ed). The MacMillan Company & The Free Press, pp. 562-566.

(4) Supicic, pp. 25-28.

(5) Howard S. Becker. *Ethnomusicology and sociology: a letter to Charles Seeger*, *Ethnomusicology*, Vol. 33, N° 2, 1989, p. 282.

(6) Alphonso Silberman. *Estructura social de la música*. Taurus, Madrid, 1961, p. 39.

(7) Silberman, pp. 41-42.

(8) Adolfo González Henríquez. La música en el pensamiento de Max Weber, manuscrito. Post-grado de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1990.

(9) Paul Henry Lang. La música en la civilización occidental. Edit. Universitaria, Buenos Aires, 1963, pp. XI1I-X1V.

(10) Elie Siegmeister. Música y Sociedad. México: Siglo XXI, 1980, p. 6.

(11) Henry Raynor. Una historia social de la música. Siglo XXI, Madrid, 1986, p. 7.

(12) Raynor, p. 19.

(13) Silbermann, pp. 77-82.

(14) Supicic, p. 21.

(15) Supicis, p. 21.

(16) Silvermann, pp. 77-82.

(17) Supicic, p. 21.

(18) Silbermann, p. 92.

(19) Todo el desarrollo anterior está en Supicic, pp. 47-78.

(20) Gordon K. Lewis. Main currents in Caribbean Thought. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1987, pp. 19-20.

(21) Eric Hobsbawn. Historia de la clase obrera e ideología. Juego de materiales para el Seminario de Metodología y Técnicas II. Postgrado de Sociología, UN. De Colombia, 1990.

(22) Germán Colmenares. El tránsito a sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas en la Nueva Granada: Cartagena y Popayán, 1870-1850, Huellas N° 29, 1990. p. 19.

(23) Hobsbawn, op. Cit

ASOCIACION SINDICAL

A S P U

DE

PROFESORES

UNIVERSITARIOS

SECCIONAL ATLANTICO – FILIAL CUT

Personería Jurídica No. 00623 de Mayo 4 de 1966. Tel. 414455

**DEFIENDE Y APOYA LA DIFUSION DE LAS
EXPRESIONES CULTURALES DE NUESTROS
DOCENTES Y AFILIADOS**



SEMANTICA, LOGICA Y PEDAGOGICA

Eleucilio Niebles Reales ()*

La semántica es "el estudio del significado lingüístico" (1). De la lógica, suele decirse que es la ciencia filosófica que investiga las leyes y formas del pensamiento, los métodos y formas del desarrollo del conocimiento y, por supuesto, la construcción del sistema del conocimiento científico. Estas definiciones, tal vez discutibles, son, sin embargo, funcionalmente operativas, habida cuenta de las innumerables propuestas existentes para una y otra disciplina, ya que permite observar posibles proximidades en un tramado de relaciones significativas de las cuales se colige que:

1. Ambas tienen que ver con la filosofía como marco de referencia (2).
2. Ambas se relacionan con una teoría del conocimiento.
3. Ambas utilizan el lenguaje para propósitos específicos.

Estas similitudes no son -ni se pretende que lo sean- elementos de base para su acercamiento, por el contrario, pareciera que las antagonizaran más de lo previsto.

Una ojeada histórica nos muestra cómo la búsqueda de una inasible univocidad en el lenguaje, que reflejase cabal y sistemáticamente las leyes del pensamiento, es formulada como una exigencia imperativa desde

remotas épocas de la Antigua Grecia por Demócrito, Aristóteles y Platón. Es una reacción dialéctica en contra de la utilización del lenguaje por parte de los llamados Sofistas (**), que ya en el siglo V a.n.e., relevarían la función estética (del lenguaje), en asocio con su manipulación (semántica) para lograr efectos previstos en el proceso de comunicación en ese momento de la historia. Se descuenta, y ello lo sabemos a través de "El Cratilo", que los enfrentamientos se centraron en un uso "lógico" versus un uso "alógico" del lenguaje.

Posteriormente, y cuando por motivos histórico-evolutivos se da una "excesiva" producción del conocimiento, con su consecuente división, nacen las diversas ciencias. Algunas de éstas, las llamadas naturales, sólo aceptan, para la descripción de sus conceptos metodológicos básicos, un lenguaje denotativo, referencial, que no dé lugar a ambigüedad ni a desviaciones. Otras, las denominadas Ciencias Sociales, atravesaban por problemas de toda índole en procura de alcanzar los umbrales de la científicidad, problemas que estaban ligados -como es lógico suponerlo- con la utilización de un lenguaje "ordinario", multívoco y acientífico.

La escisión entre ambas ramas de las ciencias se acentúa en épocas más

cercanas en el tiempo, por influencia de las doctrinas positivas que consideran como científico sólo aquello que esté dentro de los marcos del conocimiento "positivo", que no era otra cosa que las experiencias ofrecidas por las ciencias. Y el lenguaje era el primer blanco, en busca de su especificidad para "bien" de la ciencia. La lógica, que era evidentemente originaria de las ciencias sociales, es "reubicada", vale decir, adaptada por las ciencias naturales, de una manera ad hoc dando origen a la Lógica de la Ciencia, la Lógica Dialéctica, la Lógica Formal, la Lógica de Términos, la Lógica Matemática, auxiliados en su labor por una semántica ... ¡Lógica, naturalmente!

Lógica y Lingüística General conservaron prudente distancia durante mucho tiempo. Incursiones esporádicas mutuas hacia uno y otro campo sólo se realizaban para aclarar tal o cual aspecto sin incurrir en excesos de confianza que implicasen pérdida de autonomía o identidad conceptuales. (Un buen ejemplo es la Gramática de Port-Royal).



Ciertas nociones básicas como el sujeto y predicado lógicos en la Lingüística y los conectores (o, pero, aunque, a menos que, si, porque, por lo tanto, que, etc.), en Lógica marcan el inicio de mutuas aproximaciones en un mundo en todas las disciplinas, por razón de su desarrollo, se contaminaban unas con otras, dando origen a la multi, pluri, inter, intra y

transdisciplinariedad que establecía, en sentido piagetano, que la conexión entre las distintas disciplinas era (y es) un principio de organización o estructuración del conocimiento. Tal origen necesitaba de un mayor acercamiento interdisciplinario, y una manera salomónica de lograrlo en la práctica era determinando los aspectos comunes de la Lógica y la Lingüística y relacionarlos. Y ello se da cuando en Semántica, la interpretación generativa (Postal, Fillmore, Ross, McCawley, Lakoff, Perlmutter), la Semántica Estructural (Greimas, Coseriu, Pottier) y el Semanticismo (Chaffe, Fillmore, Bierwisch, Baena, Shaujman) utilizan para sus descripciones y explicaciones conceptos metodológicos procedentes de la lógica, que deben ser vistos más como una contraprestación que como una deuda contraída por la Semántica.

A este respecto, hay que disentir de Berruto (3) cuando señala: "...es particularmente importante la deuda contraída por la Semántica con la Lógica Formal, pues es en el ámbito de la Lógica que las modalidades lógico-lingüísticas han sido ampliamente tratadas y además, la Semántica ha tomado conceptos, términos y convenciones de notación de la Lógica". En primer lugar, es evidente -y suena a perogrullada- que esas modalidades lógico-lingüísticas deban ser tratadas en el ámbito de la lógica. En cuanto a lo segundo, cabría preguntar ¿qué disciplina no ha tomado conceptos, términos y convenciones de otra? Las respuestas se hallan en la abundante

literatura existente sobre metodologías interdisciplinarias que tratan como prioritaria la unificación de un lenguaje ya que ningún trabajo (interdisciplinario) puede hacerse si no se supera el problema de multiplicidad de códigos que impiden el desarrollo científico en la "aldea global".

Los aspectos comunes a la Semántica y la Lógica redescubiertos y revalorados deben, entonces fundamentar una mejor comprensión del problema de la significación en una teoría del conocimiento de corte eminentemente lingüística que asuma y mantenga relaciones simétricas (lógico-semánticas) respecto a la Filosofía y respecto al lenguaje. De este modo, la noción de estructura lógico-semántica debe ser concebida como una abstracción de la lengua misma, inmersa en una red de dependencias internas, sujeta a una interpretación (semántica) y a una formulación (lógica) y que es producto real de un proceso de sistematización de la experiencia posible.

En el interior de una Pedagogía con bases semánticas, la presencia de la Lógica no sólo es plausible sino también exigible. Cuando un estudiante enfrente en su clase de química la explicación de la noción de átomo, hace falta algo más que la atención para acceder a la comprensión clara de las enseñanzas propuestas del profesor.

Los métodos que éste emplee, por lo general parten -de acuerdo con la didáctica corriente de la asignatura en

mención- de una exposición (visual) del modelo saturnal del átomo, generalmente fabricado de plástico y con vivos colores, para que los estudiantes se formen una representación aproximada del hecho o fenómeno, tras lo cual el profesor explicará la noción, estructura, propiedades, caracteres, etc. En esta fase, la más crítica sin duda, el estudiante formulará para sí interrogantes que un docente hábil y perceptivo absolverá con explicaciones complementarias, antes de que éstos sean expuestos. Usualmente, lo que hace en tales situaciones no es otra cosa que proveer una referencia, -verbal en esta ocasión- para que no se reafirme aquello de que "el pensamiento (preferimos conocimiento) pierde valor para nosotros tan pronto como vemos que a una de las partes le falta la referencia" (4). Además, se argumenta por parte del profesor, con explicaciones "lógicas" que refrenden el contenido de "verdad" explícito en el tema y avalado por dos principios, ambos de autoridad: lo dice el libro» didáctico y lo dice el profesor.

Cuando el estudiante admite la referencia (concepto específico de la Semántica), sustentada por explicaciones "necesariamente razonadas" (5) que se refieren obviamente a la Lógica, se ha realizado un proceso de semantización de la experiencia vehiculizado por una transacción docente cuyo instrumento fundamental es el lenguaje.

Lo anterior demuestra cómo, de una manera muy simple, es utilizada

corrientemente la Lógica en el espacio de la clase, una lógica que debe entenderse como un proceso de su aprendizaje y que consta como contenido proposicional que es, de un aspecto empírico (el modelo de plástico del átomo) y un aspecto o contenido de verdad, los cuales se alcanzan por inducción o deducción, dependiendo del método seleccionado por el profesor. Esto, en una fase muy parcial de un proceso más amplio que culmina inicialmente cuando la interpretación de la realidad, semantizada como un conocimiento, circula como significación en la comunicación; o sea, cuando se aprehenden nociones, estructuras, propiedades, etc., que el sujeto emplea con solvencia y claridad, en su vida de relación.

Esta lógica "en uso", es complementaria de una "semántica en uso", vulgarmente concebidas y no consideradas como partes activas de una transacción docente que debe rescatar, metodologizada, la elaboración elemental del sentido del mundo Piénsese, por ejemplo, en las respuestas que sobre el mismo tema tratado, el átomo, dan los abonos de Firpo (6).

1. "El átomo es algo fantástico; en la cabeza de un alfiler caben como 5.000; con un lente de aumento se verían muchos miles de átomos en Montevideo. La molécula no se puede romper, pero los sabios han descubierto que metiendo radioactividad se puede romper, porque el átomo flota alrededor del mundo".

2. "El átomo es una cosa como la bomba atómica; si cae acá, revienta y pobre de nosotros".

Un análisis de tales respuestas, ¿no esconde una lógica elemental independiente de otros aspectos relacionados con la anticientificidad del lenguaje pedagógico?. ¿Acaso para el niño -son niños de la escuela primaria- no es un proceso lógico de semantización de su realidad?. La propuesta de articular Lógica y Semántica no puede ser solamente para conciliar puntos de vista, sino para demostrar, en la práctica, cómo mediante operaciones del pensamiento un estudiante cualquiera comunicativiza en forma oral o escrita "sus" representaciones empíricas de la Realidad al reelaborarlas (en sus respuestas que causan hilaridad) o de acuerdo con las leyes fundamentales de la Lógica (la respuesta formal de un alumno de último año de la Enseñanza Secundaria) o "su" propia lógica (los ejemplos citados por Firpo.

Si como docentes en ejercicio observamos a diario situaciones concretas como las citadas, un modelo lingüístico pedagógico con una base semántica jamás desdeñará la importancia de la Lógica en su metodología. No en vano Quine (7), en su famoso Curso de Lógica Elemental, consciente de la necesidad de que el acceso a la lógica sea fundamental para un alumno de cualquier nivel de enseñanza, recomienda: "Pueden utilizarlo estudiantes que necesiten un poquito de lógica como prerrequisito para alguna otra

materia, o en la preparación de algún examen de calificación general, como parte de un curso de apoyo". O sea, todos los estudiantes de nuestra Educación Secundaria, como puede inferirse de una lectura atenta de los programas de todas las áreas de estudio.

No se trata "vulgarizar" la lógica, como podría eventualmente pensar cualquier lógico quisquilloso, sino de emplearla, hacerla accesible para la interpretación de un sinnúmero de hechos y situaciones que no sólo en el espacio de la clase sino también en nuestra vida de relación se requiere. El mismo Quine (8) privilegia el lado interpretativo de la Lógica en circunstancias corrientes cuando aclara: "Este curso está impulsado por una inclinación hacia el trabajo directo con el lenguaje ordinario, hasta que exista una razón clara para abandonarlo". Tal abandono implicaría una vuelta de la lógica a la descripción rigurosa y formalizada de otras disciplinas distintas de las que pertenecen a las denominadas Ciencias del Lenguaje, ya que "la mentira, lo aberrante, lo anormal es Lingüística. Los maravillosos criterios

lógicos -que no se adaptan a la comunicación interhumana corriente, añadimos nosotros- suponen un habla totalmente desligada de las contingencias de la comunicación" (9).

NOTAS

(1) KATZ, Jerrold. Teoría Semántica. Madrid: Aguilar, 1979, p. 3.

(2) BUNGE, Mario. Lingüística y Filosofía. Barcelona: Ariel, 1983, p. 17.

(3) BERRUTO, Gaetano. La Semántica. México: Nueva Imagen, 1979, p. 216.

(4) FREGE, Gottlob. Estudios sobre Semántica. Barcelona: Ariel, 1973, p. 59.

(5) QUINE, Orman. Lógica Elemental. México: Grijalbo, 1983, p. 17.

(6) FIRPO, Manuel. Qué porquería es el glóbulo. Buenos Aires: La Flor, 1982, p. 40.

(7) QUINE, Orman. Op.cit., p. 11.



ETICA AMBIENTAL, EDUCACIÓN Y VIDA

Cristóbal Arteta Ripoll ()*

Los recursos de que dispone la naturaleza, por ricos que sean, no son inagotables, ni siquiera el agua, uno de los más elementales, necesarios y abundantes. Por ser limitados, y por supuesto, poder deteriorarse y agotarse, requieren con urgencia que nuestra posición frente a ellos se transforme radicalmente para que el tiempo de la inconciencia, negligencia y despilfarro sea reemplazado por la ética de la protección, la conservación y el control.

Si los recursos del planeta se siguen explotando sin control alguno y si los procesos depredadores de la naturaleza se acentúan, como todo parece indicar, las consecuencias serían nefastas por el deterioro del medio ambiente y por el peligro que ello implica para la presencia de la vida en la tierra.

A nuestro entender, el reconocimiento teórico de esta cruda realidad ha sido uno de los logros más importantes del presente siglo. Más no así, su comprensión práctica. Esta se constituye en el gran imperativo ético del siglo XXI.

Pero, ¿cómo lograrlo, si la premisa para erradicar la pobreza en el mundo es el crecimiento y desarrollo de las economías y esto, al mismo tiempo, implica degradación del medio ambiente? ¿Cómo lograrlo, si la pobreza y su crecimiento con el de la población, obligan a usar, a explotar excesivamente y, a veces, a

abusar de los recursos que nos brindan el sustento?

Frente a estos interrogantes se pronunció la "Cumbre de la Tierra", realizada en la ciudad de Río de Janeiro, Brasil, en el año 1992. Este evento, que congregó a la inteligencia de la ecología en el mundo, dio una gran importancia a la relación entre el desarrollo económico y el medio ambiente y definió como política para favorecer el efecto sinérgico entre ellos: La cooperación internacional a fin de lograr un desarrollo mundial sustentable.

Esta meta no es nada fácil de alcanzar, ni en los países avanzados, ni en los países en vías de desarrollo. En los primeros, porque la dinámica de la industrialización y la expansión urbana, al consumir la mayor proporción de energía y otros recursos naturales y al descargar un enorme volumen de desechos en los sistemas ecológicos, la consecuencia inmediata es la excesiva contaminación atmosférica e hídrica.

En los segundos, porque como efecto de los fenómenos de pobreza, a los problemas ambientales anteriores se les suma el rápido agotamiento y depredación de los recursos naturales que han derivado en impactos ambientales tales como la tala de bosques, la deforestación acelerada, la severa erosión del suelo y degradación de las tierras de cultivo, la sedimentación de los ríos, la sequía prolongada en algunas

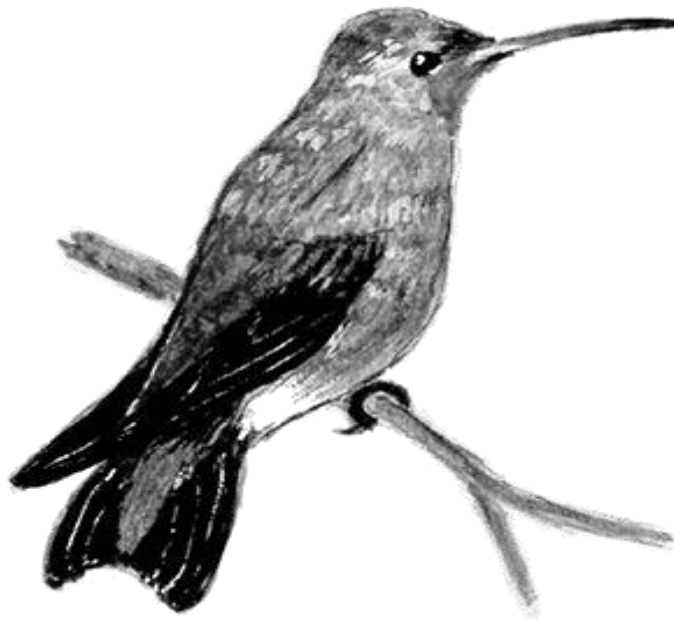
áreas y las inundaciones casi permanentes en otros, las epidemias, la amenaza de extinción de algunas especies marinas, la destrucción de arrecifes, la desecación de ciénagas y lagunas por ampliación indiscriminada de la frontera agrícola y ganadera, el envenenamiento de suelos y aguas subterráneas con agroquímicos, los vertimientos de desechos industriales y urbanos, la contaminación de cauces por prácticas irracionales de minería y derrames de hidrocarburos.

Estos impactos, a su vez, han desencadenado problemas sociales como el desempleo, la escasez de alimentos y la agudización de la situación de pobreza para los grupos de población que dependen de esos recursos naturales.

El desarrollo sustentable, si quiere imponerse como política mundial, exige a los países ricos empezar por resolver el fenómeno de la pobreza para romper la relación circular pobreza-deterioro ambiental - pobreza y lograr el equilibrio entre el desarrollo económico, protección ambiental, bienestar y justicia social. Pero aún bajo la perspectiva de este enfoque, no es fácil erradicar la

impresión de que la preservación del medio ambiente y el crecimiento de la economía compartan intereses antagónicos.

Hasta hace poco en Colombia, la situación ambiental no había recibido el tratamiento que se merece desde las altas esferas oficiales. Ni siquiera



contamos con los diagnósticos necesarios para la elaboración coherente de políticas y estrategias de superación de dificultades, protección, conservación y control. Hemos perdido la perspectiva de la

responsabilidad histórica.

Aún no somos conscientes en nuestra práctica político-administrativa que este país es una región privilegiada de la tierra por la riqueza de sus recursos naturales, muy especialmente hídricos. Si por unidad de superficie nos constituimos en el cuarto país del mundo con mayores recursos de agua dulce, significa entonces, que como gran reserva mundial de agua, nuestra responsabilidad y compromiso no son chauvinistas ni regionales, son planetarios.

En este sentido, nuestra Constitución Política se quedó corta. En su artículo 79 establece como deber del Estado "proteger la diversidad e integridad del ambiente, conservar las áreas de especial importancia ecológica y fomentar la educación para el logro de estos fines". Igualmente, en su artículo 80, literalmente nuestra Carta determina que "El Estado planificará el manejo y aprovechamiento de los recursos naturales para garantizar su desarrollo sostenible, su conservación, restauración o sustitución.

Además, deberá prevenir y controlar los factores de deterioro ambiental, imponer las sanciones legales y exigir la reparación de los daños causados.

Así mismo, cooperará con otras naciones en la protección de los ecosistemas situados en las zonas fronterizas...".

Nos preguntamos ¿y más allá de estos espacios geográficos, qué?

En nuestra, opinión, frente a las exigencias y responsabilidades presentes y futuras, nuestros desarrollos constitucionales sobre el medio ambiente son igualmente limitados y sin proyección en el horizonte del tiempo.

La necesaria relación que debe existir entre las políticas y estrategias para evitar la degradación ambiental y las políticas y estrategias culturales y educativas en el país, por su infuncionalidad, se nos muestra inexistente. Hace apenas algunos meses, la actual Ministra del Medio

Ambiente, hacía pública su inconformidad por la falta de entusiasmo y voluntad política de los otros ministerios frente a los temas ambientales.

Si no comprendemos la magnitud del problema y enriquecemos el patrimonio cultural y educativo para construir una Ética Ambiental, seremos incapaces de emprender acciones conjuntas para la apropiada explotación de nuestros recursos y para la protección y defensa del medio ambiente. En esta dirección, el espacio natural para buscar el camino y armonizar las necesidades del desarrollo con el respecto a la naturaleza es la Universidad.

Por su naturaleza, esencia y proyección se le debe asignar a la Universidad la responsabilidad de presentar a los Ministerios de Educación y del Medio Ambiente, un paquete-propuesta que incluya: la incorporación de la dimensión ambiental con cátedras específicas en todos los programas de formación técnica, científica y humanística; el impulso a programas de investigación científica de nuestros ecosistemas naturales y culturales para descubrir, introducir y desarrollar tecnologías idóneas para el desarrollo sustentable; implementar programas de extensión y capacitación sobre medio ambiente, concertadas con el sector empresarial y productivo, organizaciones y fundaciones nacionales e internacionales y las administraciones municipales; creación de una red de información sobre recursos y medio ambiente para inventariar, divulgar e

intercambiar los trabajos e investigaciones realizadas sobre el particular; creación de estímulos por parte de Colciencias y otros organismos estatales y privados y desarrollo de la infraestructura técnica y financiera para ampliar y fortalecer la capacidad científica y tecnológica de la Universidad con miras a la protección y defensa de los recursos y del medio ambiente.

Estas iniciativas pierden sentido si no se cuenta con el poder económico y la voluntad política del sector productivo, del Estado, sus organismos y demás fundaciones interesadas en la protección de las grandes reservas biológicas y del medio ambiente, de cuyo cuidado y conservación depende nuestra propia supervivencia.



LOS SARCASMOS DE RAMON VINYES Y LA MANO NEGRA BARRANQUILLERA

Jaime Colpas Gutiérrez ()*

Hacia fines del segundo decenio del presente siglo, "La Arenosa" era una mediana ciudad que empezaba a insinuarse en el umbral del urbanismo moderno, pero también cada vez más afianzaba su vocación industrial que se había gestado desde los años setenta del pasado siglo como efecto de la reafirmación de su doble condición portuaria y de los beneficios propiciados por el auge de la economía cafetera nacional.

En 1818 la opinión de la ciudad estaba centrada en los sucesos bélicos de la ya larga guerra mundial. Efectivamente, los hombres del terruño y los extranjeros perseguían las chivas y noticias sobre los enfrentamientos entre las potencias que se disputaban la hegemonía del orbe. Las ediciones de los principales diarios como La Nación, El Progreso, El Derecho, eran devoradas por éstos, y además siguieron con atención la polémica sobre dicha guerra que se suscitó entre tales matutinos. Sin embargo, la curiosidad de los ciudadanos y lectores dio un giro vertiginoso desde las primeras horas del 5 de Noviembre del precitado año cuando velozmente los voceadores de periódicos de la urbe difundieron la impactante noticia sobre la captura de tres jóvenes de buena condición social, quienes eran sindicados de pertenecer a la terrible "Mano Negra", la que subrepticamente venía acosando a personajes de la élite social,

especialmente intentaron extorsionar a la firma comercial Cassab & Cía. Tales jóvenes eran: Mario Bonell, quien a los pocos días confesó ser el autor de la amenazante carta en la cual le exigieron a dichos comerciantes la fabulosa suma, en ese entonces, de diez mil (10.000) pesos oro. César Cervantes, un mozuelo de ojos taciturnos, empleado de la Casa Madiedo. Y Sardanápalo Barranco, empleado de una compañía naviera local. Así pues, desde que el popular diario local "La Nación", de Pedro Pastor Consuegra y Miguel Moreno Alba, publicó en primera plana la primicia de irrupción de la "Mano Negra" barranquillera, la tertulia obligada era la aventura de estos tres jóvenes quienes fascinados por las lecturas de Sherlock Holmes decidieron jugarle una mala pasada a los señores Cassab con tan mala suerte que fueron capturados en el kilómetro tres de la carretera a Gapala por el Comandante de la Policía Departamento, Jorge Therán y sus sabuesos.

Sin embargo, cuando la opinión estaba olvidando el insuceso, diez días después se rumoraba que un librero catalán había sido amenazado por la "Mano Negra". ¿Quién era la nueva víctima de la ennegrecida mano?

Se trataba esta vez de un poeta y dramaturgo catalán muy conocido en los círculos intelectuales de "La

Arenosa". Era don Ramón Vinyes, escritor de obras teatrales, gran conocedor de la literatura antigua y moderna, quien había llegado a nuestra ciudad en 1914, huyéndole a los estragos de la guerra mundial que se iniciaba. Dos años después, en asocio con su paisano Xavier aunque fundó una librería de incunables, la cual se fue convirtiendo en el eje del auge cultural de la ciudad, donde nació el movimiento cultural de la revista "Voces".

Sin demora, el redactor del diario "La Nación" al enterarse de la reaparición de la "Mano Negra", fue hasta la librería del sabio Catalán y lo abordó sobre el obligado tema.

Estaba el señor Vinyes escribiendo en su mesita llena de libros en varios idiomas. Al llegar el redactor, Vinyes soltó una exclamación, se puso de pie, soltó una carcajada y se fue en busca de algo que había de sorprender al redactor de "La Nación".

Cuando regresó le dijo:

- No sabe usted que he recibido una carta de la "Mano Negra", o por lo menos de la mano que aprieta.
- ¿Una carta? ... cuándo"
- No hace mucho. Vea usted qué mano tan espeluznante.

Y mientras así decía, desdoblaba un papel en el cual la negrura de una mano medio cerrada hacía pensar en ciertas películas de ladrones y asesinos.

La carta decía así:

Barranquilla, Noviembre 14 de 1918.

Señores Vinyes & Compañía.

Muy estimados señores:

Queremos informarle que la presente tiene por objeto pedirles la suma de trescientos pesos oro legal en billetes, que nos creemos con el derecho de pedirles puesto que podemos causarle graves perjuicios en sus negocios y que no intente informarle a la policía. No nos vamos a dejar atrapar como esos chicos que están ahora en la sombra. Nosotros, puesto que tomamos todas las precauciones, sabemos trabajar. El dinero que le pedimos y que para ustedes será la compra de nuestro silencio, y los daños que podemos causarles y hasta quitarles su asistencia. Ustedes pondrán el dinero el domingo 17 de noviembre a las 8 y media de la noche en la esquina izquierda de la puerta del patio de la Bodega de exportación de la Compañía Aliadas.

Luego de escuchar el mensaje de la "Mano Negra", el citado periodista siguió interrogando al escritor catalán.

- ¡Hombre...! ¡Esto es grave! Y ¿qué piensa usted hacer?
- ¿Yo? ... Pues nada. Esos señores no me pueden hacer culpación alguna porque la carta dice que el dinero debía ser colocado ayer domingo, pero seguramente el encargado de ponerlo en el buzón se demoró, o el empleado que reparte el correo urbano fue el culpable; en cuyo caso debo confesar que es la primera vez que de su demora puede uno beneficiarse.

Y el sabio Vinyes sonrió con risa franca, con esa risa que nunca se pierde de sus labios y que siempre es como el epílogo de una de sus picantes críticas que suele hacer a los literatos y demás personajes que van en pos de la celebridad.

- ¿Y qué me dice usted de esa carta?
- Que me ha desilusionado profundamente, el que los ilustres pollos que la escribieron emplearon un papel tan ordinario de a treinta centavos el block...
- ¿Y no ha sentido cierto temorcito de que puedan cumplir las amenazas que le hacen?
- Personas que escriben con esa clase de ortografía -y esto de no tener ortografía en esta tierra es moneda corriente- no me preocupa lo más mínimo. Mire, créalo usted, quien escribe existencia con ese, es incapaz de quitarme la poca que tengo.
- ¿Pero, y los perjuicios en sus negocios?
- Ríase usted de tales perjuicios.

Eso no me preocupa en nada. Si al menos se tratara de un Raffles, de un pollo inteligente como era el pollo aristocrático que emplea buen papel y escribe correctamente, ya sería otra cosa. Pero estoy indignado, indignadísimo.

- ¿Cómo así?
- ¿Naturalmente, cómo es que a los señores Cassab le piden diez mil dólares y a mi me tratan de sacar trescientos?. Eso es una infamia.
- De modo que usted hubiera quedado satisfecho, si en vez de trescientos pesos, le hubieran pedido

otra suma igual a la que señalaba la carta dirigida a Cassab & Co.?

- Eso es claro, sabe? ... Han debido pedirme diez mil dólares o el doble. Aunque viendo otro aspecto del negocio, quizás hubiera sido mejor que en vez de dinero me pidieran un bulto de libros... Así saldría de unos cuantos que ninguna alma piadosa ha querido comprar.
- Qué libres?

Volvió Vinyes a sonreír largamente.

- Mire. Ahí tengo: El sentimiento trágico de la vida de Unamuno, traducido al francés, lo que hace suponer que en castellano no tuvo ningún éxito. Así mismo, Madan Adèle de Miguel Santiago Valencia y la Metafísica de Carrasquilla, libros que no han despertado la mirada codiciosa del buen lector.

El reportero soltó una profunda carcajada. Vinyes muy serio le dijo:

- Si hombre. Han debido pedirme esas obras
Yo las hubiera dado con mucho gusto. Las hubiera colocado en ese importante sitio que dice la carta.

El redactor de "La Nación", replicó por última vez.

- Tenga la bondad de dejarme esta carta para hacer una publicación al respecto. Hasta luego
... No se olvide de las terribles amenazas Mire que el hombre precavido...

Inmediatamente, el reportero velozmente a preparar la nota del nuevo suceso de la "Mano Negra".

En cambio, el maestro Vinyes tomo asiento en su mesa cargada de libros, en los que por cosas del azar no figuraban ninguno de los deseaba le hubieran pedido los autores de la "Mano Negra".

En efecto, en la tarde del 18 de noviembre cuando circuló la edición del diario "La Nación"; en algún lugar de la espaciosa arenosa, los anónimos autores de la extraña misiva quedaron pulverizados por el

sarcasmo y la mamadera de gallo del sabio catalán contra la "Mano Negra".

No obstante, varias décadas después, cuando la estructura de la ciudad se transformó radicalmente y la problemática social se empeoró, surgió una organización epónima con el nombre de la "Mano Negra" para barrer con la delincuencia común.

Esta vez la "Mano Negra" no fue una mamadera de gallo.

Fuente: Diario "La Nación", de Barranquilla, 4, 6 y 18 de noviembre de 1918.



EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ETNOLOGICAS Y SUS REVISTAS

Aquiles Escalante ()*

Durante el proceso de remodelación del edificio de Bellas Artes, fueron eliminados de su parte frontal dos símbolos de la cultura barranquillera: Instituto de Investigaciones Etnológicas y Museo de Antropología.

La circunstancia de haber sido uno de los actores de la aparición y desarrollo de la antropología científica en nuestro medio, considero de fundamental importancia utilizar las páginas de AMAUTA para enseñarle a los actuales directivos de la Universidad del Atlántico y a las nuevas generaciones, un capítulo vivo y palpitante de la historia de la herencia social.

Al humanista barranquillero Dr. Rafael Tovar Ariza, segundo rector de la Universidad oficial, debió su existencia el Instituto de Investigaciones Etnológicas y su Museo de Antropología, creado mediante el Acuerdo N° 1 de 1947, emanado de su Consejo Directivo.

El doctor Tovar Ariza recibió su formación universitaria en la Normal Superior de Colombia, cuna de las modernas ciencias sociales en Colombia; se doctoró en Filosofía y Letras en la Pontificia Universidad Javeriana, más cursos en el Instituto Etnológico Nacional. Su producción intelectual le permitió ser distinguido como número de la Sociedad Geográfica de Colombia y de la Academia Colombiana de Historia.

El núcleo central del novedoso organismo universitario fue la investigación en las ramas clásicas de la Antropología, Arqueología, Etnografía, Lingüística y Folklore. Paralelamente funcionó el Museo de Antropología, una biblioteca especializada, más cursos de divulgación.

Por su ubicación geográfica, norte de Colombia y sur América, el Instituto Etnológico de la Universidad del Atlántico, al igual que el su semejanza de Santa Marta, encomendado al sabio Gerardo Reichel Domatoff, eran piezas maestras para la comprensión del poblamiento de Colombia y América desde antes de la llegada de los invasores europeos. Constituirían las bases para explicar la configuración de nuestro medio físico, su sociedad y cultura en forma integral. El manejo de las ramas tradicionales en la ciencia integral del hombre, más la folclorología y el afrocolombianismo, serían vitales para el logro de tan claros objetivos.

Como partes estructurales del Etnológico funcionaron la Sociedad de Amigos de la Etnología, el Centro de Estudios Folclóricos y el Centro Geográfico del Atlántico, filial de la Sociedad Geográfica de Colombia. En las revistas "Divulgaciones Etnológicas" y la "Revista Geográfica" se recogió la producción intelectual de los investigadores de planta y de líos miembros de los supradichos

organismos. El prestigio alcanzado por las revistas culturales barranquilleras fue tan considerable, que en sus páginas colaboraron antropólogos de talla nacional e internacional.

Nos es grato ofrecer el contenido de tales publicaciones básicas para las nuevas investigaciones.

REVISTAS DIVULGACIONES ETNOLÓGICAS.

Primera Época:

Vol. I, N° I. Abril, 1950.

ESCALANTE, Aquiles. Antropológico de Barranquilla. pp. 4-9

DE LA HOZ, Manuel Ezequiel. Una consulta a la Comisión Nacional de Folklore. Pp. 10-11.

ÁNGULO VALDES, Carlos. Las leyendas de la Costa, pp. 12-15.

CASTILLEJO, Roberto. Ensayo sobre el Desarrollo de la Vivienda en los Departamentos de la Costa Atlántica, pp. 16-62. Vol. N° 2. Octubre 1950.

REVOLLO, Pedro María. Nombres Geográficos Indígenas, pp. 4-33.

TOVAR ARIZA, Rafael. Nueva Venecia. Pueblo palafítico del Departamento del Magdalena, pp. 32-56.

ESCALANTE, Aquiles. Alfarería de Malambo, pp. 57-72.

ALVAREZ, Jesús María. El Pió Pió Gavilán, pp. 73-84.

VENGOECHEA, Rodrigo. Lo popular en el Carnaval de Barranquilla. pp. 86-113.

Vol. II. N° 3. Diciembre 1951.

ÁNGULO VALDES, Carlos. Arqueología de Tubará. Pp. - 7-54.

CASTILLEJO, Roberto. Medios de Transporte, pp.- 57-125.

QUIÑONES PARDO, Octavio. Las campanas de Chiquinquirá. pp. 127-136.

REICHEL DOLMATOFF, Gerardo y Alicia. Notas sobre la estratificación social en Colombia. Una réplica al Dr. T. Lynn Smith. pp. 139-143.

Vol. III. N° 4. Diciembre 1953.

REICHEL DOLMATOFF, Gerardo y Alicia. Investigaciones Arqueológicas en el Departamento del Magdalena. 1946-1950. Parte III.

Vol. III. N° 5. Junio 1954.

ÁNGULO VALDES, Carlos. Colecciones Arqueológicas Superficiales de Barranquilla y Soledad, pp. 107-163.

CAUMONT, Jean. Materiales para el estudio lexicográfico de la Lengua Inga. pp. 165-185.

PÉREZ ARBELAEZ, Enrique. Ámbito y límites de la Antropología, pp. 188-193.

STOPNIKA R, Celia. Los conceptos de Patrón Cultural y Análisis Funcional en la Antropología Moderna, pp. 195-205.

ESCALANTE, Aquiles. Notas sobre el Palenque de San Basilio, una comunidad negra en Colombia, pp. 207-359.

Vol. IV. 1955.

ESCALANTE, Aquiles. Los Mocaná, prehistoria y conquista del Departamento del Atlántico.

Vol. V. Año 1956.

REICHEL DOLMATOFF, Gerardo y Alicia. La Literatura Oral de una aldea colombiana (Atánquez). pp. 4-126.

CASTILLEJO, Roberto. Sones y bailes de gaita, pp. 127-136.

Vol. VI. Año 1957.

FORD, James A. Método Cuantitativo para determinar la Cronología Arqueológica, pp. 9-43.

ÁNGULO VALDES, Carlos. Contribución al refranero colombiano, pp. 46-62.

CASTILLEJO, Roberto. El Carnaval en el Norte de Colombia, pp. 64-71.

CASTILLEJO, Roberto. Toponimias y términos del lenguaje popular de origen africano, pp. 73-105.

Segunda Época.

Nº 1. Julio de 1980.

CORREAL URREGO, Gonzalo. Una Tumba de Pozo con Cámara Lateral en el Municipio de Armenia. pp. 5-8.

CHAVES MENDOZA, Álvaro. Introducción a la Prehistoria de Colombia, pp. 9-28.

ESCALANTE, Aquiles. Las Máscaras de Madera en el África y en el Carnaval de Barranquilla. pp. 29-38.

FRIEDEMANN DE, Nina. El Negro y su contribución a la Cultura Colombiana, pp. 39-48.

BLANCO, José Agustín. Santa Ana de Baranoa: de Pueblo de Indios a Parroquia de Vecinos Libres (1745). pp. 49-70.

PARDEY, Carlos. La fundación de Barranquilla. pp. 71-75. Nº 2. Diciembre de 1981.

FRIEDEMANN DE, Nina S. Costa Atlántica Colombiana: un escenario Cultural del Caribe, pp. 5-23.

MEGENNEY, William W. La influencia del portugués en el palenquero colombiano, pp. 25-42.

ALVAREZ, Víctor M. Entre la Historia y la Antropología, pp. 43-51.

BLANCO, José Agustín. "San Blas", Hacienda Agropecuaria del Departamento del Atlántico, fundada en 1585.

MENDOZA RAMOS, César. Criterios para una periodización objetiva de la Historia Colombiana, pp. 57-64.

REVISTA GEOGRÁFICA

Vol. 1. N° 1. Diciembre de 1952.

Geografía Física

ÁNGULO VALDES, Carlos. El Departamento del Atlántico y sus condiciones físicas

REVOLLO, Pedro María. Inundaciones del Río Magdalena.

JULIUS BERGER CONSORTIUM. Defensa de la Bahía de Puerto Colombia.

TOVAR ARLZA, Rafael. Salgar y el ataque marino. Geografía Económica

ESCALANTE, Aquiles. Geoeconomía del Algodón en Colombia.

PENSÓ URQUUO, Eduardo. Ambiente Geográfico-Humano de la Costa Atlántico. Miscelánea.

HUYKE PRIETO, Alberto. Restitución del Departamento del Atlántico.

DÍAZ GRANADO, Marciano. Consideraciones de un trabajo del General Londoño.

TOVAR ARIZA, Rafael. Discurso alusivo a los Miembros del Centro Geográfico del Atlántico, recipiendarios de la Sociedad Geográfica de Colombia.





UNIVERSIDAD LIBRE

SECCIONAL DEL ATLANTICO
BARRANQUILLA

OFRECE LOS SIGUIENTES PROGRAMA

PREGRADO

- Medicina
- Fisioterapia
- Microbiología
- Instrumentación Quirúrgica
- Contaduría
- Derecho

POST – GRADO

- Especialización en Salud Ocupacional
- Especialización en Derecho Administrativo
- Especialización en Derecho de Familia
- Especialización en Derecho Penal y Criminología
- Especialización en Derecho Procesal

*LA UNIVERSIDAD LIBRE SE VINCULA AL DESARROLLO DE
LA CULTURA DE LA REGIÓN*

QUE SAIS – JE? : MIGUEL MONTAIGNE

Rubén Darío Arroyo Osorio ()*

La duda también impregnó el espíritu de este Gentil hombre que insiste en buscar la libertad interior. Le interesa saberse crítico, indagador, dubitativo. El pensador conoce la filosofía dogmática, esa que afirma estar en posesión de la verdad; conoce la filosofía académica, para la cual la verdad estaría por encima de nuestra inteligencia; conoce y se identifica metódicamente con un escepticismo, ese que está siempre en procura de la verdad, pero sin haberla encontrado aún. Por eso nos reitera:

“Todo aquel que busca alguna cosa, se coloca en una de estas tres posiciones: o dice que la ha encontrado, o que no es posible encontrarla, o que está aún en su búsqueda”.

Aquí colegimos que Montaigne tiene identificación con el escepticismo metódico y no con el de Gorgias o el de Carneades, ni con el nihilismo radical muy en boga en su tiempo. Su escepticismo es sólo una suspensión del juicio entre diferentes posiciones dogmáticas, un escepticismo crítico, ese que examina, esa actitud que como preámbulo, desarrolla y enriquece su portentosa inteligencia.

Qué sais je - qué puedo conocer?, es una insignia y símbolo de sí mismo, pues habitó en él la duda que precede a la certeza, la dura metódica como la llamaría Descartes.

De estas influencias y de esta duda, Montaigne va constituyendo propósitos para su discurso y para su praxis, por eso se apoya también en Épicteto, ahora para enraizar más su libertad espiritual al tenor de un humanista que inmerso en un mundo convulsionado y despiadado sigue buscándose así mismo con la transparencia de un estoico, pero eso sí, trascendiendo el -Sustine et abstine- soporta y abstente, para aseverar claramente que también hay que vivir para sí y no sólo para los demás, sin apegarse a cosa alguna de modo que nuestra felicidad no dependa de ellas.

Debemos entonces, según él, reservarnos un apartamento secreto, todo nuestro, para alcanzar nuestro principal refugio, nuestra soledad y verdadera libertad. Así no basta dejar el pueblo, no basta cambiar de sitio, es preciso apartarse de la general manera de ser que reside en nosotros, es necesario recogerse y entrar de lleno en verdad era posesión de sí mismos... Bastante se ha vivido para los demás; vivamos en lo sucesivo para nosotros, al menos lo que nos resta de existencia; dirijamos hacia nosotros y a nuestro saber nuestras intenciones y pensamientos. No es cosa nimia la de buscar acertadamente su retiro; éste es, por sí sólo, ocupación sobrada sin que con ella mezclemos otras empresas. Puesto que Dios nos da lugar para disponer de nuestra partida del mundo, preparémonos,

hagamos nuestro equipaje, desprendámonos de todo lo ajeno a nuestra determinación, y de todo lo que nos aleja de nosotros mismos ...

... Es indispensable desposeerse de toda obligación importante y bien que se guste de esto o de aquello, no inquietarse más que por sí mismos... La primera de todas las cosas de este mundo es saber pertenecerse así mismo. Tiempo es ya para que nos desentendamos de la sociedad, puesto que nada podemos procurarle. y quien o puede prestar, impóngase el sacrificio de no pedir prestado. Allí en la sociedad, podemos tener nuestra ordinaria conversación

consigo mismo, discurrir y reír como si estuviéramos solos, sin mujer, sin hijos, sin bienes a fin de que cuando los perdamos no nos sorprenda su pérdida...

Montaigne deduce que nuestra alma, si tenemos un espíritu superior, puede encerrarse en sí misma y hacernos compañía sin que i angustiamos por la llegada de la soledad reitera: en el período de decaimiento convierte al hombre en ser inútil, pesados e inoportunos a los demás, líbrese a su vez de ser inoportuno a sí mismos, pesado e inútil...

(Montaigne. De la Soledad. Ensayos selectos Edit. Ateneo, pp. 175-180).

Por supuesto que este pensador habla para un tipo de hombre noble a la que él pertenecía, puesto que esa estancia de sí no se puede alcanzar con sólo idearla, sino construyéndola a partir de unas condiciones y circunstancias espirituales si; pero también materiales.

EDUCACIÓN ANTIRETORICA PARA UN HOMBRE DE BIEN

Si de medir el peso inmediato de la propuesta pedagógica de Montaigne se tratara, tendríamos que decir que ejerció una profunda influencia sobre pensadores como J. Locke, B. Pascal, Descartes, Rousseau y E. Kant. Pero digamos que como vértebra dorsal del ideario Montaignanose observa su firme decisión por rechazar la forma y contenido de aquella educación memorística, retórica y pedantesca que había heredado del estilo escolástico tradicional.

Montaigne aspira a la promoción de una práctica pedagógica que se apoye en la observación y experimentación directa del educando, quien encontrará en esa praxis la base de una personalidad firme y persistente, a través de lo que él quiso llamar la disciplina del endurecimiento. Esa disciplina formará un cuerpo sano y un espíritu sano y recto, apoyado en los ideales del estoicismo moral que se expresa a través del dominio de sí mismo, tanto en la conversación como en el entrenamiento militar y el ejercicio de la diplomacia, el desapego por los

bienes y la preparación del alma para lo trascendental.

Ahora, aunque la disciplina sea dura, según él, tampoco debe llegar al castigo corporal, sino al autodomnio de su propio yo Quiere el primer ensayista, un hombre de letras y de armas, de mundo y de conciencia, hábil en la lengua clásica que aprenderá habiéndolas. Su discípulo ideal debe ser razonador, que asimile críticamente desde la perspectiva de los intereses de su aprendizaje, para desembocar en el juicio recto y no en la sabiduría ampulosa de simples opiniones. Es decir, rechaza la pedantería, el abuso de la forma silogística, la memoria bastante llena y los juicios enteramente huecos propios de la educación libresca tradicional que se apoya en los saberes divorciados de la vida real del individuo.

Se trata entonces de que en la enseñanza no se llene de conocimientos la mente del niño, sino que suscite en él la búsqueda de un buen juicio y la reflexión: que el preceptor no tome por principios los de Aristóteles, ni los de los Estoicos o Epicúreos, señala. Propóngale esa diversidad de juicios y que el alumno elija, si puede y quédese en duda si no: porque más que saber dudar agrada "... Así la educación que el niño recibirá dependerá en mucho del preceptor que se escoja. Al mismo Montaigne le gustaba que se buscara uno que tuviera la cabeza antes bien hecha que atestada, porque aunque se requieren las dos cosas, más

valen las buenas costumbres y el buen entendimiento que la ciencia por sí sola. Y continúa: así mismo me gustaría que él obrase de una manera nueva"... (Montaigne, La Educación de los niños. Edit. Orbis, Vol. 1, p. 105). Se pronuncia de nuevo contra la repetición sin sentido y hace un cuestionamiento a los maestros tradicionales de su época, que insisten en este penoso arte. Es usual, dice, verternos cosas en los oídos como quien vierte en un embudo, y el cargo de maestro suele consistir en repetir lo que ya se nos ha dicho. Quisiera yo se corrigiera esto y desde el principio, según los alcances del alma que se le encomienda, empiece al profesor a ponerla en buena senda, haciéndole probar las cosas, elegir las y discernirlas por sí, a veces abriendo el camino, a veces dejando que el discípulo se lo abra me place que el maestro hable solo, sino debe el alumno hablar a su vez clase participativa le llaman ahora a este empeño de Montaigne desde el siglo XVI.

También es importante para este pensador que el maestro combine la instrucción intelectual con la formación física a través de ejercicios y trotes, en cuya práctica el maestro deberá acomodarse al ritmo de sus discípulos. Pero es la lucha contra el memorismo a lo que Montaigne más se opone: no pida el profesor cuenta de las palabras de las lecciones, puntualiza, sino de su sentido y substancia, y juzgue del provecho obtenido, no por testimonio de la memoria del alumno, sino de sus actos. Hágale explicar de cien

maneras lo que acaba de aprender y acomódelo a diversos temas para ver si lo ha captado y hecho suyo, ajustándolo en el juicio de sus progresos.

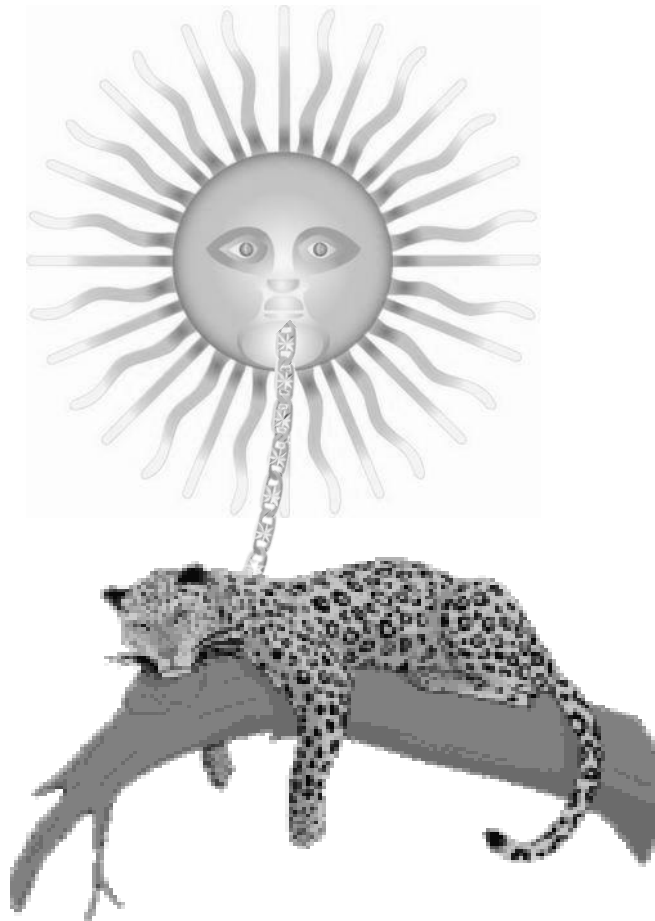
Las palabras deben salir sí, pero para expresar una comprobación y no regurgitadas como las comidas que indigestan, porque el alma del joven no debe palpar de prestado como cuando está sumisa a caprichos ajenos, cautiva y sierva de la autoridad de la lección... "Tantas veces se nos liga con cuerda, que luego no tenemos las maneras fáciles y nuestro vigor y libertad quedan restringidos". Por eso el filósofo francés recurre de nuevo a Séneca: "nucam tutelae suoe flunt siempre en tutela están"... (Montaigne. La educación de los niños. Editorial Ateneo, p. 111).

Luego de relieves la importancia de la duda en la búsqueda de caminos propios señala que si el niño sigue, por ejemplo a Jenofonte, o a Platón, de ellos serán las opiniones y no de él, porque quien a otro sigue, nada sigue ni encuentra nada. Es decir: rey no tenemos, disponga cada uno de sí... Entonces hay que saber apropiarse las ideas y las máximas para vivenciar aquellos grandes espíritus, incluso, podría olvidarse de quienes las tomó siempre que las use bien, acertadamente porque "la verdad y la razón son comunes a todos, y no pertenecen más al primero que las dice que al que las dice después. Si Platón y yo vemos y entendemos lo mismo, tanto en nuestro juicio suyo como mío..." y continua reforzando la idea: "las

abejas liban en las flores, pero la miel que hacen es suya y no del tomillo o la mejorana. Así las partes tomadas de otros, el discípulo las transformará y mezclara para hacer otra suya, su juicio, porque su educación, trabajo, estudio no miran más que formárselo". Pero en todo caso, la ganancia de nuestro estudio debe conducirnos a ser mejores y mas sabios, por tal razón no se trata de repetir sino de interpretar y analizar para ver en que medida esto o aquello es benéfico a nuestro juicio y a nuestra acción.

Este memorismo no se pudo superar del todo en la época de Montaigne tal

como se desprende del siguiente pasaje de su ensayo La educación de los niños: ¿Quién pregunta lo que le parece la gramática, o tal o cual sentencia de Cicerón? Por el contrario, esas cosas se nos presentan a la tuerza en la memoria como si fueran oráculos en los que las letras y sílabas resultan sustanciales a las cosas... Saber de memoria no es saber, sino conservar lo que a la memoria se le ha dado en custodia. Lo que se sabe bien, bien se dice sin mirar al maestro ni dirigir la vista al libro. "¡Mala una capacidad sólo libresca! podrá servir de ornamento, mas no de fundamento... (s.n), Op. Cit, p. 112.



UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO
LA UNIVERSIDAD ESTATAL DEL CARIBE COLOMBIANO OFRECE LOS
SIGUIENTES PROGRAMAS

PREGRADO

Planes de Estudios - Diurnos	Resoluciones
Ingeniería Industrial	Acuerdo 353/92
Ingeniería Mecánica	Acuerdo 421/92
Biología	Acuerdo 219/92
Educación Básica Primaria (Educación)	25/93
Arquitectura	AF5/58
Economía	3551/92
Lenguas Modernas (Educación)	2901/92
Matemática y Física (Educación)	2291/92
Biología y Química (Educación)	1883/92
Ciencias Sociales (Educación)	002079/91
Derecho	AF9/61
Ingeniería Química	003053/92
Química y Farmacia	001491/92
Nutrición y Dietética	000919/90
Artes Plásticas	10469/73
Pintura Vocacional	10469/73
Serigrafía	
Educación Musical (Nivel Básico)	4994/75
Música Infantil	

Planes de Estudios Nocturnos

	Resoluciones
Administración	1445/93
Contaduría Pública	002004/89
Lenguas Modernas (Educación)	2901/92
Matemática y Física (Educación)	00229/92
Ciencias Sociales (Educación)	002079/91
Derecho	Acuerdo 9/61

POST-GRADOS

- Especialización en la Enseñanza de las Ciencias Naturales.
- Especialización en Ciencias Físicas (Convenio Univ. Nacional. – Univ. del Atlántico).
- Especialización en Estadística (Convenio Univ. Nacional - Univ. del Atlántico).
- Especialización en Matemática Avanzada (Convenio U. Nacional - U. del Atlántico)
- Especialización en Proyectos de Desarrollo Convenio ESAP- U. del Atlántico).
- Especialización en Gestión Pública (Convenio ESAP - U. del Atlántico).
- Especialización en Derecho Empresarial (Convenio UNAB-U. del Atlántico).
- Especialización en Planeación de desarrollo urbano y regional (Convenio ESAP-U. Atlántico)
- Especialización en Finanzas Públicas (Convenio ESAP - U. del Atlántico).
- Maestría en Ingeniería Química (Convenio Universidad Nacional - Universidad del Atlántico).
- Maestría en Historia (Convenio Universidad Nacional - Universidad del Atlántico).
- Maestría en Psicopedagogía (Convenio Universidad de Antioquia- Universidad del Atlántico).
- Maestría en Administración Educativa (Convenio Universidad de Antioquia - U. del Atlántico).

MAYORES INFORMES

Vicerrectoría Académica – Cra. 43 Calle 50 Tel. 313513
 Departamento de Post-grado
 Km. 7. Carretera a Puerto Colombia Tel. 568829

NUESTRA AMIRA DE AMERICA

Álvaro Tirado Arciniegas ()*

El 21 de Diciembre de 1945, cuando todavía humeaban calientes las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, se estrenó en Barranquilla, en el escenario del teatro Murillo, hoy Cinemas 1 y 2, otro drama de Amira de la Rosa: "Piltrafa". En 1943, de ella misma, había sido llevada a las tablas "Madre Borrada" obra que centra su argumento en las relaciones conflictivas entre Madre-Hijo-Padre. En 1944, el público se divirtió reflexionando con la comedia "Las viudas de Zacarías", perfecta interpretación realista de la vida y costumbres de cualquiera de nuestros pueblos costeros, al decir de Enrique Bernal Moreno (1).

Amira de la Rosa, atenta a todas las pulsaciones de la tierra solariega, muy propio de la formación intelectual de su generación, impactada de lleno en ese sentido por el teatro de Benito Pérez Galdós, de Joaquín Dicenta y en el aspecto moral por el teatro de Echegaray y aún el de los hermanos Álvarez Quintero, demostró siempre gran interés y preocupación por preservar la seguridad y la salud de la célula primigenia de la sociedad: la familia.

Barranquilla, para entonces verdadero puerto aéreo, marítimo y fluvial de la nación, era quizá la única ciudad de Colombia. Es decir, una auténtica sociedad urbana, abierta, expuesta y permeable a todas las influencias, actitudes, esnobismos y factores exógenos. La notable

presencia de elementos extranjeros en la conformación de su élite social, también favorecía esa característica de predilección por la moda.

El sibaritismo era una de esas modas. El espíritu gentleman y una de sus condiciones, el clubmanismo entre los miembros de la élite social en general, eran parcela fértil para el cultivo de esa exótica moda entre nosotros. Si bien es cierto, antes de 1930 los distintos diarios locales ya abundaban de manera sucesiva en el registro de noticias de la baranda policial, dando cuenta de capturas permanentes de viciosos de la heroína, el opio, la cocaínas y la marihuana, por lo general, esos casos involucraban entonces a individuos en tránsito, sorprendidos por las autoridades mientras se hallaban en el pleno disfrute de sus paraísos artificiales en algún antro de la llamada zona de tolerancia, alias barrio Chino. Pero para 1945, sobre todo el vicio de fumar marihuana estaba tan extendido que en el entreacto del drama "Piltrafa" se comentaba la infinidad de adeptos que en la ciudad tenía la droga: "En donde menos se cree, se fuma marihuana" (2).

Y es que la familia del drama "Piltrafa" era una de esas familias de la ciudad de las cuales jamás se creería que algunos de sus miembros fumasen marihuana.

El ambiente refinado y la sofisticación de los personajes involucrados en la trama relatada por el citado Enrique Bernal Moreno, responde a lo que en la época se connotaba como una familia aristocrática, protegida por el abuelo, el viejo don Juan quien da

dedicadas a mutuas infidelidades conyugales más o menos ignoradas para conveniencia. En una de esas veladas familiares, la del drama irrumpe abruptamente Eduardo, "Piltrafa", pretendiente de Beatriz, la nieta consentida del viejo don Juan

en



Portada del diario local en que informaba de la caída de un "platillo volante"

veladas semanales en su hermosa casona. Allí se reúnen con sus coetáneos los nietos de don Juan: Beatriz, Ernesto y Carlos, quien entre cortejos, humo de cigarrillo y chachara, despliegan orondos su más elocuente livianidad.

Por su parte, los mayores, el mismo viejo Juan, doña María y doña Prisca, desde el mirador seguro de su madurez de edad y con el apropiado cinismo de celestinas comentan con aprobación el derecho al derroche de la vida, durante la juventud; o comentan con falso estupor la conducta incorrecta de otras familia s

completo estado de evidencia del vicioso bajo los efectos de la traba. Los invitados a la velada van saliendo poco a poco, propietarios ahora de un chisme con el cual escandalizar en otras veladas similares. En el regio salón sólo se queda Beatriz, consolando v dulcificando la dolorosa vida de "Piltrafa". Por supuesto todo será en vano. "Piltrafa" sólo halla la calma prendiendo y fumando más vara. Beatriz intenta recriminarlo, pero Eduardo la amena de muerte, a ella, a Beatriz, su novia de infancia. Así, "Piltrafa" consume uno y otro y otro aparato en escena "y lo hace con placer, con unción, con amor, con

suavidad y entrega al delirio y al encuentro con una mujer rosada, con dulces recuerdos, presa de su deliciosa alucinación", subraya el cronista Bernal Moreno. Beatriz, dice entonces un parlamento que es más un grito de alerta: "La maldita marihuana que se come a los hombres y corrompe a la estirpe". Más adelante Beatriz se dispone a realizar la abnegada empresa de

Gonzalo, a cambio de algunas monedas para una fumada, regresó con el paso del tiempo, con otro, absolutamente redimido y dispuesto a rehacer su vida

El drama se torna entonces algo extravagante, en la consideración de Benigno Acosta Polo (3), Beatriz no podrá casarse con su recuperado Eduardo. Un pecado en sus iniciales

POR SU SISTEMA DE GESTIÓN DE LA CALIDAD

Certifican a la empresa L.L. & M.M. Consultores SC

La empresa busca proporcionar a los clientes un servicio de alta calidad profesional a un precio razonable

La Cámara Nacional de Empresas de Consultoría, CNEC, entregó la constancia de empresa certificada al despacho en Consultoría de Proyectos y de Asesoría en Materia de Propiedad Intelectual, L.L. & M.M. Consultores SC.

El proceso de certificación se llevó a cabo bajo el Sistema de Administración de Integridad en los Negocios, Business Integrity Management System, BIMS, y la CNEC verificó documental y físicamente que L.L. & M.M. Consultores SC cumpliera con el sistema de gestión de la calidad.

Así mismo se acreditó la veracidad en la información de la amplia curricula empresarial, los recursos humanos, financieros y

materiales, como también la experiencia de más de 25 años en la rama de la consultoría en materia de patentes, marcas y derechos de autor.

L.L. & M.M. Consultores SC refrendó su compromiso con la calidad en el servicio y con los lineamientos de conducta y práctica en la consultoría, que es el código de ética del consultor y mediante el cual se guía la conducta del consultor en la relación con sus clientes.

Los directivos de la empresa, Lorenzo Lazo, Manuel Márquez, Roman Campillo y Juan Aráza, explican que L.L. & M.M. Consultores SC ha iniciado sus operaciones con una visión global. En una primera etapa ha dedicado sus metas a la actividad

de patentes, marcas y derechos de autor, posteriormente, iniciará actividades en los servicios de consultoría para evaluación de proyectos, investigación de mercados y diseño de políticas públicas.

Agregaron que la misión de la empresa es proporcionar a los clientes un servicio de alta calidad profesional para la asesoría, gestión y protección de su propiedad intelectual a un precio razonable. Así mismo afirmaron que su visión es ser una empresa nacional e internacional reconocida por su alta calidad técnica y compromiso ético en la prestación de servicios de consultoría de propiedad intelectual, entre otros, que logre un mayor beneficio para los clientes.

L.L. & M.M. Consultores SC se encuentra ubicada en Cosemel 59, colonia Roma. Para mayor información llamar al teléfono: 5211-8319. Página de Internet: www.ll-mm.com.

"Tú, crea la idea... Nosotros, la cuidamos".



Certificado otorgado a L.L. & M.M. Consultores SC.



Miguel Ángel Reta, presidente de la CNEC, y Manuel Márquez, socio administrador de L.L. & M.M. Consultores SC.



Roberto Maldonado Moreno, Claudia Montero Soriano, Miguel Ángel Reta y Manuel Márquez.



Manuel Mestre, Miguel Ángel Reta, Manuel Márquez y Alberto Alarcón.



Alejandro Sánchez Quiroz, Miguel Ángel Reta, Manuel Márquez y Manuel Mestre.

recuperar a su amor, vende para ello, su collar de diamantes y con el producido de la venta envía a Eduardo, "Piltrafa", a una clínica para la recuperación de drogas en Suiza. Eduardo que se había sumido en subfondo del abismo de su miseria moral hasta el punto de tolerar los abusos con su novia al Dandy

días primaverales con el Dandy Gonzalo la deshonra para ser desposada ante el hombre nuevo que es Eduardo, en últimas su único amor de verdad.

El final, pensamos, era lo de menos. Lo mayúsculo estaba señalado. La entrega al vicio del consumo de la

marihuana, entrañaba uno de los mayores peligros para todas aquellas familias de la élite social que tenían todo para perderlo. La respuesta a la pregunta de por qué se disipó el dinamismo industrial de Barranquilla no sólo habrá de buscarla en todos los factores de la geopolítica y la macroeconomía surgida de la Segunda Guerra Mundial, Plan Marshall, etc., o en la consolidación regional de la economía del llamado triángulo de oro del país -Bogotá, Medellín, Cali-; o en la final incapacidad para que la economía barranquillera impactara de lleno en el nororiente colombiano, o en la declinación portuaria de la ciudad, o en cualquier otra razón del orden material; también habrá que indagar en el aspecto cultural condicionado por la inveterada costumbre y actitud de rechazo al trabajo y al riesgo tesonero en aras de una facilista y oportunista ventajas propias del espíritu del comisionista especulador. En todo caso, Amira de la Rosa nos ha dejado su obra dramática, extraña y sospechosamente poco o nulamente divulgada en la ciudad. Pero el amable y paciente lector, tiene la razón: el por qué del título de esta deshilvanadas líneas, "Amira de América"? Pues bien. En razón del extremo del drama "Piltrafa", don Enrique Bernal Moreno, uno de los propietarios del famoso almacén El Iris (4), muy considerado como crítico autorizado por nuestra máxima poetisa, transcribió de Luis Eduardo Nieto Caballero, a manera de ambiente favorable y promotor del mejor ánimo del público local hacia la autora y su obra dramática, el siguiente paralelo entre la Madre

Josefa del Castillo y Amira de la Rosa.

"En la literatura femenina de Colombia se salta de la Madre Josefa del Castillo a Amira de la Rosa. El vasto espacio de los siglos que entre ellas se interpone, no está, para fortuna nuestra, vacío. En la poesía, en la historia, en la novela, el cuento, en los temas sociales y pedagógicos, en los relacionados con la religión, el milagro hasta con la política y necesariamente con el amor, ha habido cultivadoras de mérito. Algunas obras han sobrevivido a sus autoras. En versos que no mueren, el amor está preso. En otros se siente rugir el Tequendama.

Pero la labor en la mayor parte de ellas, si no de todas, ha sido esporádica, al margen del hogar, de la enseñanza, de actividades sociales, en lo que nene el término tanto de generoso como de frívolo. Y casi siempre en la mayor parte de los casos, sin la preparación literaria suficiente, sin estudio, sin pasión por la lectura, sin conocimiento del mundo, sin viajes. Labor de inspiración de buena voluntad, sin la constancia, por ejemplo, que tuvo doña Soledad Acosta de Samper. a ¡a orilla de la vida como quien dice, no dentro de la vida, no la vida consagrada a un empeño que es lo que da la fuerza.

En la Madre Josefa del Castillo, todo o lo principal es vida interior, alejamiento de lo terreno para despreciarlo o para aprovecharlo como trampolín que permite el salto a las esferas. Deliquios y desmayos,

ansia de Dios, fortuna por el desierto que es el mundo escrupulos y llanto. Amira de la Rosa esfuerza. Es la vida con todos sus valles y todas sus colinas, con todos sus peligros y todos sus escollos, con la hermosura del espectáculo, la fealdad de la injusticia y el choque de las pasiones.

Es comedia y es drama, y en los versos y en las descripciones es amor y poesía. Su vocabulario es rico y su imaginación es fastuosa y cuando llega el júbilo pone en su prosa el ruido de cascabeles.

No ha habido otra escritora colombiana en quien tan admirablemente haya prendido el donaire de España. Es madrileña o andaluza, con horas en que el sentido trádico de la vida, afirma la española influencia, reforzada por las angustias del trópico.

En la mujer, la diferencia con la Madre Josefa del Castillo, pone entre las dos el salto del Tequendama. En la religiosa, el ascetismo la fue trocando en momia. En Amira de la Rosa, todo es fulgor y elegancia. A ella podrían aplicársele los versos de Vicente Huidobro «¿Ibas a ser ciega, que Dios te dio esas manos? / ¿Ibas a ser muda que Dios te dio esos ojos"».

"Hablan sus ojos y escuchan y en las miradas de suprema inteligencia. Hablan sus manos y ven en los ademanes de distinción suprema.

Sonríe y en medio de ella, todo se ilumina. Y en su gargante hay música. Esa mujer hermosa de tan encantadora sencillez, de tan picante gracia, de conversación tan variada, tan amena, tan noble, sin quejas, sin murmuraciones, sin ironía, agua pura, transparente, sonora, enamorada de la naturaleza, enamorada de la vida, sirve a Dios mejor que en un convento, sirve al prójimo, es caritativa, es cordial, está saturada de dulzura. Y esa mujer de tan extraordinaria armonía, es la mejor escritora de Colombia y la única, según Álvarez Lleras, que haya llegado a la altura que ha llegado en el arte dramático en América.

Por eso, en el orgullo que sentimos de ella y con el hondo cariño que nos inspira, la hemos llamado "Amira de América".

NOTAS

(1) BERNAL MORENO, Enrique. La Prensa. Noviembre 1994.

(2) BERNAL MORENO, Enrique. La Prensa. N° 5.538 de Diciembre 28 de 1945.

(3) AGOSTA POLO, Benigno. La Prensa. N 5.540. Diciembre 30 de 1945.

(4) BERNAL MORENO, Enrique. La Prensa. N° 5.534. Diciembre 22 de 1945.



PERSPECTIVA DE LOS ESTUDIOS AVANZADOS EN UNIATLANTICO

Cristóbal Arteta Ripoll ()*

1. LA HISTORIA RECIENTE

Después de algunos intentos normativos, como la Ley 65 de 1963, el Decreto 1297 de 1964 y el Decreto 2306 de 1968, que introdujeron algunas disposiciones parciales con respecto a la reglamentación de los programas de post-grado en el país, el Gobierno Nacional a través de la Reforma de la Educación Superior (Decreto 80 de 1980), determinó las políticas generales de la formación avanzada o de postgrado como una de las modalidades de la educación post-secundaria, siendo reglamentada posteriormente a través del Decreto 3658 de Diciembre 24 de 1981 y reformada recientemente por la Ley 30 del 28 de Diciembre de 1992.

Si se analiza la información estadística obtenida por el ICFES, el aumento del número de programas que se están ofreciendo con autorización del Instituto, ha sido considerable. Entre 1975 y 1988 la cifra pasó de 154 a 584 programas y la población estudiantil se incrementó en 5.247 alumnos en el periodo que va de 1979 a 1987. Las ciudades de más desarrollo en el país concentran la mayor expansión de los programas: Bogotá, el 58%. Medellín, el 15% y Cali, el 11%. El porcentaje restante se distribuye en las demás ciudades, especialmente Manizales con el 4.1%; Bucaramanga, con el 3.4%; Cartagena, con el 3.2% y

Barranquilla, con el 2.7%, porcentaje que corresponde exclusivamente a la participación de la universidad privada en nuestra ciudad.

Esta breve información sobre de formación avanzada en el país, muestra como la ciudad de Barranquilla, a pesar de su gran desarrollo económico y poblacional respecto a otras ciudades, tiene un índice de participación muy bajo en el ofrecimiento institucional de programas de post-grado. Y señala, además, cómo la Universidad del Atlántico, considerada el primer centro educativo de formación post-secundaria en la Costa Norte colombiana, estuvo hasta hace poco tiempo, al margen del desarrollo de políticas de estudios avanzados.

Cosa parecida ocurre con la investigación científica en nuestra universidad. Si a nivel general de la educación post-secundaria la situación de la investigación continúa siendo marginal, a nivel específico, se torna más grave y preocupante. Las estadísticas más recientes de Colciencias muestran cómo el presupuesto destinado al desarrollo científico y tecnológico no supera el 0.5% del presupuesto de las universidades, y cómo, sólo la quinta parte de las instituciones de educación superior en el país realizan acciones investigativas, concentrándose el 90% en sólo siete universidades. La pregunta obligada

surge al instante: ¿Está incluida Atlántico en esta quinta parte o el 10% restante?

Cualquiera que sea la respuesta, aunque parece obvia, lo cierto es que tan lamentable situación -resultado de la falta de conciencia, ¡en universitaria, de las dificultades económicas que han afectado la vida institucional y de nuestro asfixiante y deteriorado ambiente académico y cultural- nos ha convocado a la más urgente y apremiante reflexión para el desarrollo de políticas y estrategias conducentes al establecimiento de programas de post-grado en aquellas áreas del conocimiento que permitan articularse de mejor manera a los planes de desarrollo regional y local y a las necesidades de actualización y perfeccionamiento docente en la ciudad y la región.

Así, fue creado el Departamento de Postgrado de Uniatlántico, mediante Acuerdo N° 005 de Mayo 18 de 1989 y reglamentado por disposición del Consejo Superior -Acuerdo N° 013 de Agosto 12 de 1990-. Igualmente, se han establecido convenios con otras instituciones para la mejor utilización de sus avances, logros y experiencias y para un racional aprovechamiento de nuestros recursos físicos y docentes con estudios avanzados, en la perspectiva cierta de crear la infraestructura física, humana e investigativa que requieren programas de post-grado propios.

La apertura de estudios avanzados en Uniatlántico significó y significan una responsabilidad de primer grado, tanto para directivos como para

docentes. Primero, porque la institución y la región requieren del desarrollo de una política de perfeccionamiento y/o especialización profesional y en segundo lugar, porque es imprescindible la formación académica orientada al ejercicio de criterios y técnicas para investigar científicamente.

Hoy como ayer, seguimos creyendo que la coyuntura y el momento son propicios para hacer un alto y mirar con cuidado lo existente con el objeto de reformar lo que sea necesario y consolidar científica y académicamente el pregrado y el post-grado.

Como lo señalamos en nuestro libro "La Universidad en el Desarrollo Regional". Prioritariamente es perentorio el **REDISEÑO DE LOS PROGRAMAS CURRICULARES DEL PRE-GRADO** para liquidar su falta de coherencia y desactualización, el enciclopedismo reinante, la superficialidad de sus relaciones y su excesivo descanso en la exposición oral tradicional por parte del profesor. Como política global para alcanzar un mejor nivel de calidad, ritmo y cobertura, es perentorio reducirle el espacio a la cátedra magistral en favor de un trabajo más activo e intenso del estudiante en el aula, laboratorio o biblioteca y de una conciencia participan va hacia la investigación y actividades de extensión educativas y universitarias. Es hora de orientar la labor educativa del pregrado no sólo hacia la apropiación de conocimientos, sino a la generación de nuevos, a través del trabajo

investigativo del estudiante, organizado, confrontado, rectificado y dirigido por el profesor. Las clases deben ser la oportunidad para acercar al estudiante a las líneas de investigación que maneja la institución y para permitir al profesor realizar una labor docente muy próxima a sus intereses investigativos, rompiendo con el círculo vicioso exposición del profesor - apuntes del estudiante - evaluación. Estas inquietudes sobre nuestro PROGRAMA CURRICULAR, deben entenderse como parte de una gran estrategia de REFORMA ACADÉMICO - ADMINISTRATIVA DE UNIA TLÁNTICO para superar sus dificultades. Lo cual no significa abandonar la puesta en marcha de los estudios avanzados hasta el logro de la reforma. Más bien significa avanzar comprendiendo la magnitud de la tarea por emprender, la relación pregrado-post-grado, su interacción y la proyección del post-grado hacia niveles de cualificación académica, científica e investigativa superiores.

2. ELEMENTOS PARA EL DISEÑO DE POLÍTICAS

Por razones lógicas, no puede la Universidad del Atlántico diseñar políticas sobre pos-grados e investigación al margen de las que ha definido y trazado el Ministerio de Educación Nacional y el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior - ICFES. Ni puede desconocer el análisis de los problemas y las propuestas de solución que han surgido de los eventos que han concentrado la capacidad de reflexión de quienes a

nivel nacional, en las diferentes Instituciones de Educación Superior, administran los programas de post-grado.

Este organismo, en sus diferentes documentos sobre los post-grado en Colombia, ha delimitado con claridad los conceptos de Especialización, Maestría, Doctorado y Postdoctorado, como variantes de la Educación Superior. La Especialización, como programa formal, conduce al título de ESPECIALISTA y busca un perfeccionamiento en la misma profesión, es decir, aumentar su capacidad de ejercicio.

Se diferencia del programa de educación continuada y permanente, porque éste, a pesar de capacitar para ciertas habilidades y destrezas, aumentar los conocimientos y actualizarlos, no conduce a títulos. La Maestría, el Doctorado y el Postdoctorado, por su alto nivel, tienen una connotación académica muy clara: están orientados hacia la capacitación científico-investigativa, dado que su fundamento y ámbito es la investigación. Tanto la Maestría, primer nivel de la formación de investigadores en el campo del saber, como el Doctorado, un nivel más avanzado, exigen al estudiante una mayor dedicación, un mínimo de Unidades de Labores Académicas y una tesis individual que sintetice una investigación que genere nuevos conocimientos y que obligue a la formación del investigador.

El plan de estudios del Doctorado, se desarrolla fundamentalmente a través de actividades de investigación y la

tesis debe constituir un aporte original a la ciencia o a sus aplicaciones.

Cuando lanzamos la idea de desarrollar estudios de Post-grado, éramos conscientes que la Universidad del Atlántico, a pesar de su larga tradición académica y de contar con un fuerte núcleo de docentes post-graduados, no poseía toda la infraestructura requerida para el desarrollo de estudios avanzados con una política propia y esfuerzos propios. Poseíamos la madurez y la capacidad institucional para arrasar,



pero carecíamos de solidez en recursos bibliográficos, a nivel de la infraestructura de la investigación científica y de la actividad investigativa propiamente dicha. De allí que para empezar con seriedad y responsabilidad un camino, que desde hacía rato hemos debido recorrer, creímos necesario el establecimiento de convenios con aquellas universidades que a nivel nacional se habían ganado un prestigio por su capacidad para

ofrecer con calidad programas de post-grado. Ello nos permitiría la asimilación de sus experiencias y la creación de las condiciones para avanzar seguros hacia el futuro". Nos referimos a las universidades Nacional, del Valle, Antioquia y a la Escuela Superior de Administración Pública - ESAP-.

----- * -----

Nuestra institución cuenta con un núcleo considerable de docentes post-graduados, muchos de los cuales ya han realizado o e realizando en forma individual algunas investigaciones que podrían brindar respaldo y prestigio a los estudios avanzados. No se trata sólo de investigaciones que buscan nuevos resultados, sino igualmente, las que se proponen desarrollar el conocimiento y sus aplicaciones.

Es necesario establecer la reglamentación académica y los mecanismos adecuados para que nuestros docentes con altas calidades académicas e investigativas se vinculen a los post-grado, sin que ello implique una ruptura con el pregrado. Desde la formación avanzada y como claramente lo establece el Decreto 3658, debemos contribuir "al mejoramiento de la calidad académica" de todos nuestros estudios. Este propósito institucional debe evitar que nuestros programas de postgrado se constituyan en un apéndice, no bien integrado a la vida académica de Uniatlántico. Como proyección del desarrollo vital de nuestra institución, deben integrarse

en sus efectos al pregrado con miras al propio desarrollo de ésta, evitando que los vicios del viejo incidan sobre el nuevo y que lo mejor de sus resultados no se deje escapar ni se reciba por reflejos. Más que capacitar o especializar a algunos profesionales, Uniatlántico debe comenzar a vivir intensamente con los postgrado nuevas experiencias académicas e investigativas que le permitan, para sí misma y en beneficio de su propio nivel, un trabajo de formación avanzada.

Veríamos coronados los ingentes esfuerzos que el presente nos exige en la realización de los post-grado, si aprovechamos los convenios para formar y capacitar selectos recursos docentes propios y si creamos la infraestructura de la investigación científica y generamos así, las condiciones para que dicha actividad y las líneas que de ella se desprendan, se conviertan en el eje o columna vertebral del diseño académico de post-gradados autónomos en el futuro.

No hay dudas de la existencia de dificultades que le impidan a la investigación en Uniatlántico un despegue definitivo y el nivel que todos esperamos. Es necesaria la implementación práctica de un discurso coherente donde se señalen las prioridades para avanzar y que tenga de fundamento una voluntad política estimuladora del esfuerzo y generadora de los espacios y condiciones que hagan posible la actividad.

No puede el pregrado seguir aferrado a la vieja y desgastada cátedra

tradicional que fomenta la pasividad del estudiante y la inercia del profesor frente a la actividad creativa e investigativa. Ni puede ésta seguir siendo un intento de preparación general sobre el método y las técnicas investigativas, o continuar reducida a tesis de grado, o, simplemente, idear proyectos de establecimientos de monografías como requisito para optar al título en algunas carreras. Más allá de ello y a propósito de los post-grado, hay que aprovecharlos para estimular y activar el método en el pregrado que libere al estudiante de esquemas y exigencias rígidas que constriñen su actividad académica, y que lo capaciten para enfrentar con algún vigor una investigación que no se malogre en los viejos estantes de la biblioteca y que pueda proyectarse socialmente.

Igualmente y por su propia esencia y dinámica, los post-grado deben conducir no sólo a perfeccionar y capacitar profesionales, sino, sumatoriamente, a preparar a los estudiantes para la labor investigativa y académica que sirva y contribuya al mejoramiento institucional y al desarrollo económico, político, social y cultural del país, la región y la ciudad.

----- * -----

La creación del Departamento de Post-grado respondió a la necesidad de fortalecer, aumentar y centralizar todas las inquietudes y requerimientos para la promoción, planeamiento, diseño y coordinación de programas de educación avanzada en nuestra institución.

Lamentablemente el Consejo Superior, mediante acuerdo de planta de personal, suprimió la Dirección de Post-grado, subordinándolos administrativamente a las facultades. Al tomar esta decisión, unilateral y desafortunada, no tuvo en cuenta el mencionado organismo, que de conformidad con el espíritu de la nueva normatividad sobre Educación Superior en el país, una decisión de esa magnitud debía tomarse mediante la discusión previa en el Consejo Académico de un Proyecto de Acuerdo que entregara a la Universidad una nueva estructura y un nuevo Reglamento de los Estudios de Post-grado y que derogara el Acuerdo N° 013 de Agosto 12 de 1990.

En nuestra opinión, este Departamento debería seguir funcionando, pero no como una dependencia más de la estructura institucional, desvertebrado del conjunto universitario. Debe integrarse real y no sólo formalmente, de tal manera que su nexos con las otras dependencias responda a los objetivos de las políticas académicas e investigativas de la institución. Todas sus acciones deben articularse a las exigencias de un plan de desarrollo científico y tecnológico que comprometa armónicamente todos los esfuerzos, voluntades e iniciativas de la administración y de los calificados recursos humanos con que cuenta el Alma Mater.

Acabar con el Departamento de Post-grado en las condiciones actuales de nuestra estructura administrativa, bajo absurdos supuestos de

burocratismo y carga económica para la institución, es no entender las limitaciones de las decanaturas y de las otras unidades académicas para hacer frente a tareas de tanta magnitud y envergadura como las que implica el mantenimiento de los convenios y las es de investigación propios de los post-grado. Tal vez, en condiciones distintas podremos reformular administrativamente la situación.

De pronto, cuando tengamos unidades académicas fuertes y consolidadas, con buenos estudios de pregrado, sin las grandes debilidades y deficiencias que las aquejan hoy y dirigidas y orientadas por equipos humanos altamente calificados.

Los mecanismos administrativos deben mirar hacia un buen manejo y aprovechamiento de los bienes existentes, procurando la creación de condiciones y estímulos que eviten la dispersión del recurso humano en muchas actividades y que, por el contrario, centralicen el talento y la vocación para el trabajo investigativo. Esto exige, mirar en la perspectiva la necesidad de impulsar una nueva reglamentación de los estudios avanzados para asegurar, además, un sistema ordenado y flexible que estimule su desarrollo y que permita su adecuación a los continuos avances de la ciencia, la cultura, el arte y la tecnología.

Dada la orientación definida de los postgrado hacia la investigación y las características propias del método de trabajo investigativo, es conveniente

la existencia de condiciones más flexibles para que la relación administrativa con las otras dependencias no condicionen ni restrinjan su normal desarrollo y para que hayan espacios suficientes para la búsqueda, sin precipitación ni angustia, de alternativas de desarrollo. Sobre todo, es imprescindible y absolutamente necesario que la relación con el sistema de investigaciones de Uniatlántico sea estrecha y armoniosa, de tal manera que permita el desarrollo conjunto de políticas y estrategias. Sin duda, ello permitirá el mejoramiento de la calidad académica de la institución y el fortalecimiento y desarrollo de su actividad investigativa.

En esta primera etapa del desarrollo de los post-grado en la Universidad del Atlántico, una sana política administrativa evitó que los programas de convirtieran en una carga financiera para la institución, y que agravaran, aún más, la crisis económica que padece. Es cierto que a la Universidad le ha correspondido subsidiar y costear algunos aspectos de los mismos, sobre todo, porque están comprometidos con las propias posibilidades de su desarrollo armónico y cualitativo. Pero en lo fundamental, ha sido el principio de autofinanciación el que se ha aplicado.

Por otro lado, es urgente crear mecanismos ágiles de tipo financiero, como el Fondo Rotatorio, para evitar que la lentitud y lo engorroso en el trámite de cuentas, acabe torpedeando cualquier iniciativa o

proyecto en beneficio de los estudios avanzados y de la investigación en la Universidad.

Administrar bien la calidad académica que ha de caracterizar los estudios avanzados, significa varias cosas: contar con un componente docente con formación de post-grado, experiencia académica e investigativa; establecer temáticas de investigación que a pesar de exigir un trabajo interdisciplinario, estén delimitadas y orientadas a problemas específicos y definir con claridad criterios de admisión que garanticen estudiantes de buen nivel y la excelencia del post-grado Pero, ante todo, orientarse por el principio que señala a la investigación como el ámbito y fundamento de la educación avanzada.

3. ALGUNAS ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO

La experiencia de los estudios de post-grado en el país ha sido lo suficientemente discutida y procesada, a través de seminarios, con el propósito de concertar planes comunes de cooperación y mejoramiento de su calidad. Las conclusiones e iniciativas sugeridas, se constituyen en punto obligado de referencia para el diseño de estrategias a implementar. Única manera de lograr que las políticas avancen y se concreten.

En esta primera fase de los estudios avanzados en Uniatlántico, caracterizada fundamentalmente por el establecimiento de convenios con otras instituciones de educación post-secundaria del país, se creó un clima

académico propicio para asimilar de la mejor manera los logros y experiencias de quienes ya han recorrido un largo camino y evaluado sus resultados.

Se trata ahora de desarrollar nuestra propia formación creando y/o perfeccionando la capacidad infraestructura! a nivel de recursos docentes, bibliográficos y de elementos básicos para el trabajo práctico, como laboratorios o centros de experimentación. La dotación bibliográfica debe ser suficiente y especializada, más allá de la disponibilidad marginal que sobre la temática de los post-grado pueda haber en la biblioteca central y hemerotecas de las facultades. En este sentido, es urgente el inventario de lo existente y la apropiación de los dineros necesarios para la obtención de libros y demás recursos. Sin dilaciones, ni demagogia, Uniatlántico necesita y merece la mejor biblioteca universitaria del Caribe colombiano.

- La creación de las facilidades para la obtención y procesamiento de la información debe llevarnos a establecer los mecanismos que nos permitan el acceso a otros centros bibliográficos y de acopio informativo y documental de la ciudad y la región.

- Siendo la investigación "el fundamento y ámbito de los estudios de post-grado", se requiere la creación de un auténtico clima de investigación. Ello es posible, diseñando creativamente una política de estímulos e incentivos, de fortalecimiento de la capacidad infraestructura! y del nivel

administrativo, de desarrollo de proyectos y programas y de aprovechamiento de los convenios firmados para asimilar experiencias y resultados positivos.

- Es conveniente programar un Seminario Regional de Universidades costeñas, con la participación de los Vicerrectores Académicos, los Directores de Post-grado, de los Departamentos y Centros de Investigación, de los Comités de Investigación y los directivos de Planeación Universitaria para discutir iniciativas y propuestas sobre:

*Políticas e infraestructura investigativa y desarrollo académico en la región.

*Políticas regionales sobre post-grado y líneas de investigación.

* Relación e incidencias desarrollo productivo-estudios avanzados e investigación.

El objetivo es identificar propósitos comunes, hablar un mismo lenguaje y definir un plan de acciones conjuntas para la Costa Norte Colombiana.

- Es una necesidad urgente trabajar por el impulso de otros convenios interinstitucionales a nivel nacional e internacional, en procura de la conexión entre el sector productivo y social y la investigación con la finalidad de fortalecer económica y académicamente la programación post-graduada. La asesoría, consultoría e investigación propiamente académica, son importantes no sólo como fuentes de recursos, igualmente, como presencia

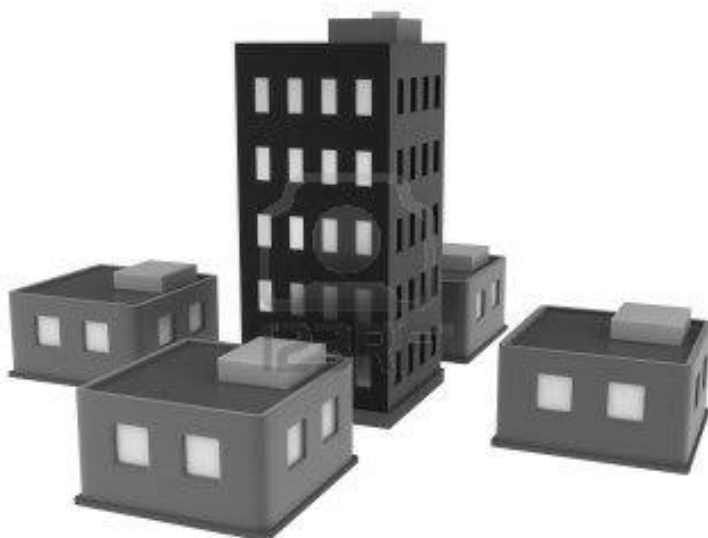
externa de la Universidad y como fundamentación de los post-grado.

- Studia, como órgano de divulgación cultural y científico, debe normalizar su periodicidad y difundir en sus páginas los informes y avances de los proyectos de investigación en ejecución y aquellos ensayos que sin salir de los estudios de post-grado, se puedan publicar por su rigurosidad y calidad.

- En la óptica de procurar un nuevo ordenamiento normativo y legal, es saludable aligerar los trámites de los proyectos de acuerdo sobre una nueva reglamentación del Departamento de Post-grado y creación del Fondo Rotatorio, indispensables para el desarrollo del trabajo que demandan los estudios avanzados.

Teniendo en cuenta que la universidad presenta avances significativos en algunas áreas de las Ciencias Básicas (Biología y Química) y de las Ciencias Sociales y Humanidades (Historia, Filosofía e Idiomas), hay que preparar y presentar propuestas de estudios avanzados autónomos altamente calificados. El proyecto de "Especialización en Historia Regional", discutido en el Comité de Post-grado, debe pasar al Consejo Académico para su aprobación e implementación. Así mismo, este organismo debe integrar las comisiones que se encarguen de realizar los estudios de factibilidad para la elaboración de los nuevos proyectos.

Es hora de aprovechar nuestra propia capacidad, recursos y desarrollo institucional.



EDITORIAL AMAUTA

ISBN: 958-33-0110-8